
MALDITOS
BASTARDOS
UN GUIÓN DE
QUENTIN TARANTINO

El guión original de la mundialmente celebrada obra maestra de Quentin Tarantino: *Malditos bastardos*.

ÉRASE UNA VEZ, EN LA FRANCIA OCUPADA POR LOS NAZIS…

Shoshanna Dreyfus, una joven judía, presencia el asesinato de su familia a manos de un siniestro coronel nazi conocido como el Cazador de Judíos. Tras escapar milagrosamente, Shoshanna huye a París, donde se forja una nueva identidad como propietaria y operadora de una sala de cine. Allí se encuentra con un grupo de soldados judeoamericanos a las órdenes del charlatán y proscrito teniente Aldo Raine, un paleto de las montañas de Tennessee. Los soldados, conocidos simplemente como lso Bastardos, han sido seleccionados para sembrar el terror en el Tercer Reich, arrancando cabelleras y asesinando brutalmente a tantos nazis como sea posible. Un deseo compartido de venganza los lleva, junto con la actriz alemana y agente secreto Bridget von Hammersmark, a coincidir bajo la marquesina del cine de Shoshanna, donde está a punto de estrenarse un filme de propaganda nazi, y donde todos los líderes del Tercer Reich van muy pronto a encontrar su fin…

Pero esta vez Shoshanna no es una espectadora inocente.

Tiene su propio plan de venganza…

Con las excepcionales secuencias de acción y los diálogos electrizantes característicos de Tarantino, *Malditos bastardos* es su obra más imaginativa y excitante desde *Pulp Fiction*.

Quentin Tarantino

Malditos bastardos

ePub r1.0
Titivillus 01.05.16

Título original: *Inglourious Basterds*
Quentin Tarantino, 2009
Traducción: Marc Viaplana Canudas
Introducción: David L. Robbins

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2



"INGLOURIOUS BASTERDS"

Written and directed

by

QUENTIN TARANTINO

last draft
JULY 2nd
2008

INTRODUCCIÓN

Hace tiempo conocí a un chico como Quentin Tarantino. A los once años, Scott era un genio. Su especialidad no eran las imágenes ni el humor negro ni la historia ni nada propio de humanos. Era un fenómeno con las máquinas. Yo le daba al chaval aparatos electrónicos descompuestos y restos de tecnología estropeada, y él me devolvía una linterna hecha con un reproductor de ocho pistas, una tostadora fabricada con casetes o un radiodespertador que había construido con piezas de tocadiscos.

Nunca me pregunté cuáles eran las razones de Scott para ser una especie de doctor Moreau armado de soldador. Me parecía suficiente motivo que trajera cosas nuevas al mundo. Lo nuevo prevalecía sobre cualquier utilidad concreta, y la invención ya era razón de por sí.

De manera parecida, a lo largo de su carrera cinematográfica, Quentin Tarantino ha construido a partir de lo cotidiano cosas nunca vistas antes. Su apreciación del statu quo del cine ha sido siempre la de un inventor que rebusca en una chatarrería. Una y otra vez ha escogido trozos de pasado, ha ensamblado por igual tradiciones y tópicos en formas que reconocemos solo en fragmentos. Sus películas arden ante nuestra mirada y hace que se nos antojen extrañas y familiares, todo a la vez. Tarantino nos devuelve al futuro.

Y lo ha vuelto a hacer con *Malditos bastardos*.

En este guión veréis bocadillos de historietas sacados directamente de viñetas de cómic. Veréis un narrador incorpóreo que aparece como caído del cielo. Imágenes en blanco y negro que evocan venerables películas francesas. Un objetivo teñido de rojo. Flashbacks. El título mismo ha sido fusilado (y rematado con faltas de ortografía) de un filme bélico italiano de 1978. El guión recuerda también las películas de propaganda clásicas de Leni Riefenstahl y Joseph Goebbels. Muestra fugazmente los rostros de Hitler y Churchill, el interior de una sala de cine de París en tiempo de

guerra, y acerca la cámara a los horrores del combate cuerpo a cuerpo, a la obsesión por la *vendetta*. Este es, con diferencia, material mucho más descarnado que el que Scott componía para mí hace años, pero Tarantino siente el mismo respeto y veneración por los antecedentes que sentía aquel chaval eufórico y extraordinario.

Malditos bastardos no se queda en sátira o en mero remedo. Como historia bélica es reverentemente auténtica, contiene toda la tensión y la magia de lo mejor de su género, sea libro o película. Al mismo tiempo, es Tarantino, es su propia obra.

La escena ocurre en París, a mediados de junio de 1944. Americanos e ingleses están aún en las playas de Normandía y van avanzando penosamente tierra adentro a través de pueblos y cercos fuertemente guardados. El ejército alemán aún no admite la posibilidad de una derrota inminente. Llevan cuatro años en Francia sin ser molestados y le han cogido gusto al lugar. Los soldados callejean por París, frecuentan los cines y cortejan a las *mademoiselles* que se dejan cortejar. Pero en la obra de Tarantino siempre hay un cataclismo subyacente. La desesperación crece entre los nazis, que redoblan sus esfuerzos por erradicar a los últimos judíos de Europa antes de que la guerra cambie de rumbo. Percibimos como el tiempo pasa inexorablemente para Alemania en una película producida por Goebbels, hecha para levantar el ánimo de la tropa mediante la exaltación de un francotirador solitario que mató a trescientos soviéticos en el frente del Este. Una reducida cuadrilla de soldados judeoamericanos se dedica a asesinar sin reparo tras las líneas enemigas (judíos que arrancan cabelleras, otro invento salido de la pluma de Tarantino). Una joven trama en secreto una venganza contra los nazis, que han asesinado a su familia.

Mientras que el filme da vida a *Malditos bastardos* con todo su color, movimiento y dimensión, el manuscrito proporciona un placer que la película no puede dar. El guión en borrador proporciona una intimidad inigualable con la interacción del diálogo, la acción y el escenario de Tarantino, cuando es tu voz interior la que recita las líneas de texto, cuando es el ojo de tu mente el que filma las escenas. Además, la voz personal de Tarantino llena el guión con su descripción de las motivaciones («avante, encanto, ¡avante a toda máquina!»), indicaciones para la cámara («vemos las

tres pistolas apuntando a las correspondientes entrepiernas»), acción («AMBOS DISPARAN y RECIBEN tantos TIROS que es casi romántico ver cómo se desploman, MUERTOS, en el suelo») y descripciones de los personajes («un joven del tipo de George Sanders, el de los años de *El Santo* y *Los asuntos privados de Bel Ami*») y de los escenarios («el auditorio recuerda una de aquellas películas de serie B donde Tinto Brass fusiló *La caída de los dioses* de Visconti»). No encontraréis asiento en ninguna sala de cine para este maravilloso espectáculo. Es todo teatro de la mente; avante, encanto.

Curiosamente, en *Malditos bastardos*, una película sobre la Segunda Guerra Mundial, el recuento de cadáveres es menor que en muchas películas anteriores de Tarantino. Aunque no escasean las escenas de caos y de carnicería, parece que el marco de violencia histórica real ha constreñido la tendencia natural del director a emplearla con generosidad. El guión habla de vidas y muertes y hechos terribles de gente real. Tarantino evoca un verdadero mundo en guerra. Es plausible y aterrador.

El día que conocí a Quentin Tarantino, cenamos en un restaurante de moda en Tribeca. Al poco rato estábamos los dos de pie, cantando «Ya Got Trouble» para la clientela que nos rodeaba. Yo había participado en la obra *Music Man* en el instituto, así que tenía una razón, si no una excusa. No creo que Tarantino hubiera estado nunca en la obra. El tipo sonriente que tenía delante, cantando, bebiendo y fumando[1], era el más grande cineasta de América, y estaba tan enamorado del cine que se sabía de memoria hasta el tema central de *Music Man*.

En el guión de *Malditos bastardos*, los gustos y el talento de Tarantino quedan destacados de manera tan radiante como si estuvieran a su vez proyectados sobre una gran pantalla. No se dejan de percibir al ser leídos. El autor demuestra un total dominio del material que aquí expone, tanto en los fragmentos del pasado como en los del presente. Clásico Tarantino rumbo hacia nuevos horizontes.

Tal como reza la última línea de diálogo, recitada por el teniente Aldo Raine, héroe un tanto retorcido (y no es descabellado pensar que se trata del escritor y director mismo, hablándonos desde el papel): «Creo que esta podría muy bien ser mi obra maestra».

El guión termina con una acotación del director para todos nosotros: «Ambos ríen morbosamente».

DAVID L. ROBBINS, autor de *The Betrayal Game*,
The Assassins Gallery, *War of the Rats*,
Liberation Road y *Broken Jewel* (de próxima aparición).

EXTERIOR. GRANJA LECHERA. DE DÍA

Una modesta granja lechera, en la campiña de Nancy, en Francia (lo que los franceses llaman «tierra de vacas»).

Aparece un SUBTÍTULO en el cielo, sobre la casa del granjero.

CAPÍTULO UNO

«ÉRASE UNA VEZ…
EN LA FRANCIA OCUPADA POR LOS NAZIS.»

El SUBTÍTULO desaparece, y es sustituido por otro:

«1941:
Ha pasado un año desde el inicio
de la ocupación alemana de Francia».

La granja consiste en una vivienda, un pequeño establo y doce vacas desperdigadas por el campo.

El propietario del terreno, un GRANJERO FRANCÉS grande como un toro, va descargando hachazos sobre un tronco que estorba en su terreno. Sin embargo, a simple vista, no hay forma de saber si ha estado golpeando el tronco durante un año entero o acaba de empezar hoy.

JULIE
Una de sus tres hermosas hijas adolescentes está tendiendo la colada. Mientras cuelga una sábana blanca oye un ruido, y al apartar la sábana hacia un lado, ve que…

(PLANO SUBJETIVO de JULIE)
Subiendo por la colina, por la carretera que lleva a la granja, se acerca un coche descapotable nazi, con dos banderitas nazis en el capó, un SOLDADO NAZI al volante, un OFICIAL NAZI sentado, él solo, en el asiento trasero, y dos SOLDADOS NAZIS más, conduciendo dos motos delante de ellos.

JULIE

¡Papá!

El granjero francés clava el hacha en el tronco, gira la cabeza y ve a los nazis que se acercan.

La ESPOSA DEL GRANJERO, CHARLOTTE, aparece en la puerta de entrada de la casa, seguida de sus DOS OTRAS HIJAS ADOLESCENTES, y ve cómo se acercan los alemanes.

El granjero chilla a su familia (en FRANCÉS, SUBTITULADO EN CASTELLANO):

GRANJERO

¡Entrad en casa y cerrad la puerta!

GRANJERO
(a Julie)

Julie, saca un poco de agua con la bomba, para lavarme, y luego entra en casa con tu madre.

La jovencita corre hasta la bomba de agua, que está al lado de la casa. Coge un cuenco y empieza a bombear. A los pocos bombeos, el agua empieza a salir y cae en el cuenco, salpicándolo.

El granjero francés se sienta en la cepa del tronco que poco antes estaba talando, se saca un pañuelo del bolsillo, se limpia el sudor de la frente y espera la llegada de la caravana nazi. Tras un año de vida con la espada de Damocles colgando sobre la cabeza, este podría muy bien ser el fin.

Julie acaba de llenar el cuenco de agua y lo coloca en el antepecho de la ventana.

JULIE

Aquí lo tienes, papá.

GRANJERO

Gracias, cariño. Ahora entra en casa y cuida de mamá. No corras.

Julie entra en la vivienda y cierra la puerta tras ella.

Mientras su padre se levanta de la cepa y se acerca hacia el alféizar donde está el cuenco de agua…

… El SONIDO del MOTOR de las dos motocicletas y el coche se oye cada vez más FUERTE.

El granjero se echa el agua del cuenco en la cara y el pecho. Coge una toalla que cuelga de un clavo y se seca la cara y el pecho mientras observa las dos motos y el único automóvil. Los cuatro representantes del Partido Nacionalsocialista se detienen en su propiedad.

No nos acercamos a ellos, sino que seguimos observándolos a distancia, igual que el granjero.

Los DOS MOTORISTAS NAZIS se han bajado de las motos y están en posición de firmes junto a ellas.

El CHÓFER NAZI ha dado la vuelta alrededor del automóvil y le ha abierto la puerta a su superior.

El OFICIAL NAZI le pregunta al chófer (EN ALEMÁN SIN SUBTITULAR):

OFICIAL NAZI:

¿Esta es la propiedad de Perrier LaPadite?

CHÓFER NAZI

Sí, mi coronel.

El oficial nazi sale del asiento trasero del automóvil y lleva en la mano izquierda un maletín de cuero negro.

OFICIAL NAZI

Hermann, no quiero que se me moleste hasta que yo os llame.

CHÓFER NAZI

Como usted desee, mi coronel.

El CORONEL DE LAS SS grita al granjero en FRANCÉS (SUBTITULADO EN CASTELLANO):

OFICIAL NAZI

¿Es esta la propiedad de Perrier LaPadite?

GRANJERO

Yo soy Perrier LaPadite.

El coronel de las SS recorre a grandes zancadas la distancia que los separa, y dice, en francés, con una sonrisa en la cara:

OFICIAL NAZI

Es un placer conocerlo, monsieur LaPadite. Soy el coronel Hans Landa, de las SS.

EL CORONEL HANS LANDA le tiende la mano al granjero francés PERRIER LAPADITE. El francés le coge la mano al alemán y se la estrecha.

PERRIER

¿En qué puedo ayudarle?

CORONEL LANDA

Me gustaría que me invitara a entrar en su casa y tener una conversación con usted.

INTERIOR. CASA DE LAPADITE. DE DÍA.

Se abre la puerta de la vivienda de la granja, y el granjero le hace señas al CORONEL DE LAS SS para que entre. El alemán se quita la gorra color gris de las SS y entra en el hogar del francés. El coronel Landa se encuentra inmediatamente en presencia de la esposa del granjero y de sus hermosas hijas, las tres juntas en la cocina, sonriéndole.

El granjero entra detrás de él y cierra la puerta.

PERRIER

Coronel Landa, esta es mi familia.

El CORONEL DE LAS SS hace entrechocar los talones y toma la mano de la esposa del granjero francés.

CORONEL LANDA

Soy el coronel Hans Landa de las SS, madame, para servirle.

Le besa la mano y sigue hablando sin soltar la mano de su anfitriona.

CORONEL LANDA

Le ruego que disculpe mi descortés intromisión en su vida cotidiana.

ESPOSA DEL GRANJERO

No diga disparates, coronel.

Con la mano de la mujer francesa aún cogida, y mirándola a los ojos, el coronel de las SS dice:

CORONEL LANDA

Monsieur LaPadite, veo que son ciertos todos los rumores que he oído en el pueblo sobre su familia. Su esposa es una hermosa mujer.

Sus ojos se apartan de la madre y se dirigen hacia las tres hijas.

CORONEL LANDA
(CONTINÚA)

Y sus hijas son todas igualmente preciosas.

PERRIER

Gracias. Tome asiento, por favor.

El granjero le ofrece al coronel de las SS una silla frente a la mesa de madera del comedor. El oficial nazi acepta la invitación del granjero francés

y se acomoda en la silla. Coloca su gorra gris de las SS sobre la mesa y deja el maletín negro en el suelo, a sus pies.

El granjero (un perfecto anfitrión) se vuelve hacia su esposa y le pide:

PERRIER

Charlotte, ¿tendrías la amabilidad de traerle un poco de vino al coronel?

CORONEL LANDA

Merci «bocú», monsieur LaPadite, pero no tomaré vino. Siendo esta una granja lechera, supongo que no me equivoco si supongo que tendrán leche, ¿no es así?

CHARLOTTE

Sí.

CORONEL LANDA

Entonces tomaré leche.

CHARLOTTE

Sí, señor.

La madre de tres criaturas saca de la nevera una jarra de leche y vierte el fresco líquido blanco en un vaso alto para el coronel.

El coronel de las SS toma un largo trago y luego deja el vaso, CON FUERZA Y HACIENDO RUIDO, sobre la mesa de madera.

CORONEL LANDA

Monsieur, bravo por su familia y por sus vacas.

PERRIER

Merci.

CORONEL LANDA

Por favor, tome asiento conmigo, en su mesa.

PERRIER

Sí, señor.

El granjero francés se sienta ante su mesa, frente al nazi.

Las mujeres se quedan de pie.

El coronel Landa se inclina hacia delante y le dice al granjero en voz baja, en tono confidencial:

CORONEL LANDA

Monsieur LaPadite, lo que tenemos que tratar es mejor tratarlo en privado. Ya ha visto que he dejado fuera a mis hombres. Si no se lo van a tomar como ofensa, ¿podría usted pedirles a las encantadoras damas que nos dejaran solos?

PERRIER

Tiene usted razón.

PERRIER

(dirigiéndose a su familia)

Charlotte, ¿te importaría llevarte a las chicas fuera? El coronel y yo tenemos que hablar.

La esposa del granjero obedece a su marido. Recoge a sus hijas, se las lleva fuera de la casa y cierra la puerta tras ella.

Los dos hombres se quedan a solas, en la mesa de madera de la granja, en el humilde hogar del granjero.

CORONEL LANDA

Monsieur LaPadite, lamento comunicarle que mi francés ya no da para más. Insistir en seguir hablándolo de manera tan impropia serviría solo para hacerme pasar vergüenza. En cambio, tengo entendido que usted habla bien el inglés. ¿Es eso cierto?

PERRIER

Oui.

CORONEL LANDA

Bien, pues resulta que yo lo hablo también. Por ser esta su casa, ¿me daría usted permiso para cambiar al inglés, durante el resto de la conversación?

PERRIER

Por supuesto.

Hablan ahora en INGLÉS.

CORONEL LANDA

Monsieur LaPadite: mientras que yo sé muchas cosas de usted y de su familia, no tengo forma de saber si usted sabe quién soy. ¿Ha oído usted hablar de mí?

El granjero responde:

PERRIER

Sí.

CORONEL LANDA

Perfecto. ¿Sabe usted cuál es el trabajo que se me ha encargado llevar a cabo en Francia?

PERRIER

Sí.

El coronel toma otro sorbo de leche.

CORONEL LANDA

¿Me contaría usted qué ha oído decir?

PERRIER

He oído que el Führer le ha encomendado a usted apresar a los judíos que quedan en Francia, tanto a los que se esconden como a los que pasan por no serlo.

El coronel de las SS sonríe.

CORONEL LANDA

El mismo Führer no lo habría explicado mejor.

PERRIER

Pero sigo sin entender el motivo de su visita, por placentera que esta pueda ser.
Los alemanes registraron mi casa hace nueve meses, en busca de judíos, y no encontraron nada.

CORONEL LANDA

Estoy enterado de eso, leí el informe sobre esta zona, pero, igual que en cualquier empresa que cambia de dirección, siempre se da una ligera duplicación de esfuerzos. La mayoría de las veces acaba siendo una total

pérdida de tiempo, pero aun así hay que hacerlo. Solo tengo que hacerle unas cuantas preguntas, monsieur LaPadite, y si usted me puede ayudar con respuestas, mi departamento cerrará el expediente sobre su familia.

Recoge su maletín de cuero negro, lo coloca encima de la mesa y extrae de su interior una carpeta. También saca del bolsillo delantero de su uniforme una costosa estilográfica negra. Abre la carpeta, y refiriéndose a ella, dice:

CORONEL LANDA

Antes de la ocupación había cuatro familias judías en esta zona, todas ellas granjeras y productoras de leche, como usted.
Los Loveitt, los Dolerac, los Rollin y los Dreyfus, ¿es esto correcto?

PERRIER

Que yo sepa, esas eran las familias judías que tenían una granja lechera.
Señor coronel, ¿le molesta si enciendo mi pipa?

Levanta la vista de los papeles.

CORONEL LANDA

Por favor, monsieur LaPadite, esta es su casa, póngase a gusto.

El granjero se levanta de la mesa, se acerca al estante que hay sobre la chimenea y saca de él una CAJA DE MADERA que contiene los accesorios de su pipa. Vuelve a sentarse en la mesa, con su visitante nazi.

Mientras el granjero llena con tabaco la pipa, la enciende con una cerilla y con unas lentas chupadas la pone al rojo vivo, el coronel de las SS estudia los papeles que tiene delante de él.

CORONEL LANDA

Según mi documentación, todas las familias judías de esta zona han sido localizadas, excepto la de los Dreyfus.
Al parecer, desaparecieron sin dejar rastro en algún momento del año pasado.
Y esto me lleva a la conclusión de que o bien consiguieron escapar o bien alguien está haciendo un buen trabajo escondiéndolos.

(Levanta la mirada de los
papeles, hacia el granjero,
que tiene sentado en la mesa,
delante de él.)

¿Qué ha oído usted sobre los Dreyfus, monsieur LaPadite?

PERRIER

Solo rumores.

CORONEL LANDA

¡Me encantan los rumores! Los hechos son muchas veces engañosos; en cambio, los rumores, ciertos o falsos, son a menudo reveladores. Entonces, monsieur LaPadite, ¿qué rumores ha oído usted acerca de los Dreyfus?

El granjero mira a Landa.

CORONEL LANDA

Hable con franqueza, monsieur LaPadite, quiero saber de qué rumores se trata, no quién se los contó a usted.

Con aspecto pensativo, el granjero le da una chupada a su pipa.

PERRIER

No es más que un rumor, pero oímos que los Dreyfus habían escapado a España.

CORONEL LANDA

¿Así que los rumores que han oído hablan de una huida?

PERRIER

Sí.

CORONEL LANDA

¿Había una relación de amistad entre los LaPadite y los Dreyfus?

Mientras el granjero contesta la pregunta, la CÁMARA DESCIENDE por detrás de su silla, hacia el suelo, luego atraviesa el suelo y llega a un pequeño espacio que hay debajo de las tablas del piso, donde se ven:
CINCO SERES HUMANOS
situados verticalmente debajo del suelo del granjero. Estos seres humanos son los DREYFUS, que han estado viviendo debajo de la casa del granjero durante el año anterior entero. Pero uno no llamaría vivir a lo que han estado haciendo los Dreyfus este último año. La familia ha hecho lo único que podía hacer:
esconderse de un ejército invasor que quiere su exterminio.

PERRIER

Éramos familias de la misma comunidad, y estábamos en el mismo negocio. Yo no los llamaría amigos, pero éramos miembros de la misma comunidad y teníamos intereses en común.

El coronel de las SS considera la respuesta, parece aceptarla y pasa a la siguiente cuestión.

CORONEL LANDA

Ya que yo no he visto nunca a los Dreyfus, ¿podría usted confirmarme el número exacto de miembros del hogar y sus nombres?

PERRIER

Eran cinco.
El padre, Jacob… su esposa, Miriam… el hermano de ella, Bob…

CORONEL LANDA

¿Qué edad tiene Bob?

PERRIER

Treinta, quizá treinta y uno.

CORONEL LANDA

Continúe.

PERRIER

Y los hijos… Amos y Shoshanna.

CORONEL LANDA

¿Y las edades de los hijos?

PERRIER

Amos, seis, creo, y Shoshanna tenía quince o dieciséis, no estoy del todo seguro.

CORTE A

EXTERIOR. GRANJA LECHERA. DE DÍA.

La madre y sus tres hijas acaban de recoger la colada de la cuerda para tender ropa.

No pueden oír lo que ocurre dentro.

Los tres soldados nazis miran a las tres hijas.

VUELTA A LANDA Y PERRIER

CORONEL LANDA

Bien, supongo que con esto bastará.

Empieza a recoger sus papeles y los pone otra vez en el maletín.

El granjero sigue dando chupadas a su pipa, como si no pasara nada.

CORONEL LANDA

Aun así, antes de marcharme, ¿podría tomar otro vaso de su deliciosa leche?

PERRIER

Por supuesto.

El granjero se levanta, va a la nevera y saca la jarra de leche. Mientras el granjero anda y luego llena el vaso del coronel nazi, el oficial alemán se pone a hablar.

CORONEL LANDA

Monsieur LaPadite, ¿sabe usted cuál es el apodo que me ha dado el pueblo de Francia?

PERRIER

No me interesan este tipo de cosas.

CORONEL LANDA

Pero ¿sabe usted cómo me llaman?

PERRIER

Lo sé.

CORONEL LANDA

¿Y qué es lo que sabe?

PERRIER

Que le llaman el Cazador de Judíos.

CORONEL LANDA

¡Exacto! Ahora entiendo su inquietud al decirlo.

Antes de ser asesinado, parece que Heydrich odiaba el apodo que le puso la buena gente de Praga.

Por qué odiaba el nombre del Verdugo es algo que no acierto a comprender.

Diría que hizo todo lo que pudo para ganárselo. A mí, en cambio, me encanta el título no oficial que me han dado, justamente porque me lo he ganado.

Mientras el Cazador de Judíos saborea la leche fresca, continúa teorizando con el granjero francés.

CORONEL LANDA

Lo que hace de mí un cazador de judíos tan eficaz es que, al contrario de la mayoría de los soldados alemanes, sé pensar como un judío, mientras que ellos solo saben pensar como alemanes o, más exactamente, como soldados alemanes.

Si hubiera que determinar qué atributo comparte con una bestia el pueblo alemán, ese sería el instinto astuto y depredador del halcón.

Con los negros serían los del gorila: cerebro, labios, olor, fuerza física y tamaño del pene. Pero si uno tuviera que determinar qué atributos comparten los judíos con una bestia, estos serían los de la rata.

Tanto el Führer como la propaganda de Goebbels han dicho más o menos lo mismo.

En lo que difieren nuestra conclusiones está en que yo no considero un insulto tal comparación.
Considere por un momento el mundo en el que vive la rata. Es, ciertamente, un mundo hostil.
Si una rata se pusiera a corretear por delante de su puerta ahora mismo, ¿no la trataría con hostilidad?

PERRIER

Supongo que sí.

CORONEL LANDA

¿Alguna vez una rata le ha hecho algo que justifique la aversión que usted siente por ellas?

PERRIER

Las ratas propagan enfermedades, muerden a la gente…

CORONEL LANDA

A menos que alguien sea lo bastante estúpido como para intentar coger viva una de ellas, las ratas no tienen la costumbre de morder a los seres humanos.
Las ratas fueron la causa de la peste bubónica, pero eso pasó hace ya bastante tiempo. En todos los años que lleva vividos, ¿ha sido alguna rata causa de que usted estuviera enfermo un solo día de su vida?
Además, déjeme decirle que cualquier enfermedad que pueda propagar una rata, la puede igualmente transmitir una ardilla.
Aun asi, supongo que no siente usted la misma aversión por las ardillas que por las ratas, ¿verdad que no?

PERRIER

No.

CORONEL LANDA

No obstante, ambos animales son roedores, ¿no es así? Y excepto por el hecho de que uno tiene una cola grande y tupida, y el otro tiene una cola de piel de roedor larga y repugnante, se parecen bastante los dos, ¿no es cierto?

PERRIER

Interesante reflexión, coronel.

CORONEL LANDA

Sin embargo, por muy interesante que sea la reflexión, no cambia lo más mínimo lo que usted siente. Si una rata se pusiera a corretear por su puerta en este mismo instante, ¿le ofrecería usted una taza de su deliciosa leche?

PERRIER

Posiblemente, no.

CORONEL LANDA

Eso mismo pensaba yo. A usted no le gustan las ratas. En realidad, no sabe bien por qué no le gustan. De lo único que está seguro es de que las encuentra repulsivas.

(Hace una pausa para
que la metáfora sea
asimilada.)

En qué mundo tan tremendamente hostil se ve obligada a vivir una rata. No obstante, no solo sobrevive sino que además se propaga en él. Y la razón está en que nuestro pequeño enemigo tiene un instinto de supervivencia y conservación insuperable. Y eso, monsieur, es en lo que se parece un judío a una rata. Por consiguiente, un soldado alemán registra una casa sospechosa de estar escondiendo judíos. ¿Dónde buscará un halcón? Buscará en el establo, buscará en el ático, buscará en el sótano… buscará en cualquier sitio donde él mismo se escondería. Pero hay muchos sitios en los que a un halcón no se le ocurriría nunca

esconderse. En cualquier caso, la razón por la que el Führer me ha hecho venir desde mis Alpes de Austria hasta esta francesa tierra de vacas, es porque a mí sí que se me ocurriría. Porque yo sí sé de qué tremendas hazañas son capaces los seres humanos cuando pierden la dignidad.

(Cambiando de tono.)

¿Le importa si me fumo mi pipa también?

La apariencia de calma del granjero se va poco a poco debilitando.

PERRIER

Por favor, coronel, está usted en su casa.

El Cazador de Judíos saca una pipa y una bolsa con accesorios para fumar. Curiosamente, la pipa es una calabaza, de piel amarilla y en forma de S, como la que Sherlock Holmes hizo famosa.

Mientras el coronel nazi se prepara la pipa, continúa dando conversación en la mesa del francés.

CORONEL LANDA

El otro error que comete el soldado alemán es el tratamiento severo que dispensa a los ciudadanos que dan refugio y ayuda a los judíos. Esos no son enemigos del estado. Son simplemente gente desorientada que trata de encontrar una lógica a la locura que crea la guerra. No hay razón para que esos ciudadanos sean castigados.

Lo único que hay que hacer con ellos es recordarles cuáles son sus deberes en tiempo de guerra.

Pongámosle a usted como ejemplo, monsieur LaPadite.

En esta guerra, se ha encontrado en medio de un conflicto que nada tiene que ver con usted, ni con sus encantadoras mujeres, ni con sus vacas, pero, aun así, aquí está.

Entonces, monsieur LaPadite, permítame que le plantee una cuestión. En estos tiempos de guerra, ¿cuál es su obligación principal? ¿Es acaso

luchar contra los alemanes, en nombre de Francia, hasta su último aliento? ¿Es quizá hostigar, lo mejor que usted pueda, al ejército invasor? ¿Es proteger a las desventuradas pobres víctimas de esta guerra, que son incapaces de defenderse solas?

¿O es tal vez su deber principal, en estos días de derramamiento de sangre, proteger a estas hermosas damas que componen su familia?

El coronel espera a que esta última enunciación haga su efecto.

CORONEL LANDA

Era una pregunta, monsieur LaPadite. En estos tiempos de guerra, ¿cuál considera usted que es su deber principal?

PERRIER

Proteger a mi familia.

CORONEL LANDA

Bien, mi obligación es ahora hacer que mis hombres entren en su casa y lleven a cabo un registro minucioso, y así podré tachar de mi lista el nombre de su familia.

Y si no hay ninguna irregularidad puede estar seguro de que lo tacharemos.

Esto es, a menos que tenga usted algo que contarme y haga innecesario tal registro.

(Pausa.)

Podría añadir también que cualquier información que facilite el cumplimiento de mi deber no será castigada. Más bien, al contrario, será recompensada. Y la recompensa será que el ejército alemán dejará de molestar en forma alguna a su familia durante el resto de nuestra ocupación de su país.

El granjero, con la pipa en la boca, se queda mirando por encima de la mesa a su oponente alemán.

CORONEL LANDA

Está usted dando refugio a enemigos del estado, ¿no es cierto?

PERRIER

Sí.

CORONEL LANDA

Los tiene escondidos bajo el suelo de su piso, ¿no es así?

PERRIER

Sí.

CORONEL LANDA

Señáleme el lugar donde se esconden.

El granjero señala la zona del suelo bajo el cual están escondidos los Dreyfus.

CORONEL LANDA

Ya que no he oído ninguna alteración, imagino que aunque estuvieran escuchando no entienden el inglés, ¿cierto?

PERRIER

Sí.

CORONEL LANDA

Ahora voy a volver a hablar en francés, y quiero que me siga usted en la farsa. ¿Está claro?

PERRIER

Sí.

El coronel Landa se levanta de la mesa y, volviendo a hablar en FRANCÉS, dice (SUBTITULADO EN CASTELLANO):

CORONEL LANDA

Monsieur LaPadite, le doy las gracias por la leche y por su hospitalidad; creo que nuestro asunto aquí está liquidado.

El oficial nazi abre la puerta de entrada, y calladamente hace señas a sus hombres para que se acerquen a la casa.

CORONEL LANDA

Madame LaPadite, gracias por el tiempo que me ha dedicado. No vamos a molestar más a su familia.

Los soldados entran por la puerta: el coronel Landa señala en silencio la zona del suelo bajo el cual se esconden los judíos.

CORONEL LANDA

Entonces, monsieur y madame LaPadite, les doy mi «adieu».

Con el dedo índice les hace señas a los soldados.

Los soldados DESTROZAN el suelo con FUEGO DE AMETRALLADORA.

La casita del granjero se llena de HUMO, POLVO, ASTILLAS, GRITOS, CASQUILLOS DE BALA e incluso un poco de SANGRE.

A un gesto del coronel, los soldados dejan de disparar.
El coronel mantiene levantado el dedo para indicar silencio.

BAJO EL SUELO DEL PISO

La familia Dreyfus entera yace muerta. Excepto SHOSHANNA, la hija de dieciséis años, que milagrosamente no ha sido alcanzada por las balas nazis. Rodeada por su familia muerta, la jovencita trata de escapar por el único camino posible que la llevará a la libertad (representada por una rejilla metálica de ventilación).

El CORONEL LANDA
oye movimiento bajo el suelo del piso, mira hacia abajo y ve una FIGURA que se mueve entre los tablones del suelo.

CORONEL LANDA
¡Es la chica! ¡Que nadie se mueva!

El RESPIRADERO
es DERRIBADO y se abre, la chica SALE de golpe.

El CORONEL LANDA
atraviesa la habitación y ve a la chiquilla, que CORRE hacia el bosque, en busca de cobijo. El coronel descorre el pestillo de la ventana y la abre. Shoshanna queda perfectamente ENMARCADA por la ventana.

SHOSHANNA
CORRE hacia el bosque. La casa de la granja y el coronel se ven al FONDO.

PIES SUCIOS Y DESCALZOS
PERCUTEN contra la hierba fresca.

PRIMER PLANO DE LA CARA DE SHOSHANNA
como la de un animal perseguido por un depredador: HUIDA – PÁNICO – TEMOR.

PLANO SUBJETIVO de SHOSHANNA
El amparo de los árboles está cada vez más cerca.

CORONEL LANDA
enmarcado por la ventana, empuña su WALTER y, con el brazo extendido, apunta hacia la judía que se escapa, a la vez que con el pulgar amartilla el percutor.

PLANO SUBJETIVO del CORONEL LANDA
de la huida de Shoshanna.

PRIMER PLANO del CORONEL LANDA
ZOOM LENTO hacia sus ojos, mientras apunta.

PRIMER PLANO del PERFIL de SHOSHANNA,
que corre frenéticamente para ponerse a salvo.

El CORONEL LANDA
cambia de idea. Le chilla a la rata que huye del cepo, en busca de cobijo en la espesura del bosque, en FRANCÉS, SUBTITULADO EN CASTELLANO:

CORONEL LANDA

¡Au revoir, Shoshanna!

SHOSHANNA
alcanza el bosque y desaparece.

El coronel de las SS cierra la ventana.

EXTERIOR. GRANJA LECHERA. DE DÍA.

El descapotable nazi se ALEJA.

EXTERIOR. DESCAPOTABLE NAZI (EN MOVIMIENTO). DE DÍA.

El coronel Hans Landa, sentado en el asiento trasero del descapotable, que se aleja de la casa de la granja francesa.

Landa habla con su chófer en ALEMÁN, SUBTITULADO EN CASTELLANO:

CORONEL LANDA

Hermann, ¿noto cierta desaprobación en tu expresión? ¿Me la explicas?

CHÓFER

¿Por qué permitió escapar a un enemigo del estado?

CORONEL LANDA

Oh, no creo que el estado corra demasiado peligro, ¿no crees?

CHÓFER

Supongo que no.

CORONEL LANDA

Me alegra que lo veas como yo. Además, no pegarle un tiro por la espalda a una quinceañera no es necesariamente lo mismo que dejarla escapar. Es una chiquilla sin comida, ni cobijo, ni zapatos, que acaba de presenciar la masacre de toda su familia.

Puede que no sobreviva a esta noche. Y después de que se corra la voz sobre lo que ha pasado hoy, es muy improbable que encuentre a algún granjero dispuesto a ayudarla. Si tuviera que adivinar el destino que le

espera, diría que posiblemente será entregada por algún vecino. O que será descubierta por algún soldado alemán. O que encontraremos su cuerpo en el bosque, muerta de hambre o de frío. O quizá… sobreviva. Quizá logre que no la capturen y escape a América. Se trasladará a la ciudad de Nueva York. Y allí será elegida presidenta de Estados Unidos.

El coronel de las SS se ríe de su propia gracia.

ENTRADA EN FUNDIDO

APARECE EL TÍTULO DEL CAPÍTULO:

CAPÍTULO SEGUNDO

MALDITOS BASTARDOS

ENTRADA EN FUNDIDO

EXTERIOR. EN ALGÚN LUGAR DE INGLATERRA. DE DÍA.

Un grupo de SOLDADOS, formando fila y en posición de firmes.

El TENIENTE ALDO RAINE, un palurdo de las montañas de Tennessee, pasa revista. Va alistando a los hombres que los alemanes llamarán después «los Bastardos». Hay una característica física que distingue al TENIENTE Aldo, una MARCA DE UNA SOGA en el cuello. Como si en algún momento de su vida hubiera sobrevivido a un AHORCAMIENTO.
La cicatriz no será mencionada en ningún momento.

TENIENTE ALDO

Soy el teniente Aldo Raine y estoy organizando un equipo especial.
Y necesito conmigo a seis soldados.
Ocho soldados judíos y americanos.
Puede que hayáis oído rumores sobre la armada que se prepara para dentro de poco. Bien, nosotros saldremos un poco antes. Saltaremos sobre Francia, vestidos como civiles. Y una vez en territorio enemigo, como grupo guerrillero camuflado, nos dedicaremos a una cosa, a una sola cosa: matar nazis.

Los miembros del Partido Nacionalsocialista han conquistado Europa asesinando, torturando, intimidando y aterrorizando. Y esto es exactamente lo que vamos a hacer con ellos. No sé vosotros, pero os aseguro que yo no he venido desde los malditos Apalaches, tras cruzar ocho mil kilómetros de mar, atravesar media Sicilia y saltar de un puto aeroplano, para darles lecciones de humanidad a los nazis. Los nazis no saben de humanidad. Son la infantería de un maníaco asesino que odia a los judíos, y hay que destruirlos.

Por esto, cada hijoputa que encontremos con un uniforme nazi, va a morir.

Seremos crueles con los alemanes, y nos conocerán por nuestra crueldad.

Y dejaremos pruebas de nuestra desmesurada crueldad en los cuerpos de sus hermanos, destripados, mutilados y desfigurados, que dejaremos a nuestro paso. No serán capaces de borrar jamás las imágenes de crueldad a las que los sometimos con nuestras manos, nuestras botas y nuestros cuchillos.

Y los alemanes sentirán aversión por nosotros.

Y los alemanes hablarán de nosotros.

Y los alemanes nos temerán.

Y cuando los alemanes cierren de noche los ojos y el subconsciente los torture por todo el mal que han hecho, será el pensar en nosotros lo que los torture más.

El teniente se detiene y se los queda mirando a todos.

TENIENTE ALDO

¿Os suena bien?

Contestan todos a la vez:

TODOS

¡Sí, señor!

TENIENTE ALDO

Eso quería oír. Pero tengo una advertencia que hacer a todos los aspirantes a guerrero. Cuando os pongáis a mis órdenes estaréis en deuda. Una deuda personal conmigo. Cada hombre a mis órdenes me deberá cien cabelleras nazis. Y quiero mis cabelleras.

Y cada uno de vosotros me va a traer cien cabelleras nazis, arrancadas de las cabezas de cien nazis muertos… o morirá intentándolo.

CORTE A

EXTERIOR. CHALET EN LO ALTO DE UNA MONTAÑA. DE DÍA.

Un enorme chalet en lo alto de una montaña, en Baviera.

APARECE UN SUBTÍTULO:

«BERCHTESGADEN,
BAVIERA»
(REFUGIO PRIVADO DE HITLER)

INTERIOR. BERCHTESGADEN. DE DÍA.

En una gran habitación, ADOLF HITLER descarga un puñetazo en una mesa enorme, a la vez que despotrica contra DOS GENERALES ALEMANES. Hablan en ALEMÁN, SUBTITULADO en CASTELLANO:

HITLER

¿Cuánto más tengo que aguantar de esos cerdos judíos?

¡Están masacrando a mis hombres como si fueran carnada para pescar! Esa pandilla de inmundos degenerados están haciendo lo que el ejército ruso no hizo nunca, lo que el ejército de Patton no pudo hacer. ¡Están

convirtiendo a los soldados del Tercer Reich en viejecitas supersticiosas!

GENERAL ALEMÁN

Solo a los cobardes que hay entre ellos, mein Führer.

Hitler descarga un furioso puñetazo en la mesa.

HITLER

¡No, no, no, no, no, no! ¡Yo mismo he oído los rumores! Soldados del Tercer Reich, que han doblegado el mundo entero, cloquean ahora como gallinas. ¿Saben cuál es el último rumor que han hecho correr, en ese delirio que les causa el temor? Que el que apalea a mis chicos con un bate de béisbol, aquel al que llaman el Oso Judío… es un golem.

Un ángel vengador de los judíos, invocado por un rabí vengativo, ¡para atormentar a los arios!

GENERAL

Eso solo son habladurías entre soldados, mein Führer. Nadie cree de verdad que el Oso Judío sea un golem.

HITLER

¿Por qué no? Parecen saber cómo no ser cazados, y nadie sabe cómo lo hacen. Parecen capaces de aparecer y desaparecer a su antojo.

¿Quieren demostrarme que existen en carne y hueso?

¡Entonces TRÁIGANMELOS AQUÍ!

Los voy a colgar desnudos, por los pies, ¡de la torre Eiffel!

Y después arrojaré sus cuerpos en las alcantarillas, ¡para que las ratas de París se den un festín!

El Führer se sienta para recobrar la compostura y se aparta de la cara su grasiento y oscuro cabello.

HITLER
(Enojado.)

El Oso Judío…

Aprieta el botón del interfono en la mesa.

HITLER

¡Kliest!

Se oye la voz de KLIEST en el interfono:

VOZ DE KLIEST (EN OFF)

Diga, mein Führer.

HITLER

Quiero que la siguiente orden sea transmitida a todos los soldados alemanes destacados en Francia. El degenerado judío conocido como el Oso Judío dejará de ser llamado, de aquí en adelante, el Oso Judío.
No vamos a ayudar más a los americanos a socavar la moral de los soldados alemanes.
¿Lo ha entendido, Kliest?

VOZ DE KLIEST (EN OFF)

Sí, mein Führer. ¿Quiere aún ver al soldado Butz?

HITLER

¿Quién y qué es el soldado Butz?

VOZ DE KLIEST (EN OFF)

Es el soldado que usted quería ver personalmente. Su patrulla sufrió una emboscada de los judíos del teniente Raine. Butz es el único superviviente.

HITLER
Por supuesto que lo quiero ver, gracias por recordármelo. Hágale pasar.

CORTE A

EXTERIOR. BOSQUES EN FRANCIA. DE DÍA.

PRIMER PLANO DE LA CARA DE UN SOLDADO ALEMÁN MUERTO.
La cabeza del soldado yace en el suelo, en horizontal. UNA MANO aparece en CUADRO, APARTA CON UN GOLPE el casco del patriota alemán, y coge un puñado de pelo rubio del cadáver. UN ENORME CUCHILLO ENTRA EN CUADRO, y empieza a CORTAR A LO LARGO DE LA LÍNEA DE NACIMIENTO DEL CABELLO.

Esta operación se llama ARRANCAMIENTO DE CABELLERA.
Al completar el CORTE, la CABELLERA se deprende fácilmente, como una piel de plátano.

PRISIONEROS ALEMANES, EL SOLDADO BUTZ Y EL SARGENTO RACHTMAN, de rodillas, con las manos detrás de la cabeza.

El soldado BUTZ NARRA la escena, en ALEMÁN, SUBTITULADO en CASTELLANO

SOLDADO BUTZ (VOZ EN OFF)
Werner y yo fuimos los únicos supervivientes de la emboscada. Mientras uno nos vigilaba, los demás se dedicaban a arrancar cabelleras. Todos los Bastardos llevaban cabelleras alemanas atadas al cinturón.

PRIMER PLANO DE LAS CABELLERAS
colgando del cinturón.

SOLDADO BUTZ (VOZ EN OFF)
No solo se llevaron los objetos de valor…

VEMOS BREVES SECUENCIAS DE
cómo anillos, armas, cruces de hierro, y a alguien que con un cuchillo extrae dientes de oro, son extraídos de alemanes muertos.

SOLDADO BUTZ (VOZ EN OFF)
… sino también su documentación.

PRIMER PLANO DE LA DOCUMENTACIÓN
sacada del bolsillo interior del uniforme de un alemán muerto.

El BASTARDO SOLDADO (DE PRIMERA CLASE) UTIVICH
ojea la documentación hasta llegar a la página donde está el nombre, las estadísticas y la foto de los soldados alemanes.

SOLDADO UTIVICH
Siegfried Müller.

SOLDADO BUTZ (VOZ EN OFF)
… Luego les quitaron las botas…

PRIMER PLANO DE UNAS BOTAS MILITARES ALEMANAS
alguien afloja los lazos, quita las botas…

Se quitan los CALCETINES, mostrando los dedos casi muertos

LOS BASTARDOS
arrojan las botas montaña abajo.

SOLDADO BUTZ (VOZ EN OFF)

Las lanzaron a distancia de los cuerpos…

ALEMANES MUERTOS
de rosáceos pies descalzos, a quienes les es arrancada la cabellera…

SOLDADO BUTZ (VOZ EN OFF)
Los Bastardos les quitaron la vida, la cabellera, los objetos de valor, la identidad y finalmente, los privaron de su dignidad en la muerte.

Es cierto. La visión de soldados muertos con los pies descalzos le quita al cuadro algo de la dignidad que suele apreciarse en las escenas de campos de batalla.

VUELTA A HITLER.

HITLER
¡Perros!

Trata de sobreponerse a su frustración, y después…

HITLER
Continúe.

VUELTA A LOS BASTARDOS
Aldo grita a los Bastardos que vigilan a los prisioneros alemanes:

TENIENTE ALDO
Eh, Hirschberg, trae acá a ese sargento kartoffen.

BASTARDO SOLDADO (DE PRIMERA CLASE) HIRSCHBERG
Le da un PUNTAPIÉ en la espalda al sargento Rachtman.

SOLDADO (DE PRIMERA CLASE) HIRSCHBERG

¡Tú! ¡Muévete!

El sargento Rachtman tarda un poco en reaccionar. Entonces, Hirschberg lo agarra del pelo, lo pone en pie de un TIRÓN y le da una PATADA en el culo para que se ponga a andar.

Casi todos los Bastardos están sentados en círculo, como los indios, con Aldo en el centro.

Mientras el sargento Rachtman camina hacia el círculo de Bastardos,
UN NARRADOR LITERARIO FUERA DE CUADRO (que no es el soldado Butz) habla por encima de la BANDA SONORA, en CASTELLANO.

NARRADOR (VOZ EN OFF)

El sargento Werner Rachtman ha presenciado muchos interrogatorios desde que Alemania decidió que tenía que gobernar Europa. Pero esta es la primera vez que se encuentra en el lado equivocado del intercambio. Siempre ha creído que solo un pelele de mente, cuerpo y alma cede ante amenazas de atenerse a las consecuencias, por parte del enemigo.

Werner, tras ver a hombres que lloriqueaban como mujeres, y que ofrecían con súplicas decir lo que sabían a cambio de sus insignificantes vidas, se hizo una promesa solemne.

Si su destino es morir en esta guerra, cuando lo manden bajo tierra enterrarán su dignidad con él. Porque en el otro mundo, los dioses solo respetan a quienes primero ponen a prueba.

Bien, sargento, aquí está su prueba.

Y los dioses que observan.

El sargento alemán capturado entra en el círculo de Bastardos, se queda de pie frente al teniente sureño y saluda a su captor.

SARGENTO RACHTMAN

(EN CASTELLANO)

Sargento Werner Rachtman.

Aldo le devuelve el saludo levantando la mirada hacia él.

TENIENTE ALDO

Teniente Aldo Raine, encantado de conocerte.
¿Sabes qué significa «siéntate», Werner?

SARGENTO RACHTMAN

Sí.

TENIENTE ALDO

Entonces siéntate.

El sargento alemán se sienta.

TENIENTE ALDO

¿Qué tal hablas inglés, Werner? Porque, si hace falta, tenemos un par de colegas que pueden traducir.

Also señala a uno de los Bastardos del círculo, el CABO WILHELM WICKI.

TENIENTE ALDO

Ese es Wicki, un judío austríaco que salió por patas de Salzburgo antes de que las cosas se pusieran feas. Se nacionalizó americano, se alistó en el ejército y ha vuelto aquí para daros lo que os merecéis.

Entonces Aldo señala a otro Bastardo, un Bastardo enorme y de aspecto amenazador, con un uniforme de sargento alemán y que se llama SARGENTO HUGO STIGLITZ.

TENIENTE ALDO

Y allí hay otro, uno que quizá te sea familiar, el sargento Hugo Stiglitz. ¿Has oído hablar de él?

Los dos sargentos alemanes se miran el uno al otro.

SARGENTO RACHTMAN

No hay en el ejército alemán quien no haya oído hablar de Hugo Stiglitz.

Los Bastardos se echan a reír. Dos de ellos dan unos golpecitos en la espalda a Hugo.

El NARRADOR entra otra vez en la BANDA SONORA.

NARRADOR (VOZ EN OFF)

La razón de la fama de Hugo Stiglitz entre los soldados alemanes es fácil de explicar.

VEMOS UNA FOTO DE HUGO en la portada de la versión nazi del «Stars and Stripes» (el periódico militar).

NARRADOR (VOZ EN OFF)

Siendo soldado raso alemán asesinó a trece oficiales de la Gestapo, casi todos ellos comandantes.

VEMOS FOTOS MILITARES DE LOS TRECE OFICIALES DE LA GESTAPO.

NARRADOR (VOZ EN OFF)

En lugar de mandarlo al paredón, el alto mando decidió devolverlo a Berlín, para darle una lección que sirviera de ejemplo.

Hugo, encadenado, encerrado en solitario en un camión militar, parte de un convoy penitenciario, en ruta hacia Berlín.

NARRADOR (VOZ EN OFF)

No hace falta decir que cuando los Bastardos supieron de él, el preso no llegó nunca a Berlín.

EXTERIOR. CAMPIÑA FRANCESA. DE DÍA.

Los Bastardos le tienden una EMBOSCADA al convoy y matan a todo el mundo.

Se dirigen a la parte de atrás del camión militar, en cuyo interior, Hugo, encadenado, se los queda mirando.

TENIENTE ALDO

¿Sargento Hugo Stiglitz?

Hugo asiente.

TENIENTE ALDO

Soy el teniente Aldo Raine, y estos son los Bastardos. ¿Has oído hablar de nosotros?

Hugo asiente.

TENIENTE ALDO

Queremos que sepas que somos grandes admiradores de tu trabajo. En cuanto a matar nazis, creo que tienes un gran talento, y me enorgullezco de tener buen ojo para esa clase de talento. Pero tu categoría como asesino de nazis sigue siendo amateur. Estamos aquí para saber si… quieres hacerte profesional.

VUELTA AL CÍRCULO DE LOS BASTARDOS.

TENIENTE ALDO

Entonces, Werner, supongo que sabes quiénes somos.

SARGENTO RACHTMAN

Aldo el Apache.

El círculo de Bastardos echa a reír.

TENIENTE ALDO

Bien, Werner, si has oído hablar de nosotros, es probable que hayas oído que no estamos metidos en el negocio de hacer prisioneros, sino en el de matar nazis. Y tengo que decir, primo, que el negocio no puede ir mejor.

Los Bastardos se ríen.

TENIENTE ALDO

Así que nos quedan dos formas de rematar el asunto. Matarte o dejarte ir. Que salgas vivo de este círculo depende completamente de ti.

Aldo saca un mapa de la zona y lo pone delante del prisionero.

TENIENTE ALDO

Un trecho más allá, en la carretera, hay un huerto. Sabemos que, además de la tuya, hay otra patrulla kartoffen jodiendo por ahí. Y si esa patrulla dispone de algunos tiradores expertos, ese huerto hará las putas delicias de cualquier francotirador. Así que si quieres volver a comer bocadillo de chucrut algún día, tienes que mostrarme en este mapa dónde están, tienes que decirme cuántos son, y tienes que contarme qué tipo de artillería llevan con ellos. ¿Sí?

SARGENTO RACHTMAN

No esperará que divulgue información que ponga en peligro vidas alemanas, ¿verdad?

TENIENTE ALDO

Pues bien, Werner, te equivocas en esto. Porque eso es exactamente lo que espero.
Necesito saber si hay alemanes escondidos entre…
¿los arbustos?
Y tú tienes que… ¿decírmelo?
Y tienes que decírmelo… ¿ahora mismo?
Así que estira el dedo y señala en este mapa dónde se esconde la patrulla, cuántos la componen y de qué disponen para… jugar.

Werner se queda con la cabeza erguida y el mentón levantado, tal como haría un héroe nazi que se enfrenta a la muerte.

SARGENTO WERNER

Con todo el respeto, me niego, señor.

Aldo señala hacia atrás, moviendo el pulgar por encima del hombro.

TENIENTE ALDO

¿Ves aquel muchachote que batea piedras?

LA CÁMARA ENFOCA a uno de los Bastardos que no está en el círculo. Lleva puesta una camiseta imperio y golpea piedras enérgicamente, con un bate de béisbol.

La mirada de Werner se dirige al bateador.

TENIENTE ALDO

Ese es el sargento Donny Donowitz. Pero quizá lo conozcas mejor por su apodo, el Oso Judío. Y si has oído hablar de Aldo el Apache habrás oído tambien hablar de… el Oso Judío.

SARGENTO RACHTMAN

Sí, he oído hablar de él.

TENIENTE ALDO

¿Y qué has oído?

SARGENTO RACHTMAN

Que apalea soldados alemanes con un garrote.

TENIENTE ALDO

Les machaca los sesos con un bate de béisbol, eso es lo que hace.

El SARGENTO DONOWITZ
nos da la espalda, aún no le hemos visto la cara. De un porrazo envía una piedra a la estratosfera.

TENIENTE ALDO

Entonces, Werner, te lo voy a pedir por puta última vez, y si sigues negándote «con todo el respeto», haré venir al Oso Judío, que va a traer el enorme bate que tiene y te va a sacar la mierda a patadas con él. Ahora estira ese dedo lamebratwurst y muéstrame en el mapa lo que quiero saber.

SARGENTO RACHTMAN

Vete a tomar por el culo, tú y tus perros judíos.

En lugar de cabrearse, los Bastardos se echan a REÍR.

Aldo le dice a Werner, con una sonrisa:

TENIENTE ALDO

La verdad, Werner, es que estamos encantados de que digas eso. Sinceramente, ver a Donny dándole una paliza de muerte a un nazi es lo más parecido a ir al cine que tenemos.

(GRITANDO)

¡DONNY!

SARGENTO DONOWITZ
se vuelve hacia la CÁMARA y grita:

SARGENTO DONOWITZ

¿Sí?

TENIENTE ALDO

Tenemos a un alemán que quiere morir por su patria. Oblígalo.

SARGENTO DONNY DONOWITZ
con el bate a la espalda, sonríe.

CORTE A

Donny, pelando cabezas, en la barbería de su padre, en Boston.

DONNY

… los malditos alemanes han declarado temporada de caza de judíos en Europa, y se supone que yo tengo que volar a las putas Filipinas para pelearme con una pandilla de putos japos. No voy a ser yo quien vaya, colega.

Si solo nos metemos en eso para ir contra los japos, los putos Estados Unidos de América enteros se pueden ir a freír espárragos en la Luna.

CABEZA

¿Sabes que hay una palabra para eso que dices, Donny? Se llama «traición».

DONNY

Oye, métete tu traición por el ojete del culo. Si voy a matar a un semejante en nombre de la libertad, ese semejante será alemán.

INTERIOR. TIENDA DE DEPORTES. DE DÍA.

Tienda de deportes del señor GOOROWITZ, en el barrio judío de Boston, donde vive Donny. Donny entra en la tienda.

SEÑOR GOOROWITZ

Hola Donny, ¿cómo va todo?

DONNY

No puede ir mejor, señor Goorowitz.

SEÑOR GOOROWITZ

Tu padre, tu madre… ¿va todo bien por allí?

DONNY

Están todos bien. Y yo cojo el barco la semana que viene.

El dueño de la tienda le tiende la mano al joven.

SEÑOR GOOROWITZ

Me alegro por ti, hijo. Mata a uno de esos bastardos nazis por mí, ¿lo harás?

DONNY

De eso se trata, señor Goorowitz.

SEÑOR GOOROWITZ

¿En qué puedo ayudarte, Donny?

DONNY

Necesito un bate de béisbol.

El dueño de la tienda lo acompaña a una cesta con ocho bates en su interior. Donny se pone a inspeccionarlos sin hablar.
El señor Goorowitz le observa.

SEÑOR GOOROWITZ

¿Es para regalárselo a tu hermano pequeño antes de embarcar?

Donny está concentrado en los bates, no levanta la mirada.

DONNY

No.

El «no» de Donny hace callar al parlanchín Goorowitz. Donny parece decidirse por uno, que sopesa con las manos.

DONNY

¿Puedo probarlo ahí fuera, para comprobar la medida?

El señor Goorowitz estira el brazo y contesta:

SEÑOR GOOROWITZ

Por supuesto.

Suena el teléfono.

SEÑOR GOOROWITZ

Voy a cogerlo, sírvete tú mismo.

El propietario atiende al teléfono y se pone a conversar con su madre, FUERA DE CUADRO.

Donny sale fuera, NOSOTROS NOS QUEDAMOS EN LA TIENDA, pero lo vemos claramente a través del gran ventanal de la tienda.

No obstante, el señor Goorowitz se pone de espaldas a Donny, instintivamente, para hablar con su madre.

Donny empieza a balancear el bate. Es obvio que simula pegarle una paliza de muerte a alguien. Entonces se pone a gritar:

DONNY

¡Toma eso, nazi cabrón! ¿Te gusta putear judíos?
¿Quieres putear judíos? ¡Pues los judíos americanos te van a PUTEAR a ti…!

El señor Goorowitz habla con su madre y no ve nada de esto. Cuelga el teléfono justo cuando Donny entra de nuevo en la tienda. El dueño se vuelve hacia su cliente.

DONNY

¿Es este el más pesado que tiene?

CORTE A

INTERIOR. ENTRADA DE UN EDIFICIO DE VIVIENDAS. DE DÍA.

Donny, bien vestido, ante un edificio de viviendas en su barrio judío de Boston. Llama a una puerta.

UNA MUJER JUDÍA MUY MAYOR abre la puerta, solo un poco, y mira al joven que hay fuera.

MUJER MAYOR

¿En qué puedo ayudarle?

DONNY

¿Señora Himmelstein?

SEÑORA HIMMELSTEIN

Dígame qué le trae por aquí, jovencito.

DONNY

Señora Himmelstein, me llamo Donny Donowitz, y mi padre, Sy Donowitz, es el dueño de la barbería de Greeny Avenue, Sy's Barber Shop.

SEÑORA HIMMELSTEIN

La conozco. ¿Vive usted en este barrio?

DONNY

Toda mi vida.

SEÑORA HIMMELSTEIN

Déjeme preguntarle otra vez, ¿qué le trae por aquí?

DONNY

¿Puedo hablar un momento con usted?

SEÑORA HIMMELSTEIN

¿De qué?

DONNY

De nuestra gente en Europa.

La mujer se lo piensa un momento, y luego abre la puerta para que entre el muchacho.

SEÑORA HIMMELSTEIN

Entre. ¿Le gustaría tomar un poco de té?

INTERIOR. APARTAMENTO DE LA SEÑORA HIMMELSTEIN. DE DÍA.

Donny, sentado en un sofá con demasiado relleno, sostiene una taza de té y un platillo en la mano. La señora Himmelstein, sentada en un sillón con demasiado relleno, sostiene su taza de té, frente a su visitante.

DONNY

(Tomando un sorbo de té)

Está muy bueno.

SEÑORA HIMMELSTEIN

Eso será si le gusta el té.

Donny se ríe por la bromita. La viejecita se queda impasible. No era una broma. Donny deja el platillo en la mesa y empieza a hablar:

DONNY

Señora Himmelstein, ¿tiene usted en Europa seres queridos por quienes preocuparse?

SEÑORA HIMMELSTEIN

¿Qué le empuja, jovencito, a hacerle una pregunta tan personal a una persona que no conoce?

DONNY

Me voy a Europa y quiero hacer las cosas bien.

SEÑORA HIMMELSTEIN

¿Y cómo piensas hacer eso, Joshua?

Donny levanta el bate.

DONNY

Con esto.

SEÑORA HIMMELSTEIN

¿Y qué es exactamente lo que piensas hacer con este juguete?

DONNY

Voy a usarlo para matar a palos a cada nazi que encuentre.

La señora toma otro sorbo de té.

SEÑORA HIMMELSTEIN

Pensaba que estábamos tomando té juntos.

Donny coge su taza de té y toma un sorbo.

SEÑORA HIMMELSTEIN

Y para ese fin, ¿en qué puedo ser yo de ayuda?

DONNY

Estoy recorriendo el barrio. Si usted tiene seres queridos en Europa, gente cuya seguridad le preocupe, me gustaría que escribiera sus nombres en mi bate.

VUELTA A LOS BASTARDOS
Donny recorre un largo trecho hacia Werner…

El SOLDADO BUTZ
observa…

MIENTRAS NOS MOVEMOS ENTRE DONNY QUE CAMINA y WERNER QUE ESPERA, NOS MOVEMOS TAMBIÉN ENTRE DONNY y la SEÑORA HIMMELSTEIN…

SEÑORA HIMMELSTEIN

Tú debes de ser un verdadero cabrón, ¿no es así, Donny?

DONNY

Puede apostar su lindo culo a que sí, señora.

SEÑORA HIMMELSTEIN

Dame tu espada, Gedeón. Creo que voy a acompañarte en este viaje.

La señora Himmelstein firma el bate: «MADELEINE».
Donny se coloca en su sitio y baja la vista hacia el nazi.
Ve la Cruz de Hierro en el bolsillo derecho del sargento alemán.
El judío da unos golpecitos en la medalla del alemán con el extremo del bate.

DONNY

¿Te la dieron por matar judíos?

SARGENTO RACHTMAN

Con valentía.

Donny le mira como diciendo: «oh, sí, ya lo hemos visto».

El judío de la barba levanta el bate por encima de los hombres y lo deja caer con fuerza sobre un lado de la cabeza de Rachtman.

Donny MATA a Werner A GOLPES DE BATE, mientras los Bastardos lo aclaman.

DONNY

Dame tus papeles.

Werner le tiende a Donny sus papeles.

Donny ARRANCA la página de la identificación y se la guarda en el bolsillo.

EL SOLDADO BUTZ
observa. Hirschberg le dice:

SOLDADO HIRSCHBERG

Yo, en tu lugar, ya me habría cagado en los pantalones.

Aldo señala a Butz y le hace señas para que se acerque.

Butz, lloriqueante y visiblemente descompuesto, se sienta ante Aldo.

TENIENTE ALDO

¿Quieres vivir?

SOLDADO BUTZ

Sí, señor.

TENIENTE ALDO

Señala en este mapa la posición de los alemanes.

El brazo de Butz sale disparado como un cohete e indica las posiciones.

SOLDADO BUTZ

En esta zona de aquí.

TENIENTE ALDO

¿Cuántos son?

SOLDADO BUTZ

Quizá una docena.

TENIENTE ALDO

¿Qué tipo de artillería?

SOLDADO BUTZ

Tienen una ametralladora atrincherada aquí, apuntando al norte.

VUELTA A HITLER.

HITLER

¿Cómo sobreviviste a tan terrible experiencia?

VEMOS por primera vez al soldado Butz, en la habitación del Führer. Lleva puesta una gorra militar nazi, algo inusual en presencia del Führer, pero a Hitler no parece molestarle.

SOLDADO BUTZ

Me dejaron escapar.

DE AQUÍ EN ADELANTE ALTERNAMOS ENTRE ALDO Y HITLER.

TENIENTE ALDO

Cuando tengas que informar de lo que ha pasado aquí no vas a poder contarles que nos contaste lo que nos has contado. Te fusilarían. Pero van a querer saber qué tienes de especial para que… te dejáramos vivir.
Así que les vas a contar que te dejamos vivir para que hicieras correr la voz de lo que le pasará a cada nazi que encontremos.

HITLER

¡No le va a contar nada de esto a nadie!
¡Ni un solo detalle!
Dirá que su unidad sufrió una emboscada y que usted consiguió escapar.
Ni una sola palabra más.

SOLDADO BUTZ

Sí, mein Führer.

Pausa.

HITLER

¿Lo marcaron a usted igual que hicieron con los otros supervivientes?

SOLDADO BUTZ

Sí, mein Führer.

HITLER

Quítese la gorra y muéstremelo.

TENIENTE ALDO

Supongamos ahora que te dejamos escapar, y supongamos que… sobrevives a la guerra. Cuando vuelvas a casa, ¿qué harás?

SOLDADO BUTZ

Abrazaré a mi madre como no nunca he hecho antes.

TENIENTE ALDO

Qué chico más bueno nos ha salido. ¿Y te vas a quitar el uniforme?

SOLDADO BUTZ

No solo me lo quitaré, sino que ¡pienso quemarlo!

El joven alemán contesta lo que cree que Aldo quiere oír, pero la última respuesta no parece haber conseguido el efecto deseado, tal como muestra el entrecejo fruncido en la cara de Aldo.

TENIENTE ALDO

Ya. Eso pensábamos. Y eso es lo que no nos gusta. Nos gustan los nazis con uniforme, ¿sabes? Para que se los reconozca fácilmente, así.

(Hace chascar los dedos)

Pero si te quitas el uniforme, nadie sabrá que fuiste un nazi.

Y eso es lo que nos molesta.

Aldo saca un GRAN CUCHILLO de una vaina de su cinturón.

TENIENTE ALDO

Así que te voy a dar una cosita que no te vas a poder quitar.

VUELTA A HITLER

El soldado Butz se quita la gorra de combate, el pelo le cuelga por delante de la cara, se lo aparta y VEMOS una ESVÁSTICA GRABADA A MANO EN LA FRENTE.

VUELTA A LOS BASTARDOS

PLANO SUBJETIVO DE BUTZ

desde el suelo, mirando arriba, hacia ellos. Aldo acaba de grabar la esvástica y tiene en la mano el cuchillo ensangrentado. El grupo entero de Bastardos se apiña a su alrededor para admirar la obra.

SARGENTO DONOWITZ

¿Sabe, teniente?, cada vez lo hace usted mejor.

TENIENTE ALDO

Sabes cómo se llega a Carnegie Hall, ¿verdad? Practicando.

FUNDIDO A NEGRO

SOBRE NEGRO

APARECE EL TÍTULO DEL CAPÍTULO:

CAPÍTULO TRES

«NOCHE ALEMANA EN PARÍS»

INTERIOR. AUDITORIO DE SALA DE CINE. NOCHE.

Estamos en el auditorio de un cine de París, pero la CÁMARA no apunta a la pantalla sino al público. Empezamos CERCA del proyector, cuyo haz sale de la ventanilla de la parte trasera de la sala.

La CÁMARA continúa el TRAVELLING hacia atrás, abriendo el plano cada vez más y haciendo aparecer a más y más ciudadados del París ocupado por los alemanes, que miran, FUERA DE CUADRO, hacia la pantalla, en la oscuridad.

Oímos LA BANDA SONORA, FUERA DE CUADRO, de un musical producido por Goebbels, proyectado en la pantalla.

La toma sigue moviéndose hacia atrás, y el diálogo alemán continúa llenando el auditorio.

HASTA QUE…

… La TOMA DEL TRAVELLING SE PARA en un PRIMER PLANO de Shoshanna, que está mirando la película.

APARECE UN SUBTÍTULO:

«SHOSHANNA DREYFUS
DOS SEMANAS DESPUÉS DE LA MASACRE
DE SU FAMILIA»

Oímos el sonido del clímax del musical alemán.

Las luces suben en la sala.

Shoshanna, vestida con un UNIFORME DE ENFERMERA que afanó en algún lado, se queda sentada mientras el resto de ESPECTADORES recogen sus abrigos y desfilan hacia el exterior.

EXTERIOR. PEQUEÑO CINE DE PARÍS. NOCHE.

Los espectadores van saliendo por debajo de la marquesina del cine, mientras alguien APAGA, desde el interior, las luces de la marquesina.

En la MARQUESINA SE LEE, en francés:

«NOCHE ALEMANA. BRIDGET VON HAMMERSMARK en "ENREDO EN MÉXICO"»

EXTERIOR. CABINA DE PROYECCIÓN (DE UN CINE PEQUEÑO)

Un negro francés, que luego sabremos que se llama MARCEL, es el proyeccionista del cine. Lo vemos un momento, sacando los rollos del proyector y colocándolos en la máquina de rebobinado.

INTERIOR. AUDITORIO

PRIMER PLANO DE SHOSHANNA

Shoshanna sigue en su asiento. Aparte de ella, no hay nadie más en la sala.

La propietaria del cine, una francesa atractiva, que conoceremos después como MADAME MIMIEUX, aparece en uno de los palcos del cine.

Desde su posición privilegiada mira hacia abajo, hacia la jovencita sentada en la sala vacía.

El DIÁLOGO será en FRANCÉS y SUBTITULADO EN CASTELLANO.

MADAME MIMIEUX

Entonces, jovencita, ya que es más que obvio que por hoy hemos cerrado, me imagino que estás aquí por algo. ¿Qué puedo hacer por ti?

SHOSHANNA

¿Me puedo quedar a dormir aquí esta noche?

MADAME MIMIEUX

Deduzco entonces que no eres enfermera.

SHOSHANNA

No.

MADAME MIMIEUX

Qué chica más espabilada, el tuyo es un buen disfraz. ¿Dónde está tu familia?

SHOSHANNA

Fue asesinada.

MADAME MIMIEUX

¿Así que eres una huérfana de guerra?

SHOSHANNA

Vivíamos en Nancy. Los boches nos descubrieron…

MADAME MIMIEUX

… ¿Me estás contando una historia triste?

SHOSHANNA

Oui.

MADAME MIMIEUX

Las historias tristes me aburren. Estos días, en París, todo el mundo tiene una. ¿Verdad que yo no te aburro con la mía? Pues no me aburras con la tuya.

SHOSHANNA

¿Sabe usted manejar las máquinas?

MADAME MIMIEUX

¿Qué máquinas?

Imita con las manos el movimiento de los rollos girando en el proyector, y dice:

SHOSHANNA

Las máquinas que proyectan la película.

MADAME MIMIEUX

¿Los proyectores? Sí, soy la dueña de un cine; por supuesto que sé manejarlos.

SHOSHANNA

Lo sé. La vi haciéndolo.

INSERTO:

PRIMER PLANO DE SHOSHANNA
con la mirada subiendo por la escalerilla que lleva a la cabina de proyección, observando a…

MADAME MIMIEUX
manejando con destreza los proyectores…

VUELTA A SHOSHANNA

SHOSHANNA

Enséñeme. Enséñeme a manejar las máquinas que proyectan la película. Está usted sola con aquel hombre negro. Sé que le iría bien un poco de ayuda.

MADAME MIMIEUX

Conozco por lo menos a seis personas que acabaron en el paredón, ametralladas por dar refugio a enemigos del estado. No tengo intención de ser la número siete, el de la mala suerte. ¿Cuánto tiempo llevas en París?

SHOSHANNA

Una semana y algunos días.

MADAME MIMIEUX

¿Cómo has conseguido sobrevivir al toque de queda y no ser capturada?

SHOSHANNA

Durmiendo en las azoteas.

MADAME MIMIEUX

Una vez más, tengo que admitir que eres una chica lista. ¿Y qué tal?

SHOSHANNA

Mucho frío.

MADAME MIMIEUX

(se ríe)

Ya me lo imagino.

SHOSHANNA

Con todo mi respeto, no se lo imagina.

Pausa.

MADAME MIMIEUX

Tienes razón.

Madame se queda pensando…

MADAME MIMIEUX

Así que no sabes manejar un proyector de cine de treinta y cinco milímetros y quieres que te enseñe cómo funciona para que puedas trabajar aquí y usar mi cine como madriguera para esconderte, ¿no es así?

SHOSHANNA

Oui.

MADAME MIMIEUX

¿Cómo te llamas?

SHOSHANNA

Shoshanna.

MADAME MIMIEUX

Yo soy Madame Mimieux. Puedes llamarme Madame. Esto es un cine. No un hogar para caprichosos huérfanos de guerra. Dicho lo cual, tienes razón en lo que dices.
Si eres realmente excepcional, podrías servirme de algo, así que, Shoshanna… ¿eres realmente excepcional?

SHOSHANNA

Oui, Madame.

MADAME MIMIEUX

Yo decidiré eso.

FUNDIDO A

INTERTÍTULO:

Que muestra un bonito ESBOZO, HECHO A LÁPIZ, de la CIUDAD DE PARÍS, rematado con la torre Eiffel.

EN LA PARTE SUPERIOR SE LEE:

«1944
PARÍS»

ENTONCES…

La CÁMARA RETROCEDE y vemos que no es en absoluto un INTERTÍTULO sino un CALENDARIO clavado en la pared de la cabina de proyección del pequeño cine. Antes de perderlo de vista, VEMOS que estamos en el mes de JUNIO…

La CÁMARA descubre a una SHOSHANNA TRES AÑOS MAYOR, trabajando de PROYECCIONISTA. Es de suponer que Shoshanna pasó el excepcional examen de Madame Mimieux.

Una melodía al estilo de Morricone SUENA en la BANDA SONORA. Esa será la «Canción de Shoshanna».

Un Pequeño Timbre empieza a SONAR, en uno de los proyectores, para avisar a Shoshanna de que hay que hacer el CAMBIO DE ROLLO.

Shoshanna está junto al proyector, viendo una antigua película alemana que está proyectando, mientras espera la primera SEÑAL para el CAMBIO DE ROLLO.

PANTALLA
de la pequeña sala de cine. En la Pantalla, LENI RIEFENSTAHL está tendida en horizontal mientras un carámbano gotea encima de su cabeza, en la antigua película alemana «L'Enfer blanc du Piz Palü».
La primera SEÑAL para el CAMBIO DE ROLLO APARECE en la esquina superior derecha del CUADRO… (Esto avisa al proyeccionista para que esté preparado.)

Cuando el ROLLO DE PELÍCULA del primer PROYECTOR se acaba, Shoshanna se prepara junto al segundo PROYECTOR…

ENTONCES…

PANTALLA
La segunda SEÑAL para el CAMBIO DE ROLLO APARECE en el mismo lugar. (Esta es la definitiva.)

SHOSHANNA
ACCIONA la palanca del segundo PROYECTOR, que cambia la película del primer proyector al segundo, ejecutando un perfecto CAMBIO DE ROLLO.

Mientras suena la «Canción de Shoshanna» en la banda sonora, vemos un MONTAJE con ella llevando a cabo las tareas cotidianas: cargar pesadas latas de película por las escaleras, vaciar los cepos para las ratas, etc., etc.

EXTERIOR. CINE. NOCHE.

En la MARQUESINA SE LEE, en francés:

NOCHE ALEMANA LENI RIEFENSTAHL en «L'ENFER BLANC DU PIZ PALÜ» de PABST

Shoshanna sale del cine cargada con dos botes de LETRAS (para la marquesina) y una larga escalera de mano. Su tarea es, obviamente, cambiar el programa en la marquesina.

EL NARRADOR LITERARIO aparece en CASTELLANO en la banda sonora:

NARRADOR (VOZ EN OFF)
Para hacer funcionar un cine en París durante la ocupación, había dos opciones. Podías proyectar películas de proganda alemana nuevas, producidas bajo la mirada atenta de Joseph Goebbels, o… podías incluir

una noche alemana en tu programación semanal, y proyectar películas alemanas clásicas autorizadas. En este caso, la noche alemana era jueves.

Shoshanna, sin nadie que la ayude y subida en lo más alto de la escalera de mano, cambia las letras de la marquesina.

UN JOVEN SOLDADO ALEMÁN (de edad parecida a la de Soshanna) sale del cine. Ve la escalera con la joven francesa en lo alto y se acerca a ella.

Hablan en FRANCÉS SUBTITULADO en CASTELLANO.

SOLDADO ALEMÁN

¿Qué empieza mañana?

Shoshanna baja la mirada y ve al joven soldado alemán que le sonríe desde abajo.

SHOSHANNA

Un festival Max Linder.

SOLDADO ALEMÁN

Ummmm, siempre me gustó más Linder que Chaplin.
Aunque Linder nunca hizo una película tan buena como «El chico». La escena culminante de la persecución en «El chico» es espléndida.

Shoshanna continúa trabajando, sin sumarse a la conversación.

SOLDADO ALEMÁN

Supongo que ahora le iría bien una «M», una «A» y una «X», ¿no?

SHOSHANNA

No hace falta. Me arreglo sola.

SOLDADO ALEMÁN

No sea ridícula, es un placer.

Le tiende a la damisela francesa las letras que forman MAX.

SHOSHANNA

Merci.

SOLDADO ALEMÁN

Me gusta muchísimo su cine.

SHOSHANNA

Merci.

Se pone a colocar las letras en la marquesina…

SOLDADO ALEMÁN

¿Es suyo?

SHOSHANNA

¿Que si es mío?

SOLDADO ALEMÁN

Oui.

SHOSHANNA

Oui.

SOLDADO ALEMÁN

¿Cómo puede ser que una jovencita como usted sea la dueña de un cine?

Debido al uniforme del soldado y a la situación de Shoshanna, todos los esfuerzos del soldado por entablar una conversación le dan a la jovencita judía camuflada la impresión de estar en un interrogatorio de la Gestapo.

SHOSHANNA

Mi tía me lo dejó.

SOLDADO ALEMÁN

Qué chica más afortunada.

Shoshanna no contesta.

SOLDADO ALEMÁN

Gracias por programar una noche alemana.

SHOSHANNA

No hay de qué, no me queda otra opción.

SOLDADO ALEMÁN

¿Escoge usted misma las películas alemanas?

SHOSHANNA

Oui.

SOLDADO ALEMÁN

Entonces mantengo mi agradecimiento. Me encantan las películas de Riefenstahl, especialmente «Piz Palü».
Es agradable conocer a una chica francesa que admira a Riefenstahl.

SHOSHANNA

«Admirar» no es la palabra que yo usaría para describir mis sentimientos por la fräulein Riefenstahl.

SOLDADO ALEMÁN

Pero admira al director Pabst, ¿verdad? Por eso ha puesto su nombre en la marquesina.

Shoshanna baja de la escalera y se queda delante del soldado alemán.

SHOSHANNA

Soy francesa. Aquí respetamos a los directores de nuestro país.

SOLDADO ALEMÁN

Y, al parecer, también a los alemanes.

SHOSHANNA

También a los alemanes. Gracias por su ayuda, soldado. Adieu.

Se gira para volver al interior.

SOLDADO ALEMÁN

¿Ya ha acabado?

SHOSHANNA

Terminaré por la mañana.

Abre la puerta para entrar.

SOLDADO ALEMÁN

¿Le puedo preguntar cómo se llama?

SHOSHANNA

¿Quieres ver mi documentación?

Le tiende su documentación perfectamente falsificada.

Obviamente, esto no es lo que él quería, pero la coge de todas formas para leer el nombre de ella.

SOLDADO ALEMÁN

Emmanuelle Mimieux. Es un nombre realmente precioso.

SHOSHANNA

Merci. ¿Ha terminado con mi documentación?

Él se la devuelve.

SOLDADO ALEMÁN

Mademoiselle… Me llamo Fredrick Zoller.

Ella no responde.

SOLDADO ALEMÁN

Ha sido un placer charlar con alguien a quien le gusta el cine tanto como a mí. Felices sueños, mademoiselle.

Le hace un pequeño saludo y se pierde en la oscuridad de otra noche de toque de queda.

Ella se queda mirándolo. No lo dejó entrever, pero de alguna manera sintió algo por él. Al fin y al cabo, para un verdadero amante del cine, es difícil odiar a alguien que… CINEMA MON AMOUR.

EXTERIOR. AZOTEA DEL CINE. NOCHE.

Shoshanna en la azotea de su cine, bien entrada la noche, enciende un cigarrillo. Mientras da la primera calada, recuerda una voz.

INSERTO
MADAME MIMIEUX, Shoshanna, más joven, y Marcel, el proyeccionista negro, en la cabina de proyección. Shoshanna enciende un cigarrillo y Madame Mimieux le da una FUERTE BOFETADA, que hace que el cigarrillo se le caiga de la boca. Marcel lo APAGA rápidamente con el pie.

MADAME MIMIEUX

Si te vuelvo a ver encendiendo un cigarrillo en mi cine, te entregaré a los nazis, ¿me has entendido?

Shoshanna se queda sobrecogida por la amenaza.

SHOSHANNA

Oui, Madame.

MADAME MIMIEUX

Solo por encender fuego en mi cine mereces algo mucho peor que ser metida en el vagón nazi de los judíos.
¿Sabe tu cabeza de chorlito cuál es la principal prioridad del dueño de un cine?
Evitar que el puto local arda hasta los cimientos,
¡esa es!
Tengo en mi colección más de trescientas cincuenta películas de treinta y cinco milímetros en copias de nitrato, que no solo son inmensamente inflamables sino también extremadamente inestables. Y si se les prendiera fuego arderían tres veces más rápido que el papel. Si eso ocurriera… ¡POOOF!… se acabó; no quedaría ni cine ni nada, y todos los que estuvieran dentro morirían abrasados. Si te vuelvo a ver encendiendo fuego en mi cine, no te entregaré, te mataré yo misma. Y los putos nazis me darán un pase para el toque de queda.
¿Me has entendido?

SHOSHANNA

Oui, Madame.

MADAME MIMIEUX

¿No me crees?

SHOSHANNA

Oui, Madame.

MADAME MIMIEUX

Más te vale.

VUELTA A LA AZOTEA

Shoshanna exhala humo del cigarrillo.

Marcel aparece en la azotea.

MARCEL

¿Te pasa algo?

SHOSHANNA

Ni siquiera en la azotea me puedo fumar un cigarrillo sin oír la voz de Madame chillándome. Por eso lo hago, para oír otra vez la voz de Madame.

MARCEL

Ambos la echamos de menos.

SHOSHANNA

Lo sé. No me pasa nada, cariño. Me iré a la cama pronto.

Marcel vuelve al interior. Shoshanna sigue fumando.

INTERIOR. RESTAURANTE FRANCÉS. TARDE.

Shoshanna está en el fondo de un restaurante francés, leyendo un libro, «El Santo en Nueva York» de Leslie Charteris, mientras toma vino. Entonces entra el joven soldado alemán del otro día, FREDRICK ZOLLER. Pide una cerveza y ve a la chica francesa, sentada al fondo. Sonríe y se dirige hacia ella. «Oh, no; otra vez el tipo ese», piensa ella.

Una vez más, hablan en FRANCÉS SUBTITULADO en CASTELLANO.

FREDRICK

¿Te importa si me siento?

SHOSHANNA

Escucha, Fredrick…

FREDRICK
(sonriendo)

… ¿Te acuerdas de mi nombre?

SHOSHANNA

Sí… Escucha, me pareces un tipo bastante simpático…

FREDRICK

… Merci.

SHOSHANNA

De nada… pero, aun así, quiero que dejes de acosarme.

FREDRICK

Discúlpeme, mademoiselle. No era mi intención acosarla. Solo trataba de ser cordial.

SHOSHANNA

No quiero ser tu amiga.

FREDRICK

¿Por qué no?

SHOSHANNA

Deja de portarte como un crío. Ya sabes por qué.

FREDRICK

Soy algo más que un uniforme.

SHOSHANNA

No para mí. Si tan desesperado estás por encontrar una novia francesa, ¿por qué no pruebas en Vichy?

En aquel mismo momento, entran DOS SOLDADOS ALEMANES, evidentemente muy impresionados con Fredrick. Se ponen a hablar alborotadamente sobre él, en ALEMÁN SIN SUBTITULAR, lo cual no entiende Shoshanna ni los espectadores no germanoparlantes que estén viendo la película.
Fredrick les firma unos autógrafos, les estrecha la mano y los soldados se van.
Shoshanna frunce el ceño.

SHOSHANNA

¿Quién eres?

FREDRICK

Pensaba que era solo un uniforme.

SHOSHANNA

No eres un simple soldado alemán. ¿Eres el hijo de alguien?

FREDRICK

La mayoría de soldados alemanes somos hijos de alguien.

SHOSHANNA

Sí, pero tú no eres cualquiera. ¿Quién eres? ¿El sobrino de Hitler?

Fredrick se inclina sobre la mesa; ella se inclina también, y él dice:

FREDRICK

Sí.

SHOSHANNA

¿De verdad?

FREDRICK

No, la verdad es que no. Solo te estaba tomando el pelo.

Ella se echa hacia atrás, molesta.

SHOSHANNA

Entonces, ¿de qué se trata? ¿Eres acaso una estrella de cine alemán?

FREDRICK

No exactamente.

SHOSHANNA

¡Psé! ¿Qué significa «no exactamente»?

Te he preguntado si eras una estrella de cine, y la respuesta a esa pregunta solo puede ser sí o no.

Fredrick se ríe con esta última frase.

FREDRICK

Lo que acabas de decir me ha recordado a mi hermana.

Eso pilla desprevenida a Shoshanna.

FREDRICK

En mi familia somos yo y seis hermanas.
El negocio familiar es una sala de cine en Munich.
Verte llevando tu cine me hace pensar en ellas. En mi hermana Helga, en especial. Fue ella quien me crió cuando mi padre no estaba para hacerlo. La admiro mucho. Te gustaría, y ella no lleva un uniforme alemán.

SHOSHANNA

¿Helga te crió?

FREDRICK

Y a todas mis hermanas. Yo era el pequeño, pero Helga era la más mandona.

SHOSHANNA

¿Y tus padres?

FREDRICK

Mi madre murió y mi padre era un fracasado. El lema de mi padre era: «Si no lo consigues a la primera, déjalo». El día que se largó, ¡buen viaje y hasta nunca! Todo lo que necesito son mis hermanas. Por eso me gusta tu cine.

Me hace sentir más cerca de ellas y añoranza al mismo tiempo.

SHOSHANNA

¿Vuestro cine sigue funcionando?

FREDRICK

Oui.

SHOSHANNA

¿Cómo se llama?

FREDRICK

Kino Haus.

SHOSHANNA

¿Y que tal funciona durante la guerra?

FREDRICK

La verdad es que, en Alemania, la asistencia de espectadores ha subido.

SHOSHANNA

Sin duda, no tenéis que trabajar con toque de queda.

FREDRICK

¿Llenas la sala a menudo?

SHOSHANNA

¡Psé! La última vez fue antes de la guerra.

FREDRICK

Entonces, si consiguieras presentar un gran evento, ¿te ayudaría?

SHOSHANNA

Por supuesto, pero eso no va a ocurrir.

DOS SOLDADOS ALEMANES MÁS, junto con DOS AMIGAS FRANCESAS, se acercan a la mesa. Le piden un autógrafo a Fredrick, que se los firma. Una de los dos chicas francesas dice, EN FRANCÉS: «Qué emocionante es conocer a un auténtico héroe de guerra alemán». Shoshanna lo oye. El grupo se va. Así que se trata de eso, piensa ella.

SHOSHANNA

¿Así que eres un héroe de guerra? ¿Por qué no me lo contaste?

FREDRICK

Todo el mundo lo sabe, me gustaba que tú no lo supieras.

SHOSHANNA

¿Qué hiciste?

Fredrick toma un sorbo de cerveza.

FREDRICK

Soy el que más enemigos ha matado en la Segunda Guerra Mundial… hasta el momento.

Os podéis jugar el culo a que eso atrae la atención de Shoshanna.

SHOSHANNA

¡Uau!

FREDRICK

Estaba solo en el campanario de una ciudad amurallada de Rusia. Yo solo y mil cartuchos de munición, en un nido de pájaros, contra

trescientos soldados rusos.

SHOSHANNA

¿Qué es un nido de pájaros?

FREDRICK

Un nido de pájaros es lo que para un francotirador es un campanario. Una estructura alta con un ángulo de visión de trescientos sesenta grados. Algo muy ventajoso para un tirador.

SHOSHANNA

¿A cuántos rusos mataste?

FREDRICK

A sesenta y ocho…

(pausa)

… el primer día. A ciento cincuenta, el segundo día. A treinta y dos, el tercer día. Al cuarto día abandonaron la ciudad.

Naturalmente, mi historia bélica despertó mucho interés en Alemania, por eso todo el mundo me conoce. Me llaman el sargento York alemán.

SHOSHANNA

Quizá hagan una película sobre tus hazañas.

FREDRICK

Bueno, eso es justo lo que Joseph Goebbels pensó. Así que lo hizo. Se llama «El orgullo de la nación», y ¿sabes qué?, me pidieron que la interpretara yo. Hay pósters anunciándola en los quioscos de todo París. Esa es otra razón para tanto interés.

SHOSHANNA

¿«El orgullo de la nación» trata de ti? ¿Tú eres el protagonista de «El orgullo de la nación»?

FREDRICK

Ya sé, parece cómico, ¿eh?

SHOSHANNA

No tan cómico. ¿Y qué estás haciendo en París?
¿Disfrutar de un descanso?

FREDRICK

Apenas. He estado haciendo publicidad, haciéndome fotos con diversas eminencias alemanas, visitando tropas, ese tipo de cosas. Goebbels quiere que la película se estrene en París, así que he estado ayudando en los preparativos.
Joseph tiene mucho interés en esta película. Le está diciendo a todo el que quiera escuchar que cuando se estrene «El orgullo de la nación» yo seré el Van Johnson alemán.

Shoshanna está muy lejos de sentir ningún afecto por el joven alemán. Aun así, sus hazañas y sus atractivas maneras no dejan de impresionarla. Pero su forma de referirse a Goebbels como «Joseph», como si fueran amigos, es más que suficiente para que ella se dé cuenta de la situación. Este joven alemán significa problemas con mayúsculas, y lo que a ella le hace falta es mantenerse apartada de él.

De repente ella se levanta y dice:

SHOSHANNA

Bien, buena suerte con el estreno, soldado. Espero que os vaya todo bien a ti y a Joseph. Au revoir.

Y, sin más, desaparece, dejando plantado al perplejo soldado.

EXTERIOR. MARQUESINA DEL CINE. DE DÍA.

Es el día siguiente.

Shoshanna y Marcel están cambiando las letras de la marquesina.

Marcel se excusa para ir al baño.

Shoshanna se queda sola en el exterior del pequeño cine, subida en lo alto de la escalera de mano.

ENTONCES…

… UN GRAN SEDÁN NAZI DE COLOR NEGRO se detiene delante del pequeño cine.

UN COMANDANTE ALEMÁN, con uniforme negro de la Gestapo, sale de la parte de atrás del sedán.

El CHÓFER, un soldado alemán, sale también.

Grita a la jovencita subida en la escalera:

Tanto el ALEMÁN como el FRANCÉS serán SUBTITULADOS al CASTELLANO.

COMANDANTE DE LA GESTAPO

¿Mademoiselle Mimieux?

SHOSHANNA

Oui?

El comandante ordena en alemán al chófer que le pregunte a la chica en francés:

COMANDANTE DE LA GESTAPO

Pregúntale si es la dueña del cine.

En francés, el chófer le pregunta a Shoshanna:

CHÓFER

¿Es usted la dueña del cine?

SHOSHANNA

Oui.

COMANDANTE DE LA GESTAPO

Dile que baje.

CHÓFER

Baje, por favor.

Shoshanna baja de la escalera.

El chófer le abre la puerta trasera del sedán, haciéndole señas para que entre.

SHOSHANNA

No lo entiendo. ¿Qué he hecho?

CHÓFER

(al comandante)

Quiere saber qué es lo que ha hecho.

COMANDANTE DE LA GESTAPO

¿Quién dice que haya hecho algo?

CHÓFER

¿Quién dice que haya usted hecho algo?

Entonces, haciendo su mejor imitación de las maneras arrogantes de madame Mimieux…

SHOSHANNA

Entonces exijo saber qué significa todo esto y adónde me piensan llevar.

El chófer empieza a traducir, pero el comandante de la Gestapo levanta la mano en señal de que no se moleste en continuar.
El comandante se queda mirando a la joven francesa y le dice en alemán:

COMANDANTE DE LA GESTAPO

Mueve el culo y súbete al coche.

No hace falta traducción. Ella se mete en la parte trasera del coche, seguida de los alemanes. El sedán se pone en marcha.

INTERIOR. SEDÁN (EN MARCHA). DE DÍA.

El sedán nazi circula por las calles de París, a primera hora de la tarde.

MANTENEMOS A SHOSHANNA EN PRIMER PLANO CERRADO durante todo el trayecto, sin mostrar en ningún momento al opresor nazi que va detrás de ella. Nos concentramos en su cara, que trata de no revelar nada.

El sedán se detiene.

Se abre la puerta del coche y el chófer le tiende la mano a Shoshanna.

EXTERIOR/INTERIOR MAXIM'S (FAMOSO CAFÉ DE PARÍS). DE DÍA.

Shoshanna sale del coche y es conducida al interior de un café de París con el oficial de la Gestapo. La joven judía tarda un poco en darse cuenta de que no la llevan a una sala de interrogatorios de la Gestapo, ni a un vagón de tren, ni a un campo de concentración, sino a almorzar.

La mejor mesa de Maxim's. Sentados a su alrededor hay tres personas y dos perros: el ministro de Propaganda alemán y número dos del Tercer Reich de Hitler, JOSEPH GOEBBELS; su intérprete de francés (y amante), FRANCESCA MONDINO, y el joven soldado Zoller; DOS CANICHES FRANCESES DE COLOR NEGRO, que pertenecen a mademoiselle Mondino, están sentados uno junto al otro en otra silla ante la mesa.

Nos sumamos a ellos, a media conversación:

Hablan todos ALEMÁN, SUBTITULADO en CASTELLANO:

GOEBBELS

> Solo la prole de los esclavos permite a América ser atléticamente competitiva. La medalla de oro olímpica americana puede medirse en sudor negro.

Shoshanna es conducida por el comedor francés por el comandante de la Gestapo. El soldado Zoller la ve y se pone en pie, se excusa y la saluda antes de que llegue a la mesa.

Fredrick dice en francés, SUBTITULADO EN ESPAÑOL:

FREDRICK

Qué bien que haya venido. No estaba seguro de si aceptaría mi invitación.

SHOSHANNA

¿Invitación?

ENTONCES…

… La voz de Goebbels dice, FUERA DE CUADRO:

GOEBBELS (VOZ EN OFF)

¿Es esta la joven en cuestión, Fredrick?

El soldado Zoller se gira hacia Goebbels, coge a Shoshanna del brazo, y la conduce hacia él.

FREDRICK

Así, es, herr Goebbels. Emmanuelle, aquí hay alguien a quien le quiero presentar.

Joseph Goebbels, que se queda sentado, levanta la vista hacia la joven francesa y la examina mientras se mete en la boca una cucharada de «crème brûlée».

El entusiasmado Fredrick presenta ceremoniosamente a Shoshanna al ministro de propaganda.

FREDRICK

Emmanuelle Mimieux, tengo el gusto de presentarle al ministro de Propaganda, el director de toda la industria cinematográfica alemana y, ahora que soy un actor, a mi jefe, Joseph Goebbels.

Goebbels le tiende a Shoshanna una mano de largos dedos que recuerdan a una araña. Shoshanna se la estrecha.

GOEBBELS
Su reputación le precede, fräulein Mimieux.

Se gira hacia Francesca para que traduzca, pero esta se acaba de meter en la boca un gran pedazo de tiramisú.

Todos se echan a reír.

Fredrick interviene…

FREDRICK
Y, por lo general, esta es la intérprete de francés de herr Goebbels, mademoiselle Francesca Mondino.

FRANCESCA
Levanta la mirada hacia Shoshanna.

La VOZ DEL NARRADOR aparece en la banda sonora:

NARRADOR (VOZ EN OFF)
Francesca Mondino es mucho más que la intérprete de francés de Goebbels.
Es también la actriz francesa favorita de Goebbels, que aparece en sus películas…

INSERTO

FRAGMENTO DE PELÍCULA

de una de las películas en blanco y negro producidas por Goebbels, interpretada por Francesca.

Francesca, vestida de campesina francesa, con un JOVEN SOLDADO (DE PELÍCULA) ALEMÁN.

Francesca habla en FRANCÉS SUBTITULADO al CASTELLANO:

FRANCESCA / CAMPESINA
Te amo, no lo puedo evitar. La patria o el corazón, ¿a cuál debo traicionar?

APARECE UN SUBTÍTULO debajo, con el título de la película:

«CONFLICTO SENTIMENTAL» (1943)

INSERTO
Francesca y Goebbels copulan en el tocador de ella, en una cama de terciopelo rojo.

NARRADOR (VOZ EN OFF)
Y la amante francesa favorita de Goebbels, actuando en la cama.

VEMOS UN FRAGMENTO BREVÍSIMO DE Goebbels FOLLÁNDOSE a Francesca, que está A CUATRO PATAS.

FRANCESCA
(como una bestia)
¡Así! ¡Así! ¡Fóllame! ¡Llename!

VUELTA A FRANCESCA,
que mira a Shoshanna.

FRANCESCA

Bonjour.

SHOSHANNA

Bonjour.

FREDRICK

Y ya conoce al comandante.

El oficial de la Gestapo se adelanta y le dice a Fredrick, en alemán:

COMANDANTE DE LA GESTAPO

La verdad es que no me he presentado.

(a Shoshanna)

Comandante Deiter Hellstrom de la Gestapo, para servirle, mademoiselle.

(entrechoca
los talones)

Por favor, permítame ofrecerle un asiento.

El comandante de la Gestapo saca una silla para que la joven dama se acomode. Shoshanna se coloca en la posición más comprometida. Sentado a su derecha está el soldado Zoller. A la izquierda tiene a los dos perros mimados de pelo rizado. El comandante Hellstrom le sirve a Shoshanna una copa de vino tinto, de una pequeña vasija que hay en la mesa.

COMANDANTE HELLSTROM

Pruebe el vino, mademoiselle, no está nada mal.

Goebbels la observa desde el otro lado de la mesa.

GOEBBELS

Bien, tengo que decir que ha causado usted una gran impresión en nuestro muchacho.

Francesca traduce las palabras de Goebbels, en alemán, para Shoshanna.

GOEBBELS

Tengo que decir, fräulein, que debería estar más bien molesto con usted.

Francesca traduce.

GOEBBELS

He llegado a Francia con la intención de almorzar con mi estrella…

Francesca traduce…

GOEBBELS

Por lo poco que sé, se ha convertido en la comidilla a París y ahora apenas tiene tiempo para mí.

Francesca traduce…

GOEBBELS

La gente espera durante horas, días a veces, para verme. Pero para el Führer o el soldado Zoller tengo que esperar yo.

Francesca traduce…

GOEBBELS

Y cuando finalmente consigo una cita con el joven soldado, este se pasa el almuerzo entero hablándome de usted y de su cine.

Francesca traduce…

GOEBBELS

Así que, fräulein Mimieux, entremos en materia.

El soldado Zoller interrumpe…

FREDRICK

Herr Goebbels, aún no he informado a mademoiselle Mimieux de nada.

GOEBBELS

A menos que la chica sea un poco tarda, estoy seguro de que ya se lo ha imaginado. Al fin y al cabo, dirige un cine. Francesca, explicáselo.

Francesca se lo explica a Shoshanna, en francés:

FRANCESCA

Lo que tratan de explicarte, Emmanuelle, es que el soldado Zoller se ha pasado la última hora de este almuerzo tratando de convencer a monsieur Goebbels de que abandone los planes previos para el estreno de la película del soldado Zoller, y de que cambie el lugar de presentación a tu sala.

Zoller reacciona.

FRANCESCA
(en FRANCÉS, a Zoller)

¿Qué?

FREDRICK

Quería contárselo yo.

FRANCESCA

Mierda. Discúlpeme, soldado. Claro que sí.

GOEBBELS
(en ALEMÁN, a Francesca)
¿Cuál es el problema?

FRANCESCA
El joven soldado quería informar a la mademoiselle personalmente.

GOEBBELS
Tonterías. Hasta que no le haga unas cuantas preguntas, no tiene nada de qué informar.
Que conste en acta que aún no he accedido a un cambio de local.

COMANDANTE HELLSTROM
Se hace constar.

Goebbels le habla en alemán a Shoshanna:

GOEBBELS
¿Dispone de palcos?

SHOSHANNA
Oui.

GOEBBELS
¿Cuántos hay?

SHOSHANNA
Tres.

GOEBBELS
Sería mejor que fueran más. ¿Cuántas butacas tiene su auditorio?

SHOSHANNA

Trescientas cincuenta.

GOEBBELS

Eso son casi cuatrocientas menos que en el Ritz.

Fredrick interrumpe…

FREDRICK

Pero herr Goebbels, eso no es tan importante. Usted mismo dijo que no quería darle el gusto, a todos los burgueses hipócritas franceses, de ocupar espacio para ganarse algún favor. Con menos asientos el evento será más exclusivo. Usted no trata de llenar la sala, y ya se están peleando por un sitio.

Además, ¡al diablo con los franceses!

Será una noche alemana, un acontecimiento alemán, una celebración alemana. Será una noche para usted, para mí, para el ejército alemán, para el alto mando y para nuestras familias y amigos. Solo se debería permitir la entrada a los que se van a emocionar con las hazañas que se verán en la pantalla.

Goebbels escucha en silencio y luego, tras una breve pausa:

GOEBBELS

Veo que tu habilidad en oratoria ha mejorado. Al parecer, he creado un monstruo. Un monstruo excepcionalmente persuasivo. Cuando acabe la guerra, te espera una carrera en política.

La mesa entera suelta unas risitas.

GOEBBELS

Bien, soldado, aunque es cierto que tiendo a concederte cualquier capricho, antes de que pueda decir sí o no tengo que ver una película en

el cine de esta joven dama.

(a Shoshanna)

Entonces, jovencita, va a cerrar usted su cine esta noche y tendremos una proyección privada.

Francesca traduce…

GOEBBELS

¿Qué películas alemanas tiene?

Francesca se lo pregunta…

SHOSHANNA

En mi cine, en la noche alemana, se suelen ver clásicos alemanes.

Francesca traduce…

GOEBBELS

¿Y por qué no mis películas?

Francesca se lo pregunta…

SHOSHANNA

Mi cine atrae a un público alemán de más edad, que aprecia la nostalgia de los viejos tiempos.

Francesca traduce…

GOEBBELS

Bobadas, fräulein. Nosotros, los alemanes, miramos hacia el futuro, no hacia el pasado. Esa era del cine alemán está muerta. El cine alemán que estoy creando, no solo será el cine de Europa, sino la única alternativa

que le quedará al mundo ante la degenerada influencia judía de Hollywood.

Fredrick interrumpe…

FREDRICK

Además de ser dueña de un cine, Emmanuelle es una excelente crítica de cine.

Fredrick echa una risita, pero solo él.

GOEBBELS

Eso parece. Desafortunadamente para la fräulein, he prohibido la crítica de cine.

Zoller piensa rápido y dice:

FREDRICK

¿Por qué no proyecta «Chicos con ventura»?
Estoy seguro de que Emmanuelle no la ha visto.
Y, curiosamente, había pensado recomendársela para su noche alemana.
Es una gran idea, veamos «Chicos con ventura» esta noche.

GOEBBELS

Ah, «Chicos con ventura», «Chicos con ventura»…
Después de todo, es mi producción más amena. No solo eso; no me extrañaría que dentro de sesenta años «Chicos con ventura» sea la película por la que yo seré más recordado.
Ya sé que no parece así ahora, pero esperen y verán.
Muy bien, haré que envien una copia de la película al cine de la fräulein.
Esta noche proyectaremos «Chicos con ventura».

Mientras Francesca le traduce eso a Shoshanna…

… de repente, en la silla vacía junto a la joven judía, aparecen los bajos de un uniforme gris, de oficial de las SS.

GOEBBELS
Ah, Landa, aquí le tenemos. Esta es la joven en cuestión.

El oficial de las SS se sienta y resulta ser nuestro viejo amigo de la escena inicial, el CORONEL HANS LANDA.

FREDRICK
Emmanuelle, este es el coronel Hans Landa de las SS. Se encargará de la seguridad en el estreno.

PRIMER PLANO DE SHOSHANNA
Una bomba cae y le explota en la cara. Pero si revela cualquier turbación su historia de guerra acabará aquí.

El OFICIAL DE LAS SS
que asesinó a la familia de Shoshanna, le coge la mano, se la besa y dice en perfecto francés:

CORONEL LANDA
Encantado, mademoiselle.

COMANDANTE HELLSTROM
Más conocido como el Cazador de Judíos.

Toda la mesa se echa a reír.

GOEBBELS

Ah, Francesca, ¿qué fue aquello tan gracioso que el Führer dijo de Hans?

FRANCESCA

¿Qué dijo?

GOEBBELS

Ya sabes, tú estabas allí, el Führer dijo algo muy gracioso sobre Hans… ¿Algo sobre un cerdo?

Francesca lo recuerda.

FRANCESCA

Ah, sí, claro.

Lo repite con un susurro en la oreja de Goebbels.

GOEBBELS

Claro, por supuesto, era eso. El Führer dijo que no le sorprendería que Hans descubriera judíos igual que un cerdo de corral que busca trufas.

FRANCESCA

Eso es lo que necesitamos, cerdos que sepan descubrir judíos.

CORONEL LANDA

¿Quién necesita un cerdo si me tenéis a mí?

Una sonora risotada resuena por toda la mesa.

GOEBBELS

¿Tienes algún compromiso esta noche?

CORONEL LANDA

La verdad es que sí.

GOEBBELS

Cancélalo. Esta noche nos vamos todos al cine de la fräulein a ver «Chicos con ventura».

CORONEL LANDA

Magnífico.

Entonces, la compañera del ministro del Reich, mademoiselle Mondino, interrumpe:

FRANCESCA

Y ahora tengo que llevar al ministro del Reich, Goebbels, a su siguiente cita.

GOEBBELS

¡Negrera! ¡Negrera francesa!

Todos ríen.

Empiezan todos a levantarse de la mesa…

Francesca recoge a los estúpidos perros…

El coronel Landa se levanta y dice:

CORONEL LANDA

Ahora, como jefe de seguridad de tan fausto acontecimiento alemán, me temo que tengo que mantener una charla con mademoiselle Mimieux.

Los ojos de mademoiselle Mimieux van hacia el soldado Zoller, que contesta:

FREDRICK

¿Qué tipo de charla?

CORONEL LANDA

¿Ha sonado eso sospechosamente como si un soldado cuestionara las órdenes de un coronel? ¿O es mi susceptibilidad?

FREDRICK

Nada más lejos de la realidad, coronel. Su autoridad está fuera de duda. Pero su reputación le precede.

¿Tiene mademoiselle Mimieux, o yo mismo, algún motivo para inquietarse?

GOEBBELS

Hans, el chico no tiene ninguna mala intención, solo está enamorado. Y tiene razón. Tu reputación te precede.

Todos se ríen a carcajadas. El ministro del Reich y su séquito se abren camino hacia la parte frontal del café, con los dos estúpidos perros delante, atados con una correa.

CORONEL LANDA

No hay motivo para que se inquieten, ninguno de los dos.

Como jefe de seguridad, simplemente necesito tener una charla con la propietaria del posible nuevo local.

FREDRICK

Esperaba poder acompañar a mademoiselle Mimieux de vuelta a su cine.

GOEBBELS

¡Tonterías! Ya habrá ocasión de tomar helado y pasear junto al Sena. Ahora mismo, permítele al coronel
Landa que haga su trabajo.

Todo el mundo se despide.

El coronel Landa le ofrece a la joven judía camuflada un asiento en una mesita del patio exterior de Maxim's.

La fluidez y la capacidad poética del francés del Cazador de Judíos de las SS, revela al público que su pretendida torpeza con el francés al hablar con monsieur LaPadite en la primera escena de la película era simplemente un método de interrogación.

Hablan en FRANCÉS SUBTITULADO en CASTELLANO:

CORONEL LANDA

¿Ha probado la tarta de manzana que tienen aquí?

SHOSHANNA

No.

CORONEL LANDA

No está del todo mal. Entonces, ¿cómo se conocieron usted y el joven soldado?

Ella está a punto de contestar, cuando se acerca un CAMARERO.

CORONEL LANDA

Sí, dos tartas de manzana, una para mí y otra para la mademoiselle. Una taza de café exprés con un poco de leche caliente al lado.

Para la mademoiselle, un vaso de leche.

Teniendo en cuenta que Shoshanna se crió en una granja lechera y que la última vez que estuvo en una granja lechera la persona con quien se va a comer una tarta asesinó a toda su familia, el hecho de que él pida un vaso de leche para ella es cuando menos… desconcertante.

La clave del poder del coronel Landa, o de su encanto, según sea el bando en que uno esté, reside en su habilidad de convencerte de que conoce todos tus secretos.

El camarero se va.

CORONEL LANDA

Entonces, mademoiselle, me iba a contar…

SHOSHANNA

(Con ansiedad)

Hasta hace un par de días, yo no conocía al soldado Zoller ni sabía nada de sus hazañas. Para mí, el soldado era simplemente un cliente más de mi cine. Hablamos unas pocas veces, pero…

CORONEL LANDA

… Mademoiselle, permítame que la interrumpa.
Es una simple formalidad, no tiene ninguna razón para inquietarse.

Llega la tarta.

El coronel la mira y le dice al camarero:

CORONEL LANDA

Disculpe, me olvidé de pedir nata fresca.

CAMARERO

Ahora mismo, señor.

El camarero se va.

CORONEL LANDA
(Refiriéndose a
la tarta de manzana)

Espere a que llegue la nata.

(Vuelve
al asunto)

Entonces, Emmanuelle… ¿puedo llamarla Emmanuelle?

SHOSHANNA

Oui.

CORONEL LANDA

Entonces, Emmanuelle, cuénteme, ¿qué pasó para que una jovencita como usted se convirtiera en dueña de un cine?

El camarero regresa y baña con nata fresca las dos tartas de manzana.

El coronel de las SS observa a su compañera de mesa y, cogiendo el tenedor, dice:

CORONEL LANDA

Usted primero.

Shoshanna toma un bocado de tarta con nata montada y Landa hace lo mismo, después de ella.

CORONEL LANDA

(Con la boca
llena de tarta)

¿Hemos triunfado?

Shoshanna, con la boca llena de tarta, hace señal de aprobación.

CORONEL LANDA

Tal como le dije, no está del todo mal.

(Vuelve
al asunto)

Entonces, me estaba contando cómo se convirtió en propietaria de su cine.

SHOSHANNA

En su origen, el cine perteneció a mis tíos…

El coronel Landa saca de su bolsillo un librito negro.

CORONEL LANDA

¿Cuáles son sus nombres?

SHOSHANNA

Jean-Pierre y Ada Mimieux.

Landa apunta los nombres en su librito.

CORONEL LANDA

¿Dónde están ahora?

SHOSHANNA

Mi tío murió en la guerra relámpago.

CORONEL LANDA

Una lástima… Continúe.

SHOSHANNA

La tía Ada falleció de una calentura, la primavera pasada.

CORONEL LANDA

Lo lamento.

(Pausa respetuosa)

Me han informado de que tiene usted un empleado negro, ¿es eso cierto?

SHOSHANNA

Sí. Es francés, su nombre es Marcel y trabajó con mis tíos desde que abrieron el cine.
Es la única otra persona que trabaja conmigo.

CORONEL LANDA

¿En qué?

SHOSHANNA

Es el proyeccionista.

CORONEL LANDA

¿Es competente?

SHOSHANNA

Es el mejor.

CORONEL LANDA

La verdad es que ese podría ser un buen oficio para ellos. ¿Sabe usted manejar los proyectores?

SHOSHANNA

Por supuesto que sí.

CORONEL LANDA

Conociendo como conozco al ministro del Reich, estoy seguro de que no querrá que el éxito o el fracaso de tan ilustre velada dependa de la habilidad de un negro. Así que, en el caso de que celebremos el acontecimiento en su local, con todo el talento que su negro pueda tener, manejará usted los proyectores. ¿Aceptaría hacerlo?

Como si le quedara otra opción…

SHOSHANNA

Oui.

El coronel Landa toma otro bocado de tarta; Shoshanna hace lo mismo.

CORONEL LANDA

¿Parece entonces que nuestro joven héroe está más bien prendado de usted?

SHOSHANNA

Lo que el soldado Zoller siente por mí no es de carácter romántico.

CORONEL LANDA

¿Mademoiselle…?

SHOSHANNA

Coronel, sus sentimientos no son románticos.
Yo le recuerdo a su hermana.

CORONEL LANDA

Eso no significa que sus sentimientos no sean románticos.

SHOSHANNA

Yo le recuerdo a la hermana que lo crió.

CORONEL LANDA

Suena más y más romántico cada minuto que pasa.

Landa saca una magnífica pitillera con un LOGO de las SS. Saca un cigarrillo, lo enciende con un lujoso mechero de oro, también de las SS. Ofrece uno a Shoshanna.

CORONEL LANDA

¿Un cigarrillo?

SHOSHANNA

No, gracias.

CORONEL LANDA

¿Usted no fuma?

SHOSHANNA

Sí.

CORONEL LANDA

Entonces insisto, tiene que probar uno.
No son franceses, son alemanes.
Espero que no sea nacionalista con el tabaco. Para mí, los cigarrillos franceses son un crimen contra la nicotina.

Shoshanna coge uno pero no hace gesto de encenderlo.

El coronel da una profunda calada y dice:

CORONEL LANDA

Había algo más que le quería preguntar, pero ahora mismo no consigo acordarme. Bueno, no debía de ser demasiado importante.

El coronel Landa se levanta, deja unos francos sobre la mesa, se pone la gorra gris de las SS, saluda a Shoshanna tocándose la visera con el dedo y dice:

CORONEL LANDA

La veré esta noche, entonces.

Entonces, desaparece.

Shoshanna da un suspiro de alivio.

La CÁMARA empieza a bajar lentamente desde un PRIMER PLANO MEDIO hasta los tobillos y pies de Shoshanna y el suelo. Vemos sus zapatos en un charco de orina.
Durante la conversación y mientras se comía la tarta con el hombre que exterminó a su familia entera, Shoshanna se ha meado encima.
Shoshanna arroja el cigarrillo alemán en el charco de orina, a sus pies.

INTERIOR. SALA DE CINE. NOCHE.

En la PANTALLA
vemos la comedia de enredo alemana «CHICOS CON VENTURA».

FUERA DE CUADRO oímos risas provocadas por las payasadas arias en la pantalla.

PRIMER PLANO de GOEBBELS
mirando la pantalla, deleitándose con su execrable ingenio.

PRIMER PLANO de FRANCESCA
riéndose con la comedia, con la mano tapándose la boca.

PRIMER PLANO de DOS CANICHES NEGROS
jadeando con la mirada puesta en la pantalla.

PRIMER PLANO del COMANDANTE HELLSTROM
sonriendo mientras se fuma un cigarrillo alemán.

PRIMER PLANO del CORONEL LANDA
fumando un cigarrillo alemán, entretenido.

PRIMER PLANO de FREDRICK ZOLLER
divirtiéndose de verdad.

PRIMER PLANO de SHOSHANNA
mirando la pantalla.

EL NARRADOR LITERARIO aparece en la banda sonora.

NARRADOR (VOZ EN OFF)
Mientras Shoshanna finge divertirse con las payasadas arias de «Chicos con ventura» de Goebbels, copiada
de Frank Capra, le viene de repente una idea a la cabeza.

Vemos cierta turbación en su expresión.

NARRADOR (VOZ EN OFF)

¿Qué pasaría si esta noche, accidentalmente, el cine ardiera? El Tercer Reich perdería a su ministro de Propaganda, a su héroe nacional y a su cazador de judíos más célebre, a todos de golpe.

Shoshanna se ríe entre dientes con esa idea, aunque parezca que se está riendo con la comedia alemana.

NARRADOR (VOZ EN OFF)

Pero entonces esa idea…
… conduce a Shoshanna a otra idea alocada.

La idea ilumina su cara. Y Shoshanna rompe a reír.

Zoller la mira. Feliz.
Ella está disfrutando de la película.

PANTALLA
Aparece el rótulo que anuncia el «FIN» de «Chicos con ventura».

El repertorio de granujas nazis, y Shoshanna, aplauden la película.

Se encienden las luces.

Goebbels recibe felicitaciones mientras todos se levantan y empiezan a desfilar hacia el vestíbulo.

NARRADOR (VOZ EN OFF)

La proyección de «Chicos con ventura» fue un éxito total. Y herr Goebbels aceptó cambiar la velada al cine de Shoshanna. No solamente eso, sino que, en un momento de inspiración, herr Goebbels tuvo una idea.

Goebbels habla en ALEMÁN y Francesca traduce:

GOEBBELS

Tengo que decir que aprecio la sencillez de este auditorio. Su cine inspira respeto en un sentido casi religioso, lo cual no significa que no podamos acicalar un poco el local. En Versalles hay una extraordinaria lámpara de araña colgando del salón de banquetes. La traeremos y la colgaremos en el mismo centro del techo del auditorio. Además, pienso ir al Louvre para elegir unos cuantos desnudos griegos y distribuirlos en el vestíbulo.

MONTAJE
en el que vemos una corta serie de planos que muestran cómo se realiza lo anterior.

Descuelgan la lámpara de araña del techo de Versalles.

Retiran las estatuas de desnudos griegos del Louvre en carretilla.

Un camión recorre la campiña francesa con la enorme lámpara de araña en la parte trasera.

El vestíbulo del cine de Shoshanna está emperifollado de arriba abajo con iconografía nazi. Los TRABAJADORES van de un lado a otro, ajetreados con la decoración. Las estatuas griegas son colocadas en su sitio.

Vemos trabajadores tratando de izar, con gran dificultad, la enorme, pesada, esplendorosa y frágil lámpara de araña en el auditorio de Shoshanna, el cual, en ese momento, recuerda una de aquellas películas de serie B donde Tinto Brass fusiló «La caída de los dioses» de Visconti.

SHOSHANNA

observa todo eso desde uno de los balcones y cabecea con incredulidad.

VUELTA A SHOSHANNA Y LOS NAZIS
en el vestíbulo, tras la proyección de «Chicos con ventura», Shoshanna acompaña en silencio a los nazis a la puerta, mientras se van despidiendo unos de otros.

NARRADOR (VOZ EN OFF)
Esa noche, mientras abandonaban el pequeño cine francés, todos los alemanes estaban muy felices…

Vemos al soldado Zoller, que se queda atrás para poder despedirse.

NARRADOR (VOZ EN OFF)
Ninguno tanto como Frederik Zoller.

Shoshanna le cierra la puerta. Se queda mirando cómo los nazis desaparecen en la noche de París. Sus sombras, que aparecen por un momento en la pared, parecen grotescas caricaturas nazis.

Los nazis se han ido.

Marcel, sentado en lo alto de la escalinata del vestíbulo, mira hacia abajo, a Shoshanna.

Hablan en FRANCÉS SUBTITULADO en CASTELLANO:

MARCEL
¿Qué carajo se supone que vamos a hacer?

SHOSHANNA
Parece que vamos a tener un estreno nazi.

MARCEL

Como te decía, ¿qué carajo se supone que vamos a hacer?

SHOSHANNA

Tengo que hablar contigo de eso.

MARCEL

¿De qué?

SHOSHANNA

De esos puercos boches que nos han requisado el cine.

MARCEL

¿Y qué quieres hacer?

Shoshanna sube poco a poco por la escalinata, hacia Marcel.
Le hace separar las piernas y se sienta en el peldaño de debajo de él. Apoya la espalda contra el pecho de Marcel, cuyos brazos descansan en los hombros de ella.
Shoshanna solamente ha tenido ese tipo de intimidad con Marcel.

SHOSHANNA

Pues mientras estaba viendo esa
(lo dice
en inglés)
abominación Capra-corniana[2]
(vuelve
al francés)
tuve una idea.

MARCEL

No entiendo nada. ¿De qué estamos hablando?

SHOSHANNA

De llenar el cine con todos los nazis y todas sus putas y hacerlo arder hasta los cimientos.

MARCEL

Yo no hablo de eso; eres tú quien habla de eso.

SHOSHANNA

Ahora mismo, estamos los dos hablando de eso. Si no necesitamos ayuda para evitar que este lugar arda, tampoco la necesitamos para hacerlo arder.

MARCEL

Shoshanna…

SHOSHANNA

Espera, Marcel. Pongamos por caso que, por alguna razón, quisiéramos pegarle fuego al cine. Entre los dos podríamos, materialmente, hacerlo, ¿no?

MARCEL

Oui, Shoshanna, podríamos hacerlo.

SHOSHANNA

Y con la colección de trescientas cincuenta copias de filmes de nitrato de madame Mimieux, ni siquiera necesitaríamos explosivos, ¿verdad?

MARCEL

Querrás decir que no necesitaríamos más explosivos.

SHOSHANNA

Oui, eso es exactamente lo que quiero decir.

Shoshanna empieza a besarle las manos.

SHOSHANNA

Voy a quemar el cine durante la noche nazi.

Marcel introduce un dedo en la boca de Shoshanna.

SHOSHANNA

Y si voy a pegarle fuego al cine, que lo voy a hacer, ambos sabemos que no vas a dejar que lo haga yo sola.

Shoshanna aprieta con fuerza la nuca contra Marcel mientras su mano acaricia, y sujeta, el precioso cuello de ella.

SHOSHANNA

Porque me amas. Y yo te amo a ti.
Y eres la única persona en el mundo en la que puedo confiar.

Entonces ella se GIRA, y se pone a horcajadas sobre él y quedan cara a cara.

SHOSHANNA

Pero esto no será todo.
¿Funciona el equipo de rodaje que hay en el ático? Sé que la cámara funciona, pero ¿sabes si va el magnetófono?

MARCEL

Muy bien, de hecho. La semana pasada grabé
a un guitarrista novel, que conocí en un café.
Funciona de maravilla. ¿Por qué necesitamos equipo de rodaje?

SHOSHANNA

Porque, Marcel, amor mío, vamos a hacer una película. Hecha expresamente para los nazis.

Le da un beso francés profundo.

FUNDIDO A NEGRO

PANTALLA EN NEGRO

APARECE EL TÍTULO DEL CAPÍTULO:

CAPÍTULO CUATRO

«OPERACIÓN KINO»

FUNDIDO A NEGRO

INTERIOR. ZONA RURAL INGLESA. DE DÍA.

Un joven AGREGADO MILITAR abre la doble puerta corredera de la entrada a la estancia.

AGREGADO MILITAR

Por aquí, teniente.

Un teniente británico de buen ver, con traje marrón y aspecto agitado, entra en la habitación. Este oficial, que ha estado infiltrado entre los boches desde finales de los años treinta, se llama TENIENTE ARCHIE HICOX. Es un joven del tipo de George Sanders (el de los años de «El Santo» y «Los asuntos privados de Bel Ami»).

Al entrar en la sala, el teniente Hicox se queda atónito.

Frente a él está el legendario cerebro militar, GENERAL ED FENECH, del tipo de George Sanders cuando este ya era mayor («El pueblo de los malditos»).

Pero en el fondo de la habitación, detrás de un piano y fumando su habitual puro, está la inconfundible figura de WINSTON CHURCHILL.

El teniente no se lo esperaba.

Hicox saluda al general.

TENIENTE HICOX

El teniente Archie Hicox informa, señor.

GENERAL FENECH

(Devuelve el saludo)

General Ed Fenech. Descanse, Hicox. ¿Una copa?

La mirada de Hicox va hacia el imponente bulldog de detrás del piano, que lo está examinando atentamente desde detrás de su puro. Sin embargo, el hombre de detrás del puro no hace ningún gesto, y el general no da muestras de reparar en el gorila de ciento veinte kilos que hay en el cuarto.
Y Hicox sabe que esto significa que si Churchill no es presentado, es como si no estuviera allí.

TENIENTE HICOX

Si me ofreciera un whisky escocés con un poco de agua, me tomaría un whisky escocés con un poco de agua.

GENERAL FENECH

¡Muy bien, teniente! Sírvase usted mismo, ¿quiere?, estamos entre amigos. El bar está en el globo terráqueo.

Hicox se dirige hacia el globo terráqueo.

TENIENTE HICOX

¿Y usted va a tomar algo?

GENERAL FENECH

Whisky solo, a palo seco.

El teniente va hasta el globo terráqueo estilo Colón que es el bar y se pone a preparar bebidas, como un camarero jovial.

Fenech observa el expediente del teniente.

GENERAL FENECH

Veo aquí que usted ha dirigido tres operaciones secretas de comandos en Alemania y en territorios ocupados por Alemania. En Frankfurt, Holanda y Noruega, para ser exactos.

El teniente Archie Hicox se vuelve hacia ellos y, mientras sigue preparando las copas, responde:

TENIENTE HICOX

Extraordinaria gente, la de Noruega.

GENERAL FENECH

¿Dice aquí que usted habla alemán fluido?

TENIENTE HICOX

Como el barón de Münchhausen.

GENERAL FENECH

¿Y su ocupación antes de la guerra?

Aún de espaldas a nosotros, mientras hace de barman.

TENIENTE HICOX

Soy crítico de cine.

GENERAL FENECH

¿Me cita alguno de sus logros?

TENIENTE HICOX

Bien, señor, si se los puede llamar logros, escribo artículos y reseñas para una publicación llamada «Films and Filmmakers».
Y también en su publicación adjunta.

GENERAL FENECH

Y esta, ¿cómo se llama?

TENIENTE HICOX

«Flickers Bi-Monthly». También he publicado dos libros.

GENERAL FENECH

Impresionante. No sea modesto, teniente, ¿cuáles son los títulos?

TENIENTE HICOX

El primero fue «Art Of The Eyes». «The Heart, and The Mind: A Study of German Cinema in the Twenties».
Y el segundo se tituló…

Se vuelve con su whisky con agua y con el whisky a palo seco del general. Sigue contando lo que decía mientras se acerca al general para darle la bebida.

TENIENTE HICOX

«Twenty-Four Frame Da Vinci». Es un estudio crítico cinematográfico de fondo, sobre la obra del director alemán G. W. Pabst.

Le tiende el whisky al general.

TENIENTE HICOX

¿Por qué brindamos, señor?

GENERAL FENECH

(se lo piensa
un momento)

Abajo Hitler.

TENIENTE HICOX

Abajo del todo, señor.

CHIN-CHIN.

GENERAL FENECH

¿Está usted familiarizado con el cine alemán del Tercer Reich?

TENIENTE HICOX

Sí. Obviamente no he visto ninguna de las películas hechas en los últimos tres años, pero sí que estoy familiarizado con él.

GENERAL FENECH

¿Me lo explica?

TENIENTE HICOX

¿Disculpe, señor?

GENERAL FENECH

Esa pequeña aventura nuestra requiere algún conocimiento de la industria del cine alemán bajo el Tercer Reich. ¿Me puede contar algo de lo que hacen los estudios UFA con Goebbels?

TENIENTE HICOX

Goebbels considera las películas que está haciendo como el principio de una nueva era del cine alemán. Una alternativa a lo que él considera cine intelectual judeoalemán de los años veinte y al dogma de Hollywood controlado por los judíos.

DE REPENTE… Alguien brama desde el fondo de la habitación:

CHURCHILL

¿Y cómo le va?

TENIENTE HICOX

Le pido mil disculpas, señor. ¿Qué ha dicho?

CHURCHILL

¿Dice usted que Goebbels quiere vencer a los judíos con sus propias armas? Entonces, comparado con, digamos Louis B. Mayer… ¿cómo le va?

TENIENTE HICOX

Bastante bien, en realidad. Desde que Goebbels se hizo con el mando, en Alemania, en los últimos ocho años, la asistencia al cine ha ido subiendo. Pero Louis B. Mayer no sería el equivalente más apropiado de Goebbels. Yo diría que Goebbels se considera más cercano a David O. Selznick.

El general Fenech se queda mirando al primer ministro.

Churchill exhala una bocanada de humo y dice:

CHURCHILL

Infórmele.

GENERAL FENECH

Teniente Hicox, llegados a este punto, me gustaría contarle los detalles de la Operación Kino.

En tres días a partir de hoy, Joseph Goebbels celebrará en París una gala con motivo del estreno de una de sus últimas películas…

TENIENTE HICOX

¿Qué película, señor?

El general tiene que echar un vistazo a su informe.

GENERAL FENECH

La película se llama «El orgullo de la nación».

TENIENTE HICOX

Ah, ¿se refiere al filme sobre el soldado Zoller?

GENERAL FENECH

No disponemos de información sobre de qué trata exactamente la película de esa noche.

TENIENTE HICOX

Pero ¿se llama «El orgullo de la nación»?

GENERAL FENECH

Sí.

TENIENTE HICOX

Yo se lo puedo contar; trata del soldados Fredrick Zoller.

Es el sargento York alemán.

Fenech se esfuerza en reprimir una sonrisa: este es el hombre que necesitan.

GENERAL FENECH

Entre los presentes en tan especial acontecimiento germánico estarán Goebbels, Goering, Bormann y gran parte del alto mando alemán, incluyendo a todos los oficiales de mayor rango de las SS y la Gestapo, y también las eminencias de la industria del cine de propaganda nazi.

TENIENTE HICOX

La raza superior al completo, ¿eh?

GENERAL FENECH

Básicamente, tendremos todas las manzanas podridas en una sola cesta. El objetivo de la Operación Kino es… hacer volar la cesta.

TENIENTE HICOX

(recitando
un poema)

«… y como las nieves del ayer, desaparecerán de la faz de la Tierra.» ¡Estupendo, señor!

GENERAL FENECH

Una unidad del servicio secreto americano bien infiltrada en las líneas enemigas, le asistirá. Los alemanes los llaman «los Bastardos».

TENIENTE HICOX

¿Los Bastardos? No he oído hablar de ellos.

GENERAL FENECH

El servicio secreto está, amigo, para que usted no oiga hablar de ellos. Pero los boches sí que han oído hablar de ellos, porque esos yanquis son el demonio. Su líder es un tipo llamado teniente Aldo Raine.
Los alemanes lo llaman «Aldo el Apache».

TENIENTE HICOX

¿Por qué lo llaman así?

GENERAL FENECH

Imagino que será porque les arranca la cabellera a los nazis que mata.

TENIENTE HICOX

¿La cabellera, señor?

GENERAL FENECH

El pelo.

El general se pasa los dedos por la frente, donde empieza el pelo.

GENERAL FENECH

Como un piel roja.

TENIENTE HICOX

Debe de ser un tipo más bien truculento, nuestro amiguito, ¿no, señor?

GENERAL FENECH

No cabe duda de que se trata de una pandilla de chalados, pero ya conoce el refrán, «Nada mejor que un ladrón…»

TENIENTE HICOX

Por supuesto.

El general Fenech continúa su explicación con un mapa militar.

GENERAL FENECH

Usted saltará en paracaídas sobre Francia, a unos veinticuatro kilómetros de París.

Los Bastardos le estarán esperando.

Lo primero que hará será dirigirse a un pueblecito llamado Nadine.

(Lo señala
en el mapa)

Al parecer, los boches nunca van allí.

En Nadine hay una taberna llamada La Louisiane, donde se encontrará usted con nuestro agente doble, y ella lo llevará desde allí. Será ella quien lo cuele a usted en el estreno. Estarán usted, ella y dos miembros de los Bastardos, ambos nacidos en Alemania.

Ha sido también ella quien ha hecho todos los preparativos que usted va a necesitar.

TENIENTE HICOX

¿Cómo la voy a reconocer?

GENERAL FENECH

Sospecho que esto no va a ser demasiado difícil para usted. Su contacto es Bridget von Hammersmark.

TENIENTE HICOX

¿Bridget von Hammersmark? ¿La estrella de cine alemana trabaja para Inglaterra?

GENERAL FENECH

Desde hace dos años ya. Se podría decir que la Operación Kino es su creación.

Desde el fondo de la habitación, el bulldog ladra:

CHURCHILL

Una mujer extraordinaria.

TENIENTE HICOX

Sí que lo es.

GENERAL FENECH

Usted irá al estreno como su acompañante, hombre de suerte. Ella tendrá también las entradas del estreno para los otros dos. ¿Ha captado la idea?

TENIENTE HICOX

Creo que sí, señor. ¿Arde París?…[3]

Los tres bulldogs ingleses se echan a reír.

EXTERIOR. AZOTEA DEL CINE. DE DÍA.

Shoshanna y Marcel en la azotea del cine, haciendo, literalmente, una película.

Marcel maneja una —ya entonces— vieja CÁMARA BOLEX DE 35 MM situada baja y enfocada hacia arriba.

Shoshanna, frente a la cámara, está subida en unas cajas mirando abajo hacia ella.

Un viejo MICRÓFONO destartalado está situado fuera de cuadro.
Tal como hacen y harán siempre, hablan en FRANCÉS SUBTITULADO en ya sabéis qué.

MARCEL

Necesitamos una referencia de sincronía.

SHOSHANNA

¿Qué es una referencia de sincronía?

MARCEL

Un sonido y una acción que coincidan, para que podamos sincronizar la imagen con el sonido.

SHOSHANNA

¿Y cómo hacemos eso?

MARCEL

Da una palmada.

Ella la da.

MARCEL

Dentro del cuadro, idiota.

Ella da una palmada delante de la cara.

MARCEL

¿Lista?

Shoshanna respira profundamente, entonces:

SHOSHANNA

Lista.

MARCEL

Acción.

ANTES DE QUE ELLA EMPIECE A HABLAR, CORTAMOS A…

LA ESCENA ANTERIOR, CON MARCEL Y SHOSHANNA EN LA ESCALINATA DEL VESTÍBULO HABLANDO DE QUEMAR EL CINE.

La gran diferencia está en que ahora es en COLOR.

MARCEL

Pero ¿cómo lo vamos a revelar?
Solo un idiota suicida como nosotros se atrevería a revelar un metraje como este. ¿Cómo vamos a conseguir una copia en 35 milímetros con banda sonora?

SHOSHANNA

¿No conoces a nadie que pueda hacer ambas cosas?

MARCEL

Por supuesto, Gaspar, un hombre muy amable que trabajó con todos los cineastas experimentales.
Pero nadie que no esté mal de la cabeza nos haría una copia de lo que estás hablando. Si los nazis se enteraran, su vida no valdría ni esto.

Hace chascar los dedos.

SHOSHANNA

En una pelea de lobos, o te comes al lobo o el lobo te come a ti. Si queremos aniquilar a los nazis tenemos que emplear su misma táctica.

MARCEL

¿Y qué significa eso?

SHOSHANNA

Buscaremos a alguien capaz de revelar y hacernos una copia en 35 milímetros. Y los obligamos a hacerlo o los asesinamos. Tras explicarles lo que queremos hacer, si se niegan tenemos que matarlos de todas formas, de lo contrario nos denunciarán.

MARCEL

¿Harías eso?

SHOSHANNA

Así.

Hace chascar los dedos.

INTERIOR. PEQUEÑO LABORATORIO DE REVELADO DE PELÍCULAS. TARDE DE NOCHE.

Un viejo laboratorio familiar de revelado de películas, de los años treinta. Tarde por la noche.

GASPAR, la figura paternal de todos los cineastas experimentales franceses de la década anterior al dominio alemán, recibe una BRUTAL PALIZA de su amigo Marcel.

Soshanna observa, imperturbable.

SHOSHANNA

¡Trae aquí a ese hijo de puta!
Ponle la cabeza sobre la mesa.

Marcel le sostiene el brazo por detrás y lo obliga a poner la cabeza de lado, contra el tablero de la mesa.

Soshanna CLAVA CON FUERZA UN HACHA en la mesa, justo al lado de la cabeza.

SHOSHANNA

O haces lo que digamos que hagas o hundo el hacha en tu puto cráneo colaboracionista.

GASPAR

¡No soy un colaboracionista!

SHOSHANNA

¡Demuéstralo, entonces! ¿O es que toda tu virilidad solo sirve para mear?
Marcel, ¿te conocen su mujer y sus hijos?

MARCEL

Oui.

SHOSHANNA

Entonces, después de matar a ese perro de los alemanes, iremos a silenciarlos a ellos.

Levanta el hacha, hasta arriba del todo…

SHOSHANNA

¡Prepárate a morir, colaboracionista hijo de puta!

CORTE A

GASPAR
le entrega a la pareja una PEQUEÑA LATA PLATEADA DE PELÍCULA DE 35 MM. A través del escaparate se ve que fuera ya es de día.

INTERIOR. CABINA DE PROYECCIÓN.

VEMOS las cinco pesadas latas de película plateadas, con la historia de la vida de Fredrick Zoller, «El orgullo de la nación» (claramente marcado), en el suelo de la cabina de proyección.

La lata del ROLLO 4 está abierta y vacía.

Shoshanna está en la mesa de edición, con el ROLLO 4 colocado en la rebobinadora.

Shoshanna EMPALMA el metraje que ha filmado con Marcel, en el ROLLO 4 de la película de Fredrick. Lo rebobina, lo devuelve a la lata y pone una TIRA ROJA en la LATA del ROLLO 4.

Sale de la cabina y apaga las luces, DEJANDO LA PANTALLA EN COMPLETA OSCURIDAD.

PANTALLA NEGRA

DE NEGRO SE FUNDE A

EXTERIOR. LA LOUISIANE (TABERNA). NOCHE.

Vemos una taberna en un reducido sótano, con un viejo y tosco letrero en el que se lee «La Louisiane».

APARECE UN SUBTÍTULO:

«Pueblo de
Nadine, Francia»

TOMA DE DOS, TENIENTE HICOX Y TENIENTE ALDO RAINE

Aldo viste como un civil francés. Hicox viste un uniforme alemán gris de capitán de las SS. Desde el interior de un apartamento del pueblo de Nadine, miran por una ventana con vistas a la taberna.

TENIENTE ALDO

No me dijo nada de que la cita de los cojones iba a ser en un puto sótano.

TENIENTE HICOX

No lo sabía.

TENIENTE ALDO

¿No dijo que iba a ser en una taberna?

TENIENTE HICOX

Es una taberna.

TENIENTE ALDO

Sí, en un sótano. Ya sabe que pelear en un sótano presenta muchos problemas, siendo el primero de ellos el hecho de luchar en un sótano.

Wilhelm Wicki aparece en el PLANO, vestido con un uniforme alemán de teniente de las SS.

WICKI

¿Qué hacemos si llegamos allí y ella no está?

TENIENTE HICOX

Esperaremos. No se preocupe, es una espía británica; se presentará a la cita.

VEMOS que los otros Bastardos, vestidos como civiles franceses, están también en la habitación. Están Donowitz, Hirschberg y Utivich. Y en el

fondo del cuarto, vestido con el uniforme gris de teniente de las SS, está Hugo Stiglitz, él solo, afilando su DAGA de las SS en su cinturón de cuero, enrollado en su bota.
Los Bastardos que no están en la escena y que se vieron al principio han muerto.

El teniente Hicox observa cómo Stiglitz, solo en su rincón al fondo de la habitación, AFILANDO amenazadoramente su daga.

Stiglitz es un bicho raro de la hostia…

El teniente Hicox se acerca a Stiglitz…

TENIENTE HICOX

Stiglitz, ¿verdad?

STIGLITZ

Verdad, señor.

Continúa deslizando la hoja, arriba y abajo, por la correa de cuero.

TENIENTE HICOX

¿He oído que es usted muy bueno con eso?

Se refiere al acero.
Stiglitz no contesta.

TENIENTE HICOX

No sé si sabe que no esperamos meternos en problemas, ahora mismo. Vamos simplemente a ponernos en contacto con nuestro agente.
No debería pasar nada. Sin embargo, en el caso de que no sea así y pase algo, me gustaría estar seguro de que todos sabremos mantener la calma.

El sargento renegado alemán deja de afilar la hoja y levanta la mirada hacia el teniente inglés.

STIGLITZ

¿Acaso no le parezco calmado?

TENIENTE HICOX

Bueno, ahora que lo dice, supongo que sí.

Stiglitz vuelve a concentrarse en su hoja.

Hicox se acerca a Aldo y le pregunta en privado:

TENIENTE HICOX

Ese alemán que se ha traído, Stiglitz, no es un tipo muy hablador, ¿verdad?

Aldo se queda mirándolo.

TENIENTE ALDO

¿Es eso lo que necesita usted? ¿Un tipo muy hablador?

TENIENTE HICOX

Tiene razón, teniente.

TENIENTE ALDO

Y si se meten en problemas allí abajo, ¿qué se supone que tenemos que hacer?
¿Hacer apuestas sobre el resultado?

TENIENTE HICOX

Si nos metemos en problemas, los sabremos solucionar. Pero, si hay problemas de verdad, hará falta que se aseguren ustedes de que ningún alemán, ni francés, dado el caso, escape de ese sótano.
Si la tapadera de Frau von Hammersmark se descubre la misión estará kaputt.

Donny se inmiscuye en la conversación.

SARGENTO DONOWITZ
Hablando de Frau von Hammersmark, ¿de quién fue la idea de la cita en la ratonera?

TENIENTE HICOX
Fue ella quien eligió el lugar.

SARGENTO DONOWITZ
Pues vaya, ¿no es cojonudo?

TENIENTE HICOX
Escuche, ella no es una estratega militar. Solo es una actriz.

TENIENTE ALDO
No hace falta ser el general Stonewall Jackson para saber que es una mala idea pelear en un sótano.

TENIENTE HICOX
Ella no eligió un sitio para pelear.
Eligió un sitio aislado y sin alemanes.

SOLDADO DE PRIMERA CLASE HIRSCHBERG
Teniente, siento llevarle la contraria, pero tengo a un nazi meando en el Louisiana, a las dos.

Se acercan a la ventana y ciertamente hay UN NAZI SOLITARIO orinando contra la pared del bar.

Para el teniente Hicox eso no estaba, de ninguna de las maneras, en el plan.

TENIENTE HICOX

Mierda.

El sargento Donowitz lo reprende:

SARGENTO DONOWITZ

Y ahora, ¿qué piensa usted que su fräulein Von Hammer…?

TENIENTE HICOX

Evidentemente, no lo sé, sargento.

El oficial británico observa el soldado alemán que supuestamente no tendría que estar allí. Hugo Stiglitz se une a ellos, junto a la ventana. Stiglitz mira hacia abajo, con la daga de las SS en la mano, al nazi que orina.

STIGLITZ

Si tenemos que ir, vayamos.

Enfunda la daga.

EXTERIOR-LA LOUISIANE (TABERNA EN UN SÓTANO)-NOCHE

El SOLDADO ALEMÁN QUE MEA acaba descuidadamente su tarea.
Tras guardarse la pija en los pantalones, baja las escaleras que llevan a la taberna del sótano. Lo seguimos…

INTERIOR. LA LOUISIANE (TABERNA EN UN SÓTANO). NOCHE

… Al interior de la taberna del sótano, La Louisiane. El techo del sótano es muy bajo. A la derecha hay un mostrador de madera con aspecto de muy viejo. Y el único otro espacio en la pequeña taberna está ocupado por dos grandes mesas (grandes por lo menos allí) que, entre las dos, llenan la mitad de la estancia.
Y a pesar de que se había dicho lo contrario, una de las dos mesas está abarrotada de soldados nazis borrachos que celebran algo. Está nuestro amigo meón y cuatro más.

CINCO NAZIS
UN SARGENTO MAYOR ALEMÁN, UNA SARGENTO ALEMANA (del tipo bajo y fornido) y TRES SOLDADOS RASOS ALEMANES.

Los cincos nazis están sentados alrededor de la mesa, bebiendo y enfrascados en un juego muy divertido, con nada menos que la fräulein del momento, la diva del cine alemán, BRIDGET VON HAMMERSMARK. Vestida de tiros largos con un elegante traje de los años cuarenta, rematado con una pamela. El juego consiste en que cada jugador tiene una carta con el nombre de un personaje famoso, real o imaginario, pegado en la frente. El jugador no sabe qué nombre lleva en la frente, así que hace preguntas a los otros para adivinar cuál es su personaje.

Cinco alemanes, cinco cartas en las que se lee; SARGENTO MAYOR N.º 1 (POLA NEGRI), MUJER SARGENTO N.º 2 (BEETHOVEN), SOLDADO ALEMÁN N.º 3 (MATA HARI), SOLDADO ALEMÁN N.º 4 (EDGAR WALLACE), SOLDADO ALEMÁN N.º 5 (WINNETOU). Y Bridget von Hammersmark, que lleva la carta en el ala de su sombrero, tiene GENGIS KHAN.

Le toca hacer preguntas al alemán N.º 5 (WINNETOU).

El DIÁLOGO será en ALEMÁN, SUBTITULADO en CASTELLANO.

WINNETOU

… Muy bien, no soy alemán. ¿Soy americano?

La mesa entera estalla en una carcajada.

MUJER SARGENTO N.º 2 (BEETHOVEN)

¡Sí que lo eres!

EDGAR WALLACE

Bueno, no del todo.

SARGENTO POLA NEGRI

¿Qué quieres decir «no del todo»? ¡Por supuesto que lo es!

EDGAR WALLACE

Bueno, si es tan americano, ¿cómo puede ser que nunca haya sido traducido al inglés? No es americano. Se supone que es americano, pero no es una creación americana. En realidad, es algo muy diferente.

WINNETOU

Muy bien, soy un personaje de ficción, literario, del pasado; soy americano, pero en eso hay controversia.

BRIDGET / GENGIS

No, no hay controversia. La nacionalidad del autor no tiene nada que ver con la nacionalidad del personaje.
El personaje es el personaje.
Hamlet no es inglés, es danés.
Entonces la respuesta es que sí, que el personaje nació en América.

WINNETOU

Me alegro de que haya quedado claro. Si yo tuviera una esposa, ¿se la llamaría «squaw»?

Ya lo ha adivinado.

La mesa se echa a reír.

LA MESA

¡SÍ!

WINNETOU

¿Mi hermano de sangre es Old Shatterhand?

LA MESA

¡Sí!

WINNETOU

¿Me escribió Karl May?

LA MESA

¡Sí!

VEMOS en SEGUNDO PLANO a nuestros tres oficiales alemanes falsos, Hicox, Wicki y Stiglitz, que entran en la taberna del sótano. Es obvio que ven a los cinco soldados alemanes, pero están demasiado alejados de nosotros (del público) para que veamos su expresión. No hay duda de que no están nada contentos. Fraulein von Hammersmark también los ve. Sin levantarse, los saluda con la mano.

BRIDGET

Hola, queridos, estaré con vosotros enseguida. Estoy terminando un juego con mis cinco nuevos amigos.

TENIENTE HICOX

No hay prisa, Frau von Hammersmark.
Tómese su tiempo, diviértase.

BRIDGET
(A Winnetou)

Entonces, ¿quién eres?

WINNETOU

¡Soy WINNETOU, JEFE de los APACHES!

La mesa ACLAMA y APLAUDE al jefe apache mientras él se quita la carta de la frente.

Los otros cuatro soldados alemanes apuran sus cervezas (como parte del juego).

Bridget von Hammersmark se toma de un trago su champán.

MATA HARI

Frau von Hammersmark, cuando sus amigos entraron, ¿se dio cuenta de que giró usted la cabeza en dos tiempos[4], como en las películas?

BRIDGET

¿De verdad? Pues no, no me di cuenta en absoluto.

MATA HARI

Ya debe de ser algo natural para usted, ¿no?
¿Le enseñaron en el cine a hacer ese movimiento de cabeza?

BRIDGET

La verdad es que sí, pero no es nada difícil.

SARGENTO POLA NEGRI

Muéstrenoslo.

La mesa se lo pide efusivamente.

Bridget mira de frente al sargento mayor y realiza un perfecto y absolutamente gracioso movimiento de cabeza.

A los de la mesa les encanta.

MATA HARI

Me toca a mí, quiero probar yo.

Mata Hari mira de frente a Beethoven y hace el movimiento.

EDGAR WALLACE

Yo también quiero probar.

Lo hace.

Muy pronto la mesa entera se convierte en un concurso para ver quién lo hace mejor.

HICOX, WICKI y STIGLITZ
observan a los de la mesa, todos enzarzados en el concurso de movimientos de cabeza. Obviamente, no entienden nada.

ENTONCES…

… Bridget von Hammersmark se levanta y se disculpa por dejar la mesa. Se quita la carta pegada en el sombrero y ve por primera vez el nombre de Gengis Khan.

BRIDGET

¡Gengis Khan! No lo habría acertado nunca.

Se pone a andar y se une a la mesa de alemanes disfrazados.
Los caballeros se levantan. Ella saluda a cada uno de ellos afectuosamente, con un beso en la mejilla, como si los conociera bien.

Toman todos asiento. Los dos Bastardos y el británico beben whisky. El PROPIETARIO de la taberna, un francés entrado en años y de barriga pronunciada, que se llama EARL, se acerca a la mesa y vierte más champán en la copa de Bridget. Se va y vuelve a su sitio detrás de la barra, con la JOVEN CAMARERA FRANCESA, la única otra persona que hay en el establecimiento.

Obviamente, hablan ALEMÁN SUBTITULADO en CASTELLANO:

TENIENTE HICOX

¿No se suponía que en este lugar habría más franceses que alemanes?

BRIDGET

Así es, normalmente. La esposa de aquel sargento de allí acaba de tener un niño. Su oficial al mando les ha dado la noche libre, a él y a sus amigos, para celebrarlo.

WICKI

Deberíamos irnos.

BRIDGET

No, deberíamos quedarnos. Para una copa, al menos. Les he estado esperando en un bar, y parecería extraño que nos fuéramos sin tomarnos una copa.

TENIENTE HICOX

Tiene razón, tranquilícense y disfruten de un trago.

VUELTA A LA MESA DE LOS ALEMANES

La camarera francesa ha tomado el sitio de Bridget en el bullicioso y alborotado juego. Les dice al resto que su personaje tiene que ser francés, de otra forma no sabrá quién es. Winnetou se lo piensa un momento y luego escribe un nombre en la carta.
La camarera se lo pone en la frente. Se lee NAPOLEÓN.

Todos los alemanes se echan a reír.

VUELTA A LA MESA DE LOS BASTARDOS

BRIDGET

Hay novedades. Han cambiado de sala de cine.

TENIENTE HICOX

¿Por qué?

BRIDGET

Nadie lo sabe. Pero eso no debería ser un problema. Han cambiado el cine por uno considerablemente más pequeño que el Ritz. Así que, cualquiera que sea el material que hayan traído para el Ritz, será doblemente efectivo en el otro.

Y ahora, la segunda parte del informe es colosal, así que traten de contenerse.

El Führer va a estar presente mañana.

Hugo Stiglitz ESCUPE la bebida que tiene en la boca.

Bridget lo fulmina con la mirada.

VUELTA A LOS VERDADEROS ALEMANES
Ven a Hugo escupiendo la bebida y estallan todos en carcajadas. Siguen la juerga y empiezan un concurso de escupir la bebida con la boca, igual que hicieron antes con el movimiento de cabeza. No hace falta decir que quedan todos empapados.

VUELTA A LOS BASTARDOS

BRIDGET
(A Hicox)

Su nombre será Ernst Schuller. Dirá que es el coproductor de la película «Tiefland» de Riefenstahl. Es la única producción alemana que Goebbels no controla, y Leni no asistiría ni muerta al estreno de una película de Goebbels.

VUELTA A LA MESA DE VERDADEROS ALEMANES
El sargento mayor Pola Negri se bebe su cerveza mientras observa, con ojos soñadores, a Bridget von Hammersmark en la otra mesa.

VUELTA A LOS BASTARDOS
Bridget continúa explicándole a Hicox cuál es su personaje.
Vemos en SEGUNDO PLANO cómo el sargento mayor alemán se levanta de la mesa y se dirige hacia la fräulein Von Hammersmark.

BRIDGET

… la película ha sufrido muchos retrasos, y la salud de Leni se está deteriorando, así que si tiene que hablar…

Hicox, al ver que el sargento mayor alemán se acerca, le hace señas a Bridget para que disimule.

SARGENTO POLA NEGRI

Frau von Hammersmark, estaba pensando… ¿me firmaría usted un autógrafo para mi hijo, en el día de su nacimiento?

BRIDGET

Lo haré encantada, Wilhelm.

(a los de la mesa)

Este sargento tan guapo y tan feliz ha sido padre hoy mismo.

Los falsos oficiales felicitan al sargento.

El sargento mayor alemán ENTRECHOCA los talones y hace una reverencia a sus oficiales superiores.

SARGENTO POLA NEGRI

Gracias. Heil, Hitler!

Levanta la mano, y lo mismo hacen los oficiales impostores; «Heil Hitler».

Mientras saca una lujosa pluma estilográfica de su bolso…

BRIDGET

Entonces, Wilhelm, ¿ha decidido ya el nombre de su progenie?

SARGENTO POLA NEGRI

Ciertamente, fräulein. Su nombre es Maximilian.

Incluso al ligeramente psicótico Stiglitz le gusta ese sargento alemán.

STIGLITZ

Un nombre precioso, sargento.

SARGENTO POLA NEGRI

Gracias, teniente. Cuando mi hijo sea bastante mayor para montar en bicicleta, le compraré una de color azul, y pintaré en un lado, «Max Azul»[5].

El sargento extiende su jarra de cerveza hacia los oficiales, invitando a un brindis.

Ellos corresponden.

Bridget termina de firmar su autógrafo, con una gran floritura.

BRIDGET

Aquí lo tiene. Pero espere, aún no he acabado.

Mete la mano en el bolso y saca una barra de labios.
Se aplica un poco de rojo rubí en los labios y besa una servilleta y deja en ella una gran huella roja de labios. Entonces le tiende el preciado objeto al joven padre.

BRIDGET

El pequeño Maximilian se merece lo mejor.

SARGENTO POLA NEGRI

Gracias, fräulein, muchas gracias. Tal vez Max no sepa ahora mismo quién es usted, pero lo sabrá.
Le enseñaré todas sus películas.
Crecerá viendo sus películas y con esta servilleta enmarcada en la pared de su habitación.

Entonces, dirigiéndose a la taberna entera…

SARGENTO POLA NEGRI

¡Propongo un brindis por la más gran actriz de Alemania! ¡Ni Dietrich, ni Riefenstahl, la más grande es Von Hammersmark!

La sala entera brinda.

Esta sería una buena ocasión para que el sargento alemán volviera a su mesa con sus amigos. Y casi lo hace, pero… como está borracho y extasiado por la estrella de cine, abusa de su hospitalidad.

SARGENTO POLA NEGRI

Entonces, frau Von Hammersmark, ¿qué le trae por Francia?

Estimando que la paciencia de cualquier oficial nazi que se precie, ya se habría agotado hace rato, el teniente Hicox interrumpe.

TENIENTE HICOX

Eso no es asunto suyo, sargento.

Quizá no haya agotado la hospitalidad de la fräulein con su comportamiento ebrio y grosero, pero ciertamente ha agotado la mía.

La mesa de los soldados que siguen su juego oyen esto y enmudecen.

TENIENTE HICOX

Debo recordarle, sargento, que es usted un soldado. Y esta es una mesa de oficiales. Le sugiero que deje de molestar a la fräulein y vuelva a su mesa.

El sargento mayor alemán se queda mirando socarronamente al oficial.

SARGENTO POLA NEGRI

Discúlpeme, capitán, su acento es muy inusual.

La habitación entera se paraliza… por razones diferentes…

SARGENTO POLA NEGRI

¿De dónde es usted?

Hay un momento de silencio en las dos mesas; entonces, los dos impostores nacidos en Alemania entran en acción.

WICKI

¡Sargento! ¡Debe de estar usted borracho o loco para hablarle con tanta impertinencia a un oficial superior!

Stiglitz SE LEVANTA y CHILLA a los de la otra mesa:

STIGLITZ

Le hago a USTED…

(señalando
a Winnetou)

… y a USTED

(señalando
a Edgar Wallace)

… responsables de él.

(señalando
al sargento Pola)

Les sugiero que se ocupen de su amigo, o pasará en la cárcel el día del nacimiento de Max, ¡por embriaguez en público!

Los alemanes SALTAN DE SU ASIENTO para hacerse cargo del sargento Pola…

CUANDO…

Resuena UNA VOZ EN ALEMÁN;

VOZ EN ALEMÁN (EN OFF)
¿Me disculpan si me entrometo?

Los cinco alemanes conocidos se apartan a un lado, descubriendo al alemán desconocido que hay en la sala, a quien no hemos visto hasta ahora, nuestro viejo amigo de antes, el COMANDANTE DIETER HELLSTROM de la GESTAPO.
El comandante se levanta de su mesita.

COMANDANTE HELLSTROM
Al igual que el joven y recién estrenado padre, yo también tengo un oído muy fino para los acentos.
Y el suyo también me ha resultado extraño.
¿De dónde procede usted, capitán?

Wicki interrumpe.

WICKI
Comandante, eso está completamente fuera de lu…

COMANDANTE HELLSTROM
No le hablaba a usted, teniente Saltzberg.
(Volviéndose
hacia Stiglitz)
ni a usted, teniente Berlin.
(Mirando a Hicox)
Le hablaba al capitán «como se llame».

El comandante de la Gestapo está de pie junto al sargento Pola, frente a la mesa de los impostores.

El teniente Hicox explica con calma su origen.

TENIENTE HICOX

Nací en el pueblo que yace a la sombra de Piz Palü.

COMANDANTE HELLSTROM

¿La montaña?

TENIENTE HICOX

Sí. En ese pueblo todos hablamos así. ¿Ha visto usted la película de Riefenstahl?

COMANDANTE HELLSTROM

Sí.

TENIENTE HICOX

Entonces me vio allí. ¿Recuerda usted la escena de esquí con antorchas?

COMANDANTE HELLSTROM

Sí, la recuerdo.

TENIENTE HICOX

En esa escena estábamos yo, mi padre, mi hermana y mis dos hermanos. Mi hermano es tan apuesto que el director Pabst le dedicó un primer plano.

Bridget von Hammersmark encaja en una boquilla de marfil un cigarrillo que Hicox, como si lo estuviese esperando, le enciende oportunamente, y dice:

BRIDGET

Comandante, si mi palabra sirve para algo, puedo confirmar todo lo que el joven capitán acaba de contar. Es cierto que procede del pie de la montaña de Piz Palü, es cierto que estuvo en la película y también es cierto que su hermano es mucho más apuesto que él.

Los impostores se echan a reír.

Entonces… el comandante de la Gestapo se echa a reír también. Luego se vuelve hacia el sargento.

COMANDANTE HELLSTROM

Debería usted volver con sus amigos.

Lo cual está encantado de hacer el joven sargento. Los de su mesa reemprenden el mismo juego de antes.

El comandante Hellstrom, el oficial de más alta graduación en la sala, le hace una cortés reverencia a la celebridad alemana.

COMANDANTE HELLSTROM

¿Les importa si me uno a ustedes?

BRIDGET

En absoluto, comandante.

El comandante de la Gestapo se sienta a la mesa, frente al teniente Hicox y a Wicki. La camarera francesa le trae al comandante una jarra de cerveza.

COMANDANTE HELLSTROM

Así que ese es el origen de su extraño acento.
Extraordinario. ¿Y qué hace usted por aquí, capitán?

TENIENTE HICOX

¿Además de tomarme una copa con la encantadora fräulein?

COMANDANTE HELLSTROM

Bueno, tal placer no requiere explicación.

Risitas… Risitas.

COMANDANTE HELLSTROM

Quería decir en este país. Obviamente, no está destacado en Francia; de lo contrario yo ya sabría de usted.

TENIENTE HICOX

¿Conoce usted a cada alemán en Francia?

COMANDANTE HELLSTROM

A todo el que sea digno de ser conocido.

TENIENTE HICOX

Bien, esta es la cuestión. Nunca pretendimos ser dignos de ser conocidos.

Risitas… Risitas.

COMANDANTE HELLSTROM

(riéndose
mientras pregunta)

Frivolidades aparte, ¿qué hace usted en Francia?

TENIENTE HICOX

Estoy aquí para asistir al estreno de la película de Goebbels, como acompañante de la fräulein.

COMANDANTE HELLSTROM

¿Usted será el acompañante de la fräulein?

TENIENTE HICOX

Alguien tiene que cargar con el encendedor…

Risitas… Risitas.

BRIDGET

El capitán me acompañará, pero los tres son mis invitados. Somos viejos amigos, comandante, nos conocemos desde hace mucho tiempo. Más del que a una actriz le importaría admitir.

Risitas… Risitas.

COMANDANTE HELLSTROM

Bien, en ese caso, permítame levantar la copa por los tres hombres más afortunados de la sala.

BRIDGET

Brindo por eso.

Brindan.

VUELTA A LA MESA DE ALEMANES DE VERDAD

Los soldados continúan divirtiéndose de lo lindo con su juego.

VUELTA A LA MESA DE LOS OFICIALES

COMANDANTE HELLSTROM

Tengo que decir que ese jueguecito suyo parece de lo más divertido. No me uní a ellos porque, como usted bien dice, capitán, los oficiales y los soldados no deben confraternizar. Pero viendo que aquí somos todos oficiales…

(haciendo una reverencia
a Bridget)

… con una sofisticada dama que es amiga de oficiales. ¿Qué me dice de jugar un poco?

El teniente Hicox empieza a hacer ademán de rehusar, pero Bridget (que cree que sabe lo que es mejor) lo interrumpe:

BRIDGET

De acuerdo, pero una vez.

COMANDANTE HELLSTROM

¡Wunderbar!

El comandante coge cinco cartas de la otra mesa y las dispone frente a Bridget y los oficiales.

COMANDANTE HELLSTROM

Entonces, el objetivo del juego es que cada uno escriba en su carta el nombre de una persona famosa. Real o ficticia, no importa. Pueden escribir, por ejemplo, Confucio o Fu Manchú.

(Hace chasquear los dedos)

¡Eric! ¡Más lápices!

(Vuelve a los jugadores)

Y tienen que ser famosos. Nada de poner a la tía Juanita. Cuando hayan escrito el nombre, pondrán la carta boca abajo sobre la mesa y la moverán hacia la persona de su izquierda. La persona que tienen a la derecha dejará su carta delante. Cogerán la carta sin mirarla, la lamerán por detrás y se la pegarán en la frente, así.

Les enseña cómo.

COMANDANTE HELLSTROM

Y con diez preguntas que se responderán con un sí o un no, hay que adivinar quién es…

Mientras el comandante Hellstrom acaba de explicar los matices más sutiles del juego, la CÁMARA SE ALEJA DE ÉL y, POCO A POCO, EMPIEZA A ACERCARSE A STIGLITZ. El diálogo del comandante se va DESVANECIENDO.

Hasta que llegamos a un FLASH BACK de SPAGHETTI WESTERN, una SECUENCIA con FILTRO ROJO, en que Hugo está siendo salvajemente AZOTADO por alguien que lleva un UNIFORME DE LA GESTAPO, todo ello SUPERPUESTO a un PRIMER PLANO de él.

El flashback desaparece. Stiglitz apenas puede soportar estar tan cerca de un uniforme de la Gestapo y no hundirle su puñal.

La voz del comandante reaparece en la banda sonora.

COMANDANTE HELLSTROM

… Vamos a probar, ¿de acuerdo?
Que cada uno escriba su nombre…

Los cinco jugadores escriben los nombres…

Y mueven la carta hacia su derecha…

Se pegan todos la carta en la frente…

El COMANDANTE HELLSTROM es KING KONG

BRIDGET VON HAMMERSMARK es G. W. PABST
WILHELM WICKI es BULLDOG DRUMMOND
ARCHIE HICOX es BRIGITTE HELM
HUGO STIGLITZ es MARCO POLO

COMANDANTE KING KONG

Empiezo yo para que se hagan una idea.
¿Soy alemán?

Todos se echan a reír.

BRIDGET

No.

COMANDANTE KING KONG

¿Soy americano?

Todos se ríen… pero entonces Wicki dice:

WICKI

Esperad un momento; en realidad se dirige a…

BRIDGET

No sea ridículo.
Está claro que no nació en América.

COMANDANTE KING KONG

Así que… visité América, ¿ajá?

El resto de la mesa dice: «Sí».

COMANDANTE KING KONG

Fue una visita… ¿casual?

WICKI

Para usted no lo fue.

COMANDANTE KING KONG

… Humm… Mi tierra natal, ¿es lo que uno llamaría exótica?

El resto consultan entre ellos y deciden que sí, que es exótica.

COMANDANTE KING KONG

Humm… Esto podría referirse a la jungla o a Oriente.
Voy a dejarme guiar por el instinto, así que voy a preguntar, ¿vengo de la jungla?

Los de la mesa dicen: «Sí».

COMANDANTE KING KONG

Ahora, caballeros, quizá sea hora de preguntar si soy real o de ficción. Sin embargo no lo voy a hacer, creo que sería demasiado fácil. Bien, entonces mi tierra natal es la jungla, ¿cierto? Visité América, pero no fue para mí una visita casual, lo cual parece implicar que para otro sí que lo fue. Cuando viajé desde la jungla hasta América… ¿lo hice en barco?

«Sí.»

COMANDANTE KING KONG

¿Lo hice contra mi voluntad?

«Sí.»

COMANDANTE KING KONG

Durante esta travesía en barco… ¿iba atado con cadenas?

«Sí.»

COMANDANTE KING KONG

Cuando llegué a América… ¿Fui exhibido con cadenas?

«Sí.»

COMANDANTE KING KONG

¿Soy la historia de la raza negra en América?

La Mesa dice: «No».

COMANDANTE KING KONG

Entonces debo de ser King Kong.

Tira la carta sobre la mesa.

El resto le aplaude.

COMANDANTE HELLSTROM

Y ahora, ya que he acertado la respuesta, todos ustedes tienen que apurar su copa.

Los tres falsos nazis engullen el whisky de un trago.

COMANDANTE HELLSTROM

Y ahora, ¿a quién le toca?

TENIENTE HICOX

Comandante, no quiero parecer grosero, pero los cuatro que estamos somos muy buenos amigos. Y no nos hemos visto en mucho tiempo. Así que… comandante, me temo que está estorbando.

COMANDANTE HELLSTROM

Siento discrepar, capitán. Solo si la fräulein considera mi presencia un estorbo consideraré que soy un estorbo.
¿Qué dice, fräulein? ¿Soy un estorbo?

BRIDGET

Por supuesto que no, comandante.

COMANDANTE HELLSTROM

Ya lo pensaba. Lo que ocurre es que el capitán es inmune a mi encanto.

Los de la mesa no saben bien qué hacer. ¿Se trata de un desafío? Entonces, el comandante se echa a reír.

COMANDANTE HELLSTROM

Solo estaba bromeando. Claro que soy un estorbo.

COMANDANTE HELLSTROM

Permítanme que les llene los vasos, caballeros, y luego me despediré de ustedes y de la fräulein.

(Inclinándose
sobre la mesa)

Eric tiene una botella de whisky de malta de treinta y tres años, de las tierras altas de Escocia. ¿Qué me dicen de eso, caballeros?

TENIENTE HICOX

Es usted muy amable, señor.

COMANDANTE HELLSTROM

¡Eric! ¡La botella de treinta y tres años, y vasos limpios!
No van a querer ustedes contaminar un whisky de treinta y tres años con la bazofia que están bebiendo.

ERIC

¿Cuántos vasos?

TENIENTE HICOX

Cinco.

COMANDANTE HELLSTROM

Para mí, no. Me gusta el escocés, pero yo no le gusto a él.

BRIDGET

Para mí tampoco. Seguiré con las burbujas.

El teniente Hicox le muestra tres dedos (del meñique al índice) a Eric, el dueño.

TENIENTE HICOX

Tres vasos.

Eric trae los tres vasos y la vieja botella y les sirve a los tres soldados.

El comandante Hellstrom alza su jarra de cerveza y brinda:

COMANDANTE HELLSTROM

¡Por mil años de Reich!

Todos mascullan «por mil años de Reich» y brindan.

El comandante de la Gestapo baja su jarra de cerveza, y entonces OÍMOS un CLIC debajo de la mesa.

COMANDANTE HELLSTROM

¿Oyó eso? Es el sonido de mi Luger, que apunta directamente a sus testículos.

TENIENTE HICOX

¿Y por qué tiene usted una Luger apuntando a mis testículos?

COMANDANTE HELLSTROM

Porque se acaba de descubrir, capitán. Usted es tan alemán como ese whisky escocés.

TENIENTE HICOX

Vaya, comandante…

BRIDGET

… Comandante…

COMANDANTE HELLSTROM

Tú cállate, zorra.

(A Hicox)

¿Qué decía usted?

TENIENTE HICOX

Decía que entonces ya somos dos. Mi pistola ha estado apuntando a sus pelotas desde que se sentó.

SARGENTO STIGLITZ

Entonces ya somos tres.

DEBAJO DE LA MESA

Vemos las tres pistolas que apuntan a las correspondientes entrepiernas. También están las piernas de Bridget, justo al lado de las del comandante. Sus bonitos muslos van a ser de buen seguro pulverizados en el posible fuego cruzado.

SARGENTO STIGLITZ

Y a esta distancia soy un verdadero Fredrick Zoller.

COMANDANTE HELLSTROM

Vaya… Parece que nos hemos metido en una situación un poco peliaguda.

TENIENTE HICOX

Lo que vamos a hacer, comandante, es que usted se va a levantar y saldrá por esa puerta con nosotros.

COMANDANTE HELLSTROM

No, no, no, no, no, no… no lo creo.
Me temo que sabemos los dos, que pase lo que le pase al resto de gente que hay en este lugar, ni usted ni yo vamos a ninguna parte.

COMANDANTE HELLSTROM

(señala a la mesa
que tiene detrás de él)

Mal asunto lo del sargento Wilhelm y sus amigos.
Si alguno de ustedes quiere vivir, tendrá que matarlos.

(pausa)

Parece que Max crecerá siendo huérfano. Qué pena.

BRIDGET

Entonces, comandante, se lo imploro. Por el bien de esos soldados, ¿saldrá con nosotros?

COMANDANTE HELLSTROM

Oh, Bridget, su preocupación por los soldados alemanes me conmueve…

(señalándose
el corazón)

en lo más profundo. Quiere usted decir por el bien de sus piernas de zorra, ¿no es así? No se puede permitir que se las cosan a balazos, aún no ha acabado de despatarrarse para todos los judíos de Hollywood.

El teniente Hicox coge su whisky de malta escocés de treinta y tres años y dice:

TENIENTE HICOX

(en INGLÉS)

Bien, si esto es lo que hay, amigo, espero que no le importe si pronuncio unas palabras, ¿verdad?

COMANDANTE HELLSTROM

(en INGLÉS)

En absoluto, capitán.

El mando inglés y crítico de cine coge el whisky de treinta y tres años que ha pagado el comandante nazi, y dice:

TENIENTE HICOX

Hay en el infierno un círculo especial, reservado para quienes malgastan el buen escocés.

Y viendo que de un momento a otro voy a estar llamando a las puertas de aquel…

Apura su vaso.

TENIENTE HICOX
(al comandante nazi)
Estupendo material, debo decir, señor.

Deja el vaso.

TENIENTE HICOX
Y ahora, respecto al pequeño… «berenjenal» en el que nos hemos metido, parece que solo le queda una cosa por hacer.

COMANDANTE HELLSTROM
¿Y qué cosa sería esa?

TENIENTE HICOX
Stiglitz…

STIGLITZ
¡Dígale «auf wiedersehen» a sus pelotas!

STIGLITZ
DISPARA a las PELOTAS de HELLSTROM…

Lo mismo hace HICOX, que no solo HIERE a Hellstrom, si no a BRIDGET también.

HELLSTROM
DISPARA a las PELOTAS y las RODILLAS de HICOX.

STIGLITZ
SALTA entonces encima de la mesa y APUÑALA a HELLSTROM con la DAGA.

HICOX CAE al suelo… MUERTO.

BRIDGET CAE al suelo… HERIDA.

WICKI
saca su pistola de debajo de la mesa y EMPIEZA a DISPARAR contra los ALEMANES de la otra mesa, que no se habían dado cuenta de nada y seguían con su JUEGO.

WINNETOU
recibe un TIRO EN LA ESPALDA antes de tener tiempo de saber qué pasaba.

EDGAR WALLACE es TIROTEADO por WICKI.

El SARGENTO POLA NEGRI
CAE al suelo en la confusión.

La SARGENTO BEETHOVEN y STIGLITZ se encañonan el uno al otro con sus armas y DISPARAN. AMBOS DISPARAN y RECIBEN tantos TIROS que es casi romántico ver cómo se desploman, MUERTOS, en el suelo.

WICKI y MATA HARI,
ambos DE PIE, DISPARAN FRENÉTICAMENTE uno contra el otro; MATA HARI RECIBE TRES BALAZOS. WICKI RECIBE UNO.

El SARGENTO POLA NEGRI
se levanta del suelo con una METRALLETA, ROCÍA DE BALAS el otro lado de la sala por entero, y LIQUIDA a WICKI, ERIC, MATA HARI y la CAMARERA FRANCESA.

El TIROTEO TERMINA… la HUMAREDA causada por los disparos… empieza a DISIPARSE… El único que queda vivo en la sala es el joven sargento alemán, que lleva la metralleta.

OÍMOS el sonido de los pasos de los soldados de fuera, que llegan a la entrada del sótano.

La puerta se abre…

El sargento alemán envía CINCUENTA BALAS en dirección a la puerta.

Nadie entra.

Nos encontramos en una situación del tipo ratonera. Nadie puede salir, nadie puede entrar.

El joven sargento alemán GRITA, en INGLÉS, a los de fuera:

SARGENTO ALEMÁN

¡Eh, vosotros! ¡Los de fuera! ¿Quiénes sois?
¿Ingleses, americanos, qué?

Desde la madriguera se oye la voz de Aldo, que GRITA:

VOZ DE ALDO (EN OFF)

¡Somos americanos! ¿De dónde eres tú?

SARGENTO ALEMÁN

¡Soy alemán, idiota!

VOZ DE ALDO (EN OFF)

¡Hablas muy bien el inglés, para ser alemán!

SARGENTO ALEMÁN

¡Es cierto! ¡Hablemos, pues!

VOZ DE ALDO (EN OFF)

¡Muy bien, habla!

SARGENTO ALEMÁN

¡Soy padre! ¡Mi hijo ha nacido hoy mismo en Frankfurt! ¡Hace cinco horas! ¡Se llama Max!
¡Estábamos aquí bebiendo para celebrarlo! ¡Fueron ellos quienes vinieron aquí y empezaron a disparar y a matar!
¡No fue culpa mía!

VOZ DE ALDO (EN OFF)

¡Muy bien, de acuerdo, no fue tu culpa!
¿Cómo te llamas, soldado?

SARGENTO ALEMÁN

¡Wilhelm!

VOZ DE ALDO (EN OFF)

¡Te llamas igual que uno de los tipos que acabas de matar!

WILHELM

¡Ellos nos atacaron!

VOZ DE ALDO (EN OFF)

De acuerdo, Wilhelm… ¿queda alguien vivo de nuestro bando?

WILHELM

¡No!

Oímos una VOZ, FUERA DE CUADRO, que chilla:

VOZ DE BRIDGET (EN OFF)

¡Estoy viva!

Wilhelm se gira hacia la voz.

En el suelo, con una herida de bala en una PIERNA ENSANGRENTADA, yace Bridget von Hammersmark, que sigue viva.

Con una mirada de odio, el sargento alemán enfila el cañón de la metralleta hacia la celebridad alemana.

VOZ DE ALDO (EN OFF)

¿Quién hay ahí?

WILHELM
(a BRIDGET,
en voz baja)

¡Si haces un solo ruido, zorra, te frío!

Se refiere al cañón.

VOZ DE ALDO (EN OFF)

Wilhelm, ¿quién hay ahí?

WILHELM

¿Es de vuestro bando, la chica?

Pausa.

VOZ DE ALDO (EN OFF)

¿Qué chica?

WILHELM

¿Quién va a ser? ¡Von Hammersmark!

VOZ DE ALDO (EN OFF)

¡Sí! ¡Es de nuestro bando!

WILHELM
(A Bridget, en VOZ BAJA,
en ALEMÁN)

Ya me lo imaginaba. Así que ahora estás de parte de los americanos, ¿eh?
¿Tan mal van las cosas?

VOZ DE ALDO (EN OFF)

¿Y cómo está?

WILHELM
(A Bridget, en VOZ BAJA,
en ALEMÁN)

¡Perra traidora!

(A Aldo)

Le han disparado, pero está viva.

(A Bridget, en VOZ BAJA,
en ALEMÁN)

De momento.

Oímos a los Bastardos, fuera de cuadro, quejándose de su mala suerte.

VOZ DE ALDO (EN OFF)

Muy bien, Wilhelm, ¿quieres hacer un trato?

WILHELM

¿Cómo te llamas?

VOZ DE ALDO (EN OFF)

Aldo. Wilhelm, ¿puedo llamarte Willi?

WILHELM

Sí.

VOZ DE ALDO (EN OFF)

Entonces, Willi, ya sabes que podemos lanzar tres o cuatro o cinco o seis granadas ahí abajo y aquí se acaba tu pequeña historia bélica. Pero para tu bien y su desgracia, si tú mueres, ella muere también.
Así que, ¿qué me dices de hacer un canje?

WILLI

¡Sigue hablando!

VOZ DE ALDO (EN OFF)

¡Muy bien, Willi, este es mi trato! ¡Tú me dejas entrar con uno de mis hombres para recoger a la chica! ¡Recogemos a la chica y nos vamos! ¡Así de fácil, Willi!
¡Tú te vas por tu lado y nosotros por el nuestro!
¡Y el pequeño Max crecerá jugando a la pelota con su papá! ¿Qué dices, Willi? ¿Tenemos trato?

Willi se lo piensa…

Bridget observa cómo Willi se lo piensa…

WILLI

¿Aldo?

VOZ DE ALDO (EN OFF)

¡Estoy aquí, Willi!

WILLI

Quiero creerte, pero ¿cómo sé qué…?

VOZ DE ALDO (EN OFF)

¿Qué otra opción tienes?

WILLI

¡Puedo matar a la chica!

VOZ DE ALDO (EN OFF)

Bien, Willi, en esto tienes razón. Pero quiero que sepas una cosa, para que no te hagas una idea equivocada. A ninguno de nosotros le importa una mierda esa chica. Pero es cierto que si la matas nos fastidiarás los planes. Pero para entonces tú ya estarás muerto, así que, ¿qué te importa? Y no nos olvidemos del pequeño Max, haciéndose mayor sin papá. Así que si lo que importa es que tú puedas volver a casa con él, ¿tenemos un trato, Willi?

WILLI

De acuerdo, Aldo, ¡voy a confiar en ti!
¡Bajad, pero sin armas!

Aldo y Hirschberg bajan las escaleras mostrando las manos abiertas.

Willi mantiene su metralleta apuntando hacia ellos.

Aldo, con los brazos levantados, dice:

ALDO

¡Oye, Willi! ¿Qué pasa con esa metralleta? ¿No teníamos un trato?

WILLI

Seguimos teniendo un trato. Ahora recoged a la chica y largaos.

ALDO

No tan rápido, Willi, tenemos un trato, confiamos el uno en el otro. Un duelo mexicano[6] no es lo que se dice confianza.

WILLI

Para que sea un duelo mexicano tendríais que estar apuntándome con un arma.

ALDO

Tú nos estás apuntando con un arma; si decides disparar, estamos muertos. Allí arriba tienen granadas, si las dejan caer aquí, estás muerto. Eso es un duelo mexicano, y ese no era el trato.

WILLI

¡Recoged a esa puta traidora y largaos! ¿Lo ves?
¡Ahora que estás aquí abajo me vienes con trucos!

ALDO

¡Nada de trucos! ¡Nadie se quiere pasar de listo, Willi! Te lo juro, soy demasiado estúpido para pasarme de listo. Pero

(refiriéndose
a Hirschberg)

él y yo hemos cumplido el trato. Hemos bajado sin armas. Ahora te toca a ti. Si no hay confianza no hay trato.

Willi mantiene el arma apuntando hacia ellos mientras se lo piensa…

ALDO

Sé que estás asustado. Yo también estoy asustado, él está asustado, estamos todos asustados.

Entonces, ¿qué piensas hacer, Willi?

O seguimos con el trato o mejor será que nos dispares ya.

Willi trata de decidirse…

Deja la metralleta sobre la barra del bar.

WILLI

De acuerdo. Recoged a esa puta traidora y quitádmela de la vista.

ALDO

Danke, Willi, danke. Hirschberg, cógela por los hombros…

ENTONCES…

Detrás de Aldo y Hirschberg, Bridget levanta la Walter del comandante Hellstrom y VACÍA el cargador contra el sargento Willi, que CAE al suelo, MUERTO.

Aldo y Hirschberg se giran de golpe, atónitos.

Desde el suelo, la estrella alemana de cine, ensangrentada, sudorosa y con un dolor insoportable (muy posiblemente perderá la pierna), les dice a los soldados americanos a quienes acaba de conocer:

BRIDGET

Era un soldado enemigo, y sabía quién era yo. Tenía que matarlo.

INTERIOR. CASA FRANCESA EN EL CAMPO (DORMITORIO). NOCHE.

Un HOMBRE MAYOR duerme al abrigo de unas mantas, en su cama, en su dormitorio…

ENTONCES…

… Se oye, FUERA DE CUADRO, el ruido de una PUERTA QUE SE ABRE DE UNA PATADA…
… El SONIDO de lo que parecen ser SEIS PERROS LADRANDO…
… Y el sonido de unos PASOS QUE SE ACERCAN CORRIENDO EN NUESTRA DIRECCIÓN…

… la puerta de su habitación SE ABRE DE GOLPE y el sargento Donowitz ENTRA CORRIENDO, agarra al viejo en la cama y le pone una pistola del calibre 45 en la cabeza.

SARGENTO DONOWITZ
(En INGLÉS)
¿Médico? ¿Eres médico?

HOMBRE MAYOR
(En FRANCÉS)
¿Qué? ¿Qué pasa?

Donny GOLPEA fuerte con su 45 la cabeza del viejo. El buen hombre se queda sobresaltado y horrorizado y se despierta completamente.

SARGENTO DONOWITZ
(En INGLÉS)
¿Eres médico o no? ¿Eres un puto médico?

El hombre asiente.

SARGENTO DONOWITZ

Andiamo…

Donny SACA a EMPUJONES de la cama al viejo, que lleva una camisa de dormir casi cómica (lo cual lo hace más simpático y hace más cruel la brutalidad empleada contra él), y lo ARRASTRA hacia la puerta…

INTERIOR. SALA DE RECONOCIMIENTO DEL MÉDICO. NOCHE.

… Que da a la sala de reconocimiento del médico, instalada en una casa de campo francesa, con mesa de reconocimiento e instrumental médico.

Sin embargo, es obvio que se trata de la sala de reconocimiento de un veterinario.

En las paredes hay varias jaulas con ocho perros que LADRAN excitados.

Los soldados colocan a Bridget, herida de bala en la pierna, sangrando y con un dolor insoportable, en la mesa de reconocimiento.

Donny, que sigue sujetando al viejo, señala hacia la chica.

SARGENTO DONOWITZ
(En INGLÉS)

Le han disparado. Disparado. Bang bang…
(señalando
la pierna)
… en la pierna… ¿entiendes?

HOMBRE MAYOR

En FRANCÉS)

No, no, no, no hablo inglés.

Donny aprieta el cañón de su 45 en el muslo del viejo.

SARGENTO DONOWITZ
(En INGLÉS)

BANG BANG en la pierna… ¿comprende?

El viejo asiente.

HOMBRE MAYOR
(En FRANCÉS)

Pero yo soy veterinario… animales…
Cuido de animales…

Bridget chilla desde la mesa…

BRIDGET
(En INGLÉS)

¡Es un puto veterinario, imbécil!

SARGENTO DONOWITZ

No deja de ser un médico. Si le puede extraer una bala a una vaca, también puede extraerte una bala a ti.

TENIENTE ALDO

Lo único que nos hace falta ahora es morfina.

Donny le grita al Viejo:

SARGENTO DONOWITZ

¡Morfina! ¡Necesitamos morfina!

El viejo intenta explicar en francés que él no es un médico de humanos…

… Donny coge su 45 y le pega un TIRO a uno de los PERROS enjaulados.

Todos se sobresaltan.

Donny le grita al viejo:

SARGENTO DONOWITZ

¡MORFINA!

¡BANG!

Le pega un TIRO a otro PERRO.

SARGENTO DONOWITZ

¡MORFINA!

El viejo le suplica que no dispare más y va a buscar la morfina.

CORTE A

El CUERPO del comandante de la Gestapo, DEITER HELLSTROM, yace muerto en el suelo.

INTERIOR. LA LOUISIANE. NOCHE.

Estamos otra vez en la taberna del sótano. El coronel Hans Landa observa el cadáver.

Camina hacia el siguiente cadáver y aparece una sonrisa en su rostro.

Dice en ALEMÁN SUBTITULADO en CASTELLANO:

CORONEL LANDA

Ah, Hugo, veo que has prosperado. Teniente. Y con tu expediente de insubordinación. Algo realmente excepcional.

Un soldado nazi llamado HERMANN se une al oficial de las SS.

CORONEL LANDA

Y aquel de allí…

(Señala
a Wicki)

… se llama Wilhelm Wicki. Un judío nacido en Austria, que emigró a Estados Unidos cuando las cosas empezaron a ponerse feas para los israelitas. Estos son los dos alemanes nativos miembros de los Bastardos. Se sabe que utilizaban uniformes alemanes para tender emboscadas a las patrullas.

INSERTO
Tres soldados nazis avanzan hacia una compañía de otros soldados nazis. Los tres soldados están de espaldas a nosotros. En el dorso de los tres uniformes hay agujeros de bala con sangre seca.

El SARGENTO de la compañía alemana le grita al trío:

SARGENTO DE LA COMPAÑÍA ALEMANA

¿Qué os trae desde tan lejos?

El TRIO ACRIBILLA con sus metralletas a la COMPAÑÍA ALEMANA.

VUELTA A LANDA

CORONEL LANDA
Pero este no parece haber sido el caso.
Qué extraño.

Mira hacia abajo y ve algo…

se agacha y examina el precioso par de zapatos de gala, de fräulein Von Hammersmark, tirados en el suelo.

Uno de los zapatos está cubierto de sangre.

El otro, aunque salpicado de sangre, está más o menos limpio.

El coronel recoge el zapato limpio y sosteniéndolo en la mano, dice:

CORONEL LANDA
Parece que falta alguien. Alguien del mundo elegante.

Una VOZ DE SOLDADO, FUERA DE CUADRO, grita:

VOZ DE SOLDADO (FUERA DE CUADRO)
¡Coronel, aquí hay uno que sigue vivo!

Seguimos a Hans hasta el lugar donde yace el sargento Willi.
Le han disparado en el pecho, pero parece que el papá de Max sigue con vida.

INTERIOR. SALA DE RECONOCIMIENTO DEL MÉDICO. NOCHE.

Bridget, tendida en la mesa de reconocimiento, tras ser inyectada con morfina.

Los otros Bastardos que hay en la habitación, observan. Aldo interroga a la dama alemana.

TENIENTE ALDO

Ahora, antes de que le saquemos la bala de la pierna, tendrá que contestar algunas preguntas.

BRIDGET

¿Algunas preguntas sobre qué?

TENIENTE ALDO

Sobre cómo perdí a tres hombres allí abajo y ¿por qué no trata de contarnos qué cojones pasó?

BRIDGET

El oficial inglés estropeó su numerito alemán, y un comandante de la Gestapo lo notó.

TENIENTE ALDO

Antes de hablar de quién se cargó a John, ¿por qué convocó a mis hombres en un sótano lleno de nazis?

BRIDGET

Ya veo, como usted no vio lo que pasó allí abajo, el hecho de que hubiera nazis le parece extraño.

TENIENTE ALDO

Exacto, y en nuestro idioma tenemos una palabra para esa clase de «extraño», y se llama «sospechoso».

BRIDGET

No se deje llevar por la imaginación, teniente.
Conoció al sargento Willi. Esa misma noche acababa de tener un hijo. Su oficial al mando le dio, a él y a sus amigos, la noche libre para celebrarlo. Que los alemanes estuvieran allí no fue más que una trágica coincidencia.

Aldo medita unos instantes…

TENIENTE ALDO

De acuerdo, me voy a creer esto. El sargento estaba allí con sus hombres, esperándonos, o estaba allí celebrando el nacimiento de su hijo, pero no ambas cosas a la vez.

TENIENTE ALDO

¿Cómo empezó el tiroteo?

BRIDGET

El inglés se descubrió.

TENIENTE ALDO

¿Cómo hizo eso?

BRIDGET

Pidió tres vasos,

Bridget levanta tres dedos, del índice al anular.

BRIDGET

Nosotros pediríamos tres vasos.

Levanta tres dedos, del pulgar al índice.

BRIDGET

Esta es la forma de decir tres en alemán, y la otra es extraña. Un alemán se daría, y se dio, cuenta de eso.

TENIENTE ALDO

Bien, vamos a suponer que no hubo alemanes y que todo salió exactamente como tenía que salir. ¿Cuál habría sido el siguiente paso?

BRIDGET

Esmóquines. Meterlos en el estreno llevando uniformes militares, en un sitio lleno de militares, habría sido un suicidio. Pero apareciendo como miembros de la industria alemana del cine, con esmoquin, no desentonan en la multitud. Encargué a un sastre que tuviera preparados tres esmóquines para esta noche.

TENIENTE ALDO

¿Cómo pensaba colarlos en el estreno?

BRIDGET

Acérqueme el bolso.

Se lo dan. Bridget abre el bolso y saca tres entradas para el estreno de la película.

BRIDGET

El teniente Hicox iba a ser mi acompañante. Los otros dos serían un cámara alemán y su ayudante.

TENIENTE ALDO

¿Todavía nos puede colar en ese estreno?

BRIDGET

¿Habla usted alemán mejor que sus amigos? No. ¿Me han disparado en la pierna? Sí.

No me veo bailoteando por la alfombra roja en un futuro inmediato. Y mucho menos mañana por la noche.

(Pausa)

Sin embargo, hay algo que ustedes no saben. Hay dos novedades respecto a la Operación Kino. La primera es que la sala ha sido cambiada, ya no es el Ritz sino una sala mucho más pequeña.

TENIENTE ALDO

¿Grandes cambios en el último minuto?

Eso no parece muy germánico. ¿Por qué diablos hace Goebbels cosas tan raras?

BRIDGET

Posiblemente tiene algo que ver con la segunda novedad.

TENIENTE ALDO

¿Y esta es…?

INSERTO

EN UN COMEDOR PRIVADO, EN ALEMANIA, el FÜHRER, alias Adolf Hitler, alias Adolf Shickelgruber[7], alias el Cabo Bohemio, está cenando con Goebbels, pocos días antes del estreno.

El FÜHRER
(En ALEMÁN)

He estado reconsiderando mi postura respecto al estreno de «El orgullo de la nación» en París. En las últimas semanas y con los americanos en la costa, cada vez pienso más en ese soldado Zoller. Ese chico ha hecho algo formidable para nosotros. Y empiezo a pensar que mi participación en ese evento podría ser valiosa.

VUELTA A BRIDGET

BRIDGET

El Führer asistirá al estreno.

Donny rompe el silencio del equipo:

SARGENTO DONOWITZ

¿Qué?

TENIENTE ALDO

¿Cuándo diablos se decidió eso?

BRIDGET

El cambio de sala, hace dos semanas.
La asistencia del Führer, hace cuatro días.

TENIENTE ALDO

¿Y cómo puede ser que en Londres no sepan nada de eso?

BRIDGET

Vamos a dejar clara una cosa, de una vez por todas.
Todo lo que saben en Londres lo saben por mí. Si yo no lo sé, en Londres no lo saben.
Así que ahora soy yo quien os informa. Hitler va a venir a París.

SARGENTO DONOWITZ

¡LA MADRE QUE ME PARIÓ!

Aldo se levanta de la silla y empieza a andar de un lado a otro mientras digiere la nueva información.

BRIDGET

¿En qué piensa?

TENIENTE ALDO

Pienso que si tenemos la oportunidad de arrimarnos al bueno del tío Adolfo, eso cambia completamente las cosas.

BRIDGET

¿Y qué se supone que significa eso?

TENIENTE ALDO

Significa que nos va a colar usted en ese estreno.

BRIDGET

Es muy posible que acabe perdiendo la pierna, así que adiós a mi carrera en el cine, fue divertido mientras duró, pero ¿cómo espera que me pasee por una alfombra roja?

TENIENTE ALDO

El médico canino le va a sacar esa bala del muslo.
Luego le envolverá la pierna con escayola y usted se va a inventar un buen cuento sobre cómo me rompí una pierna trepando por una montaña. Es algo muy alemán, ¿verdad? A todos os gusta escalar montañas, ¿no es cierto?

BRIDGET

A mí no. A mí me gusta fumar, beber y encargar platos en los restaurantes, pero entiendo su idea.

TENIENTE ALDO

La atiborraremos de morfina hasta que le salga por las orejas. Y así podrá mover el culito por esa alfombra encarnada.

BRIDGET

Fantástico. Así, cuando los nazis me manden al paredón no me dolerá tanto.

(Cambiando de tono)

Ya sé que voy a hacer una pregunta tonta, pero ¿hay entre vosotros alguien que hable una lengua que no sea el inglés?

HIRSCHBERG

¿Y que no sea el yiddish?

BRIDGET

Preferiblemente.

Donny, refiriéndose a Aldo y a sí mismo:

SARGENTO DONOWITZ

Ambos hablamos un poco de italiano.

BRIDGET

Con un acento atroz, sin duda. Pero eso no significa necesariamente que estemos muertos antes de empezar. Los alemanes no tienen buen oído para el italiano. Así que van a farfullar en italiano y van a echarle cara al asunto, ¿es ese el plan?

TENIENTE ALDO

Algo así.

BRIDGET

No suena mal.

TENIENTE ALDO

Suena como una mierda, pero ¿qué otra cosa podemos hacer? ¿Irnos a casa?

BRIDGET

No, no está mal. Si no lo estropeáis, con eso os puedo colar en el edificio.

(Cambia el tono)

Entonces, ¿quién se encarga de qué?

TENIENTE ALDO

Yo soy el que habla más italiano, así que seré su acompañante. Donowitz es el segundo que mejor lo habla, así que será su cámara italiano. Y Hirschberg es el tercero, así que será el ayudante de Donny.

HIRSCHBERG

Yo no hablo italiano.

TENIENTE ALDO

Tal como he dicho, eres el tercero que mejor lo habla. Lo único que tendrás que hacer es mantener la puta boca cerrada. De hecho, ¿por qué no empiezas a practicar, ahora mismo?

BRIDGET

(Refiriéndose a Utivich)

¿Y qué hará el bajito?

UTIVICH

¿Se refiere a mí?

BRIDGET

Lo he dicho sin ánimo de ofender.

UTIVICH

¡Faltaba más, zorra alemana!

TENIENTE ALDO

Utivich será el chófer.

UTIVICH

No sé conducir.

Bridget GRITA con frustración.

BRIDGET

¡Americanos de mierda! ¡No servís para nada!

UTIVICH

¡No me jodáis! Yo soy de Manhattan.

TENIENTE ALDO

No te preocupes, hijo. Nos quedan catorce horas antes de la película de mañana. Tiempo más que suficiente para que aprendas a conducir.

UTIVICH

No, no, no y no, teniente. ¡Con eso no me basta!

TENIENTE ALDO

Oh, sí, sí, sí y sí, soldado, con eso sí te basta.

Y sí, sí, sí y sí, sí que te bastará.

(Cambia de tono)

Mira, Utivich, los dos sabemos, ya que fuimos juntos a la escuela, que tú no me copiabas en los exámenes. Y yo aprendí a conducir en cuatro horas, en la carretera de una montaña de Tennessee, y no soy más que un minero contrabandista tonto del culo. Hirschberg, tú sabes conducir, ¿verdad?

HIRSCHBERG

Sí.

TENIENTE ALDO

Enséñale.

BRIDGET

Aún hay un problema. Soy una estrella de cine. Es un estreno de cine. No puedo presentarme con pinta de acabar de salir de un tiroteo nazi. En el hotel tengo un vestido para el estreno. Pero mañana, en algún momento, tendré que arreglarme el pelo.

Todos los Bastardos, excepto Donny, rompen a reír.

TENIENTE ALDO

Hermana, está usted de suerte.

¿A que no adivina quién fue a la escuela de peluquería?

La CÁMARA hace UN GIRO RÀPIDO hacia el SARGENTO DONOWITZ. Bridget pone los ojos en blanco.

PANTALLA EN NEGRO

APARECE EL TÍTULO DEL CAPÍTULO

CAPÍTULO CINCO

«LA VENGANZA DEL ROSTRO GIGANTE»

FUNDIDO

INTERIOR. VIVIENDA DE SHOSHANNA Y MARCEL. NOCHE.

Estamos en la vivienda de Shoshanna y Marcel, encima del cine. Es la primera vez que estamos aquí.

APARECE UN SUBTÍTULO EN PANTALLA:

NOCHE DE ESTRENO DE «EL ORGULLO DE LA NACIÓN»

Shoshanna está frente a un espejo de cuerpo entero, con un precioso vestido estilo años cuarenta, para el estreno. Está deslumbrante. Es la primera oportunidad que ha tenido en la vida para llevar algo así. Sabe que esta va ser su última noche, así que va a disfrutar del momento.

Desde el piso de abajo llega el SONIDO del barullo del estreno, por no decir la banda alemana de música que atruena con marchas del Tercer Reich.

Shoshanna se acerca a la ventana de su apartamento y observa la escoria germana que hay debajo de ella.

PLANO SUBJETIVO DE SHOSHANNA
VEMOS todo el fausto organizado abajo. Montones de ESPECTADORES. Montones de convidados vestidos con uniformes nazis o esmóquines, mujeres ataviadas con sus mejores galas, subiendo por la larga alfombra roja (naturalmente con una gran esvástica en el centro) que lleva al cine de Shoshanna. La fanfarria de la banda alemana se va desvaneciendo. Hay equipos de radio y cine cubriendo el evento que mostrarán luego en la patria. Hay también, por supuesto, MUCHOS SOLDADOS ALEMANES, encargados de la seguridad de tan feliz ocasión germánica.
Shoshanna CARRASPEA y SUELTA un salivazo.

UN GENERAL ALEMÁN DE LAS SS es entrevistado por un COMENTARISTA DE RADIO. El gargajo le DA en medio de la calva.

Shoshanna vuelve al espejo de cuerpo entero, se coloca en la cabeza un sombrero muy elegante estilo años cuarenta y se cubre la cara con el velo de rejilla de época. Coge una pequeña PISTOLA, se la guarda en el bolsillo del vestido y ya está preparada. Sale por la puerta del apartamento, para sumarse al estreno. A partir de este momento ya no hay vuelta atrás; avante, encanto, ¡avante a toda máquina!

INTERIOR. HUECO DE LA ESCALERA DEL CINE. NOCHE

El hueco de la escalera del edificio conecta la vivienda con el cine. Shoshanna baja por las escaleras y cruza una puerta que la lleva a otra, la de la cabina de proyección. Saca una llave y abre la puerta.

INTERIOR. CABINA DE PROYECCIÓN. NOCHE.

Marcel prepara los rollos de películas para esta noche. Las cinco latas plateadas de película que contienen cada uno de los rollos están dispuestas. Las latas de los rollos 1 y 2 están vacías. La lata del rollo 3, la lata marcada

especialmente para el rollo 4, y la lata para el rollo 5 (que nunca debería ver la luz de un proyector), reposan en el suelo, preparadas.

Shoshanna, con aspecto de estrella de cine de los años cuarenta, entra en la cabina de proyección.

La escena es en FRANCÉS, SUBTITULADO en CASTELLANO.

MARCEL

Oh la la, Danielle Darrieux, ¡qué emocionante! Encantado de conocerla.

SHOSHANNA

Cierra el pico, tonto.

Marcel le sube el velo que le cubre la cara y los labios de los dos se encuentran.

SHOSHANNA

¡Negro sinvergüenza! Tengo que bajar a alternar con esos cerdo boches. ¿Hacemos un repaso final?

MARCEL

El rollo uno está en el primer proyector.
El rollo dos está en el segundo. El tres y el cuatro están preparados.

SHOSHANNA

Muy bien, el gran tiroteo empieza cerca de la mitad del tercer rollo. Nuestra película aparece en el cuarto rollo, así que, hacia el final del tercer rollo, tú bajas y cierras las puertas de la sala. Entonces coges tu sitio detrás de la pantalla y esperas mi SEÑAL, y cuando te la dé, ¡LE PEGAS FUEGO!

INTERIOR. VESTÍBULO DEL CINE. NOCHE.

La pompa de la velada está en pleno desarrollo, lo más granado de la comunidad alemana va entrando en el cine. La gente circula y alterna por el vestíbulo forrado de esvásticas y lleno de estatuas de desnudos griegos. Los comandantes militares nazis, los oficiales de más alto grado en el partido y las celebridades alemanas (Emil Jannings, Veit Harlan) alternan unos con otros y beben champán que les sirven los CAMAREROS que llevan copas en bandejas de plata.

Vemos a Shoshanna entrando desde la parte superior de la gran escalinata del vestíbulo, desde donde se domina la entrada al salón del hall. Desciende por la escalinata y se pone a trabajar en los menesteres propios de un cine.

En lo alto de la escalinata, observando la raza superior en todo su esplendor, está el coronel Hans Landa con su mejor uniforme de las SS.

ENCUADRE DE CÁMARA
justo detrás de él. A la derecha vemos la figura del coronel Landa, por detrás, observando cómo los invitados van entrando en el cine. A la izquierda del cuadro tenemos la entrada del cine, con los invitados que entran en el edificio vistos desde arriba.

ENTONCES…

Un BOCADILLO de pensamiento, como en una historieta, aparece a la izquierda del cuadro tapando la entrada del cine.
En el bocadillo de Landa se representa una pequeña escena.

BOCADILLO
Dentro de una habitación de hospital llena de MÉDICOS, ENFERMERAS y un PACIENTE tendido en una cama de hospital. El coronel Landa entra en la habitación y le chilla a todo el mundo:

CORONEL LANDA

¡Quiero a todo el mundo fuera de esta habitación!

Todos empiezan a salir.

CORONEL LANDA

¡He dicho ahora, maldita sea!

Salen todos CORRIENDO.

El coronel se acerca al paciente en la cama de hospital, que no es otro que el SARGENTO WILLI, que, efectivamente, sigue vivo.

CORONEL LANDA

¿Puede hablar, sargento?

SARGENTO WILLI

(Con voz débil)

Sí, coronel.

CORONEL LANDA

¿Me cuenta todo lo que pasó en aquel lugar?

El BOCADILLO se DISUELVE, se ve la entrada otra vez y, como si estuviera programado, aparece Bridget von Hammersmark, vestida con la mayor elegancia y con la pierna en una gran escayola blanca. Los tres Bastardos con esmoquin van a su lado.

PRIMER PLANO DEL CORONEL LANDA
Landa sonríe.

El coronel baja por las escaleras, hacia los cuatro saboteadores…

Hablan en ALEMÁN SUBTITULADO en CASTELLANO:

CORONEL LANDA

Fräulein Von Hammersmark, ¿qué le ha sucedido al cisne más elegante de Alemania?

BRIDGET

Coronel Landa, cuántos años sin vernos.
Tan apuesto como siempre, por lo que veo.

CORONEL LANDA

Con halagos va a conseguir lo que quiera, fräulein.

Sueltan una risita y se besan, sin tocarse.

CORONEL LANDA

Entonces, ¿qué le ha pasado a su encantadora pierna? No me cabe duda de que ha sido una consecuencia de arrasar en el cine alemán.

BRIDGET

Ahórrese los halagos, perro viejo.
Conozco a demasiadas de sus pasadas conquistas para dejarme engatusar.

CORONEL LANDA

Ahora en serio, ¿qué le pasó?

BRIDGET

Pues que me propuse (estúpidamente, tengo que confesar) escalar una montaña. Y este fue el resultado.

CORONEL LANDA

¿Escalar una montaña? ¿Fue así cómo se lastimó la pierna? ¿Escalando una montaña?

BRIDGET

Tanto si se lo cree como si no, así fue.

Los dos hacen una breve pausa…

ENTONCES…

El coronel ESTALLA en ESTREPITOSAS CARCAJADAS. Tan estrepitosas, de hecho, que los cuatro saboteadores se quedan desconcertados.

El coronel empieza a recuperar la compostura…

CORONEL LANDA

Discúlpeme, fräulein, no me estaba riendo de su infortunio. Era solo que… ¿escalando una montaña? Siento curiosidad, fräulein… ¿qué pudo empujarla a emprender tan insensata empresa?

El doble sentido de la pregunta no le pasa inadvertido a Bridget.

BRIDGET

Bueno, no voy a repetir la experiencia, de eso puede estar seguro.

CORONEL LANDA

Este yeso parece fresco como mi viejo tío Gustave.
¿Cuándo escaló usted esa montaña? ¿Ayer noche?

BRIDGET

Tiene usted buen ojo, coronel. Ocurrió ayer por la mañana.

CORONEL LANDA
Ya veo… ¿Y en qué parte de París está exactamente esa montaña?

Eso la deja parada por un momento.

Entonces Landa se echa a reír, sacándola del apuro.

CORONEL LANDA
Solo le estaba tomando el pelo, fräulein. Ya me conoce, me gusta bromear. ¿Y quiénes son sus tres apuestos compañeros?

BRIDGET
Me temo que no hablan ni una palabra de alemán.
Son amigos míos, de Italia. Este es un fantástico doble italiano, Antonio Margheriti.
(refiriéndose a Aldo)
Un cámara de mucho talento, Enzo Gorlomi.
(refiriéndose a Donny)
Y el asistente de cámara de Enzo, Dominick Decocco.

La fräulein alemana se vuelve hacia los tres Bastardos de esmoquin.

BRIDGET
(En ITALIANO)
Caballeros, este es un viejo amigo, el coronel Hans Landa, de las SS.

Los Bastardos saben de sobra quién es Landa, el Cazador de Judíos, pero no pueden exteriorizarlo.

Aldo tiende la mano.

TENIENTE ALDO

Buongiorno.

El alemán se la estrecha.

CORONEL LANDA

¿Margheriti…?

(En ITALIANO)

¿Lo estoy diciendo bien? ¿Margheriti…?

TENIENTE ALDO

(En ITALIANO)

Sí. Correcto.

CORONEL LANDA

(En ITALIANO)

Margheriti… ¿Me lo puede repetir, por favor?

TENIENTE ALDO

Margheriti.

CORONEL LANDA

(En ITALIANO)

Discúlpeme… ¿otra vez?

TENIENTE ALDO

Margheriti.

CORONEL LANDA

(En ITALIANO)

¿Una vez más…?

TENIENTE ALDO

Margheriti.

CORONEL LANDA

Margheriti.

(En FRANCÉS)

Que significa margaritas, creo.

Se vuelve hacia Donny.

CORONEL LANDA
(En ITALIANO)

¿Y cómo ha dicho que se llama usted?

SARGENTO DONOWITZ

Enzo Gorlomi.

CORONEL LANDA
(En ITALIANO)

¿Me lo dice otra vez?

SARGENTO DONOWITZ

Gorlomi.

CORONEL LANDA
(En ITALIANO)

¿Una vez más, por favor? Pero permítame oírlo con toda su música.

SARGENTO DONOWITZ
(En ITALIANO AFECTADO)

Gorlomi.

Le toca a Hirschberg.

CORONEL LANDA
(En ITALIANO)

¿Y usted?

Hirschberg saca el mejor acento italiano del grupo.

HIRSCHBERG

Dominick Decocco.

CORONEL LANDA

¿Dominick Decocco?

HIRSCHBERG

Dominick Decocco.

CORONEL LANDA

Bravo… bravo.

BRIDGET
(En ALEMÁN)

Bien, ahora mis dos amigos cineastas tienen que localizar sus asientos.

El coronel Landa para a un CAMARERO con una bandeja de copas de champán.

CORONEL LANDA
(En ALEMÁN)

Sin prisas, disfrutemos de un poco de champán.

Cogen cada uno una copa.

CORONEL LANDA
(En FRANCÉS)

Oh, mademoiselle Mimieux, únase a nosotros, por favor, tengo aquí a unos amigos que me gustaría presentarle.

Shoshanna se une al círculo, y le tienden una copa de champán.

Esta es la primera ocasión en que los Bastardos ven a Shoshanna.

CORONEL LANDA
(En FRANCÉS)

Tengo que decirle, mademoiselle, que está usted divina.

SHOSHANNA
(En FRANCÉS)

Merci.

CORONEL LANDA
(En ALEMÁN)

Esta jovencita encantadora es mademoiselle Emmanuelle Mimieux; este es su cine y ella es nuestra anfitriona en esta velada.

(En FRANCÉS)

Y, mademoiselle, esta maltrecha y accidentada (pero no por ello desmejorada) diosa alemana, es Bridget von Hammersmark.

BRIDGET

Bonjour.

SHOSHANNA

Bonjour.

BRIDGET

(En FRANCÉS)

Me temo que mis compañeros no hablan nada de francés, son italianos: Antono, Enzo y Dominick.

Los tres sueltan una sonrisa de italiano majadero.

CORONEL LANDA

(En FRANCÉS)

Parece que los colegas italianos de fräulein Von Hammersmark necesitan ayuda para encontrar sus asientos. ¿Quizá mademoiselle Mimieux tendría la amabilidad de acompañarlos?

SHOSHANNA

(En FRANCÉS)

Será un placer. ¿Me enseñan sus entradas?

Donny le tiende dos entradas. Shoshanna les hace señas para que la sigan.

Donny y Hirschberg intercambian una última mirada con Aldo y luego siguen a la joven francesa hacia el interior de la sala.

INTERIOR. AUDITORIO. NOCHE.

La sala del cine se va llenando rápidamente de uniformes de color gris y color negro.

Shoshanna localiza los asientos para los dos falsos italianos.

Tras mostrarles sus asientos, Shoshanna se gira para irse y…

Hirschberg…
extiende el brazo y la agarra de la muñeca.

La mira a la cara y, con gran sentimiento de culpa porque, si esta noche él tiene éxito, la hermosa joven francesa va a saltar hecha pedazos, dice:

HIRSCHBERG

Grazie.

La hermosa joven francesa mira al chico italiano de aspecto bobalicón y pelo brillante peinado hacia atrás que le da aire de judío, y le entra un gran sentimiento de culpa porque, si esta noche ella tiene éxito, él va a morir abrasado, y dice:

SHOSHANNA

Prego.

VUELTA AL VESTÍBULO

Empiezan a encender y apagar luces. UN SOLDADO ALEMÁN GRITA en ALEMÁN en el vestíbulo:

SOLDADO ALEMÁN

¡Tomen asiento! ¡La función está a punto de empezar! ¡Que todo el mundo tome asiento!

El coronel Landa, el teniente Aldo y Bridget siguen juntos.

CORONEL LANDA
(En ALEMÁN)

Tengo que ir a llamar al Führer. No le gusta hacer su entrada hasta que todo el mundo esté sentado. Venga conmigo, Frau von Hammersmark. El Führer se ha enterado de que está usted aquí y quiere presentarle personalmente sus respetos.

BRIDGET
(En ALEMÁN)

¿A mí? ¿Por qué?

CORONEL LANDA
(En ALEMÁN)

No sea modesta. Están todos muy conmovidos por su determinación. Ha sufrido usted un accidente pero eso no le ha impedido asistir a tan importante acontecimiento para el Partido. El Führer se ha mostrado firme en expresarle su gratitud. Usaremos el despacho de mademoiselle Mimieux.

(A Aldo,
en italiano)

Me temo que le voy a privar de su compañía, pero será solo un momento.

BRIDGET
(En ITALIANO)

Parece que el Führer quiere presentarme sus respetos.

CORONEL LANDA
(En ITALIANO)

Espere aquí un momento. Le prometo que no la retendré mucho tiempo.

¿Qué pueden hacer? ¿Protestar?

El coronel Landa se acerca a uno de los GUARDIAS ACOMODADORES y le susurra algo en la oreja, haciendo gestos en dirección a Aldo, como si le dijera «deja al chico en paz hasta que volvamos»… ¿Qué, si no?

El coronel Landa se lleva a la renqueante Bridget al despacho de Shoshanna.

Mientras Aldo aguarda en el vestíbulo, más y más gente sigue entrando en el auditorio, hasta que solo quedan Aldo y los seis guardias acomodadores en

el ya vacío vestíbulo.

INTERIOR. DESPACHO DE SHOSHANNA. NOCHE.

El despacho de dirección del cine de Shoshanna es pequeño y está atestado de cosas, y en él predomina un escritorio.

Entran los dos.

El coronel Landa cierra la puerta tras él, y la CIERRA CON LLAVE.

Bridget se da cuenta de eso, pero no dice nada.

Los dos alemanes están solos.

CORONEL LANDA

Tome asiento, fräulein.

Señala una silla, la única que hay frente al escritorio.

Ella se sienta.

En lugar de ponerse al otro lado del escritorio, frente a ella, el coronel de las SS acerca otra silla y la coloca junto a la fräulein.

Se sienta. Las rodillas de ambos casi se tocan.

El coronel señala el pie que no está escayolado.

CORONEL LANDA
(En ALEMÁN)

Déjeme ver el pie.

BRIDGET
(En ALEMÁN)

¿Cómo dice?

El coronel se da unos golpecitos en el regazo.

CORONEL LANDA

Ponga el pie en mi regazo.

BRIDGET

Coronel, esto es embarazoso.

CORONEL LANDA

Le aseguro, fräulein, que no es mi intención coquetear.

Se da más golpecitos en el regazo, más agresivamente.

La nerviosa fräulein levanta el pie enfundado en un zapato de gala con tiritas, y lo coloca en el regazo del coronel.

El coronel, con mucha delicadeza, afloja las tiritas que sujetan el zapato al pie de la fräulein…

… Quita el zapato…

… Y deja al descubierto el pie desnudo de ella…

ENTONCES…

Saca del bolsillo de su grueso abrigo de las SS, el hermoso zapato de gala que la fräulein perdió en La Louisiane…

Se lo coloca en el pie…

… y encaja como un guante.

Bridget sabe que está PERDIDA.

El coronel Landa sonríe y dice, en INGLÉS:

CORONEL LANDA

¿Cómo dice aquella expresión americana… «Si el zapato te queda bien, hazte con él»?

Se quita el pie del regazo.

BRIDGET
(En ALEMÁN)

¿Y ahora qué, coronel?

CORONEL LANDA
(En ALEMÁN)

¿Admite entonces su traición?

Bridget lo fulmina con una mirada desafiante.

BRIDGET
(En ALEMÁN)

Lo único que admitiré es que os combatiré…
(en INGLÉS)

Hijos de perra…

(En ALEMÁN)

… hasta mi último aliento.

CORONEL LANDA

(En ALEMÁN)

¿«Combatirá hasta su último aliento»?

DE REPENTE…

Hans se ABALANZA sobre ella, pone sus recias manazas en el delicado cuello de Bridget von Hammersmark, y con toda la violencia de un león al ataque, APRIETA con toda su FUERZA.

El rostro de Bridget se torna de color ROJO tomate, las venas de la cara se le HINCHAN y su esófago es APLASTADO por el APRETÓN del coronel.

Con un violento TIRÓN, la ARRASTRA al SUELO. Ella CAE de la SILLA sin que Landa deje de APRETARLE el cuello en ningún momento.
Se pone encima de ella y la APLASTA para ACABAR DE EXPRIMIR LA POCA VIDA QUE QUEDA EN ELLA. Aprieta con todas sus fuerzas el cuello de la elegante dama.

Luego, para rematarla, empieza a GOLPEARLE VIOLENTAMENTE LA NUCA CONTRA EL SUELO…

¡BANG!

¡BANG!

¡BANG!

Bridget está muerta.

Landa afloja la presión en el cuello. Las manos le TIEMBLAN…

Se levanta.

Estrangular a alguien hasta la muerte con tan solo las manos es el acto más violento que un ser humano puede cometer.

Además, solo los humanos estrangulan, y para tal cometido es muy importante el hecho de que los pulgares hagan de la mano una herramienta prensil. Mientras Hans Landa se levanta, la extrema violencia de la que ha tenido que hacer acopio para llevar a cabo esta tarea lo ha alterado. Trata de recuperar la compostura y de calmar los temblores que siguen sacudiéndole todo el cuerpo. Saca una PETACA DE LAS SS plateada (llena de aguardiente de melocotón) y le pega un par de tragos. Extiende la mano ante él. Los TEMBLORES empiezan a disminuir. Coge el teléfono.

Con el teléfono en la mano dice en alemán:

CORONEL LANDA

Informe al Führer de que el público ya está en sus asientos: todo está preparado para empezar.

El primer paso en el plan de Hans ya se ha cumplido.

Marca entonces otro número.

INTERIOR. VESTÍBULO. NOCHE.

Aldo sigue en el vestíbulo…

Y ENTONCES…

Los SEIS ACOMODADORES NAZIS SALTAN encima de él.

Lo TIRAN BRUSCAMENTE de cara contra el suelo. A la manera del Servicio Secreto de hoy en día, en pocos segundos le esposan las manos a la espalda, lo registran, le encuentran la BOMBA atada al tobillo, se la quitan, le ponen una BOLSA DE TELA NEGRA en la cabeza, lo levantan y lo SACAN APRESURADAMENTE del edificio.

Todo esto ocurre en pocos segundos y sin hacer ruido: nadie en la sala se ha dado cuenta de lo que ha pasado…

INTERIOR. AUDITORIO. NOCHE.

… incluyendo a Donowitz y a Hirschberg, sentados en medio de la raza superior, a la espera de que empiece la función.

EXTERIOR. CINE. NOCHE.

Los seis soldados nazis empujan alfombra roja abajo al encapuchado Aldo y lo llevan al callejón que hay junto al cine.

Ponen a Aldo contra la pared.

Desde dentro de su capucha, Aldo no deja de GRITAR cada insulto que se le ocurre contra Alemania, los alemanes, la comida alemana, el perro pastor alemán… cualquier cosa.

VOZ DEL CORONEL LANDA (EN OFF)

¡Cállate!

La capucha negra sin rostro se calla.

El coronel Landa, ahora de pie directamente delante del prisionero encapuchado, dice en INGLÉS:

CORONEL LANDA
Como le dijo Stanley a Livingstone… Teniente Aldo Raine, supongo.

TENIENTE ALDO
¿Hans Landa?

CORONEL LANDA
Ha llegado usted muy lejos, Aldo.
Pero, ¡ay!, ahora está usted en manos de las SS.
En mis manos, para ser exactos. Y llevo mucho tiempo esperando ponérselas encima.

Alarga la mano y con el dedo toca suavemente la cara de Aldo justo en medio de la capucha.

La cabeza de Aldo se ESTREMECE VIOLENTAMENTE.

CORONEL LANDA
¿Ha sido eso un temblor?

En alemán ordena a los hombres que metan a Also en la parte trasera de un camión.

Aldo, atado y encapuchado es subido al camión. Dentro está también Utivich, con un uniforme improvisado de chófer, atado y encapuchado igual que el teniente.

El camión se pone en marcha y se va.

El coronel Landa se vuelve y VE, A DISTANCIA, cómo la caravana de Hitler se detiene delante del cine. El Führer, Goebbels, Francesca y el resto de la comitiva pasan por la alfombra roja y hacen su entrada en el cine.

Landa sonríe.

EXTERIOR DEL CAMIÓN (EN MOVIMIENTO). NOCHE.

Vemos cómo el camión deja atrás la ciudad de París bajo el manto de la noche.

Parecen también dejar atrás el escenario de la Operación Kino.

INTERIOR DEL CAMIÓN (EN MOVIMIENTO). NOCHE.

Los dos prisioneros encapuchados van dando trompicones en la parte trasera del camión.

Utivich gimotea dentro de su capucha.

TENIENTE ALDO

¿Utivich?

UTIVICH

¿Es usted, teniente?

TENIENTE ALDO

Ajá.

UTIVICH

¿Sabe algo de Donny? ¿Y de Hirschberg? ¿Y la mujer?

TENIENTE ALDO

No. No sé nada.

UTIVICH

Teniente, discúlpeme por llorar.

TENIENTE ALDO

No hay por qué disculparse. Esa capucha desanima a cualquiera.

UTIVICH

No soy lo que se diría John Wayne, ¿verdad?

TENIENTE ALDO

John Wayne es una estrella de cine mimada. Se echa a llorar si el cocinero rompe la yema del huevo frito de su desayuno. Cúbrele la cabeza con una capucha y ya verás cómo suena.

Utivich deja escapar una risita nerviosa entre las lágrimas.

TENIENTE ALDO

Quiero que sepas, hijo, que esta noche me he sentido muy orgulloso de ti. Aprender a conducir en una noche. Conducir esa limusina. Tu misión era la más difícil, hijo, y has pasado la prueba como el mejor.

Utivich llora MÁS FUERTE.

Aldo estira el pie, encuentra el pie de Utivich y le pone el suyo encima.

El CONTACTO tiene un efecto ligeramente calmante en Utivich.

En la oscuridad, Utivich va recuperando la dignidad.

EXTERIOR. TABERNA CAMPESTRE. NOCHE.

El camión se para delante de una pequeña taberna fuera de París (no es La Louisiane).

Los dos prisioneros encapuchados son conducidos al interior del establecimiento.

INTERIOR. TABERNA CAMPESTRE. NOCHE.

Hacen entrar a los dos encapuchados en una taberna rural, cerrada al público pero abierta para alguna otra cosa.

Los guardas nazis les quitan las esposas y los hacen sentar en unas sillas.

Entonces, de un TIRÓN, les quitan la capucha a los dos a la vez.

Los dos prisioneros están sentados frente a una mesa, dentro de lo que ven que es una taberna rústica. En la mesa hay un teléfono, una botella de Chianti y tres copas. Y al otro lado de la mesa está sentado el coronel Hans Landa.

Un SOLDADO NAZI está apostado junto a un impresionante aparato de radio emisor y receptor, instalado en la taberna.

El coronel Landa empieza sin dilaciones con los dos perplejos y desorientados soldados americanos:

En esta escena hablarán solamente en INGLÉS.

CORONEL LANDA

¿Así que son italianos…? ¿De verdad?

(PAUSA)

¿En qué estarían pensando?

TENIENTE ALDO

Bueno, yo hablo un poco de italiano…

CORONEL LANDA

Yo hablo un poco de tagalo, pero no me atrevería a suponer que puedo pasar por filipino. No me malinterprete, entiendo que después de perder a sus alemanes estaba usted metido en un berenjenal. Y siento gran admiración por la improvisación.

Aun así… Chico Marx es más convincente. Si los tres se hubieran presentado vestidos de mujer en el estreno, habría sido más convincente.

La mirada de Landa se dirige a los dos guardias nazis, detrás de los prisioneros.

CORONEL LANDA

(En ALEMÁN)

Nos pueden dejar solos. Pero estén alerta ahí fuera.

Los guardias salen afuera, dejando solos al coronel, al teniente, al soldado y al radiofonista alemán del rincón.

CORONEL LANDA

¿Así que usted es Aldo el Apache?

TENIENTE ALDO

¿Así que usted es el Cazador de Judíos?

CORONEL LANDA

Cazador de Judíos… ¡Psé! Soy un detective.

Un detective bueno de verdad. Mi especialidad es encontrar gente, así que, como es natural, he trabajado para los nazis en lo de encontrar gente.

Y, en efecto, algunos de ellos eran judíos.

Pero… ¿Cazador de Judíos? Es solo el nombre que se me quedó.

UTIVICH

Bueno, tiene que admitir que es un nombre con gancho.

CORONEL LANDA

¿Controlan ustedes los apodos que el enemigo les ha puesto? ¿Aldo el Apache y el Menudo?

UTIVICH

¿Qué quiere decir con eso del Menudo?

CORONEL LANDA

Es el apodo que le han puesto los alemanes.

UTIVICH

¿El apodo que me han puesto los alemanes es el Menudo?

CORONEL LANDA

O «el Pequeño», ambos se refieren a usted.

Y, si me lo pregunta, me he quedado un poco sorprendido al ver lo alto que es en realidad.

Quiero decir que es usted bajito, pero no bajito como un enano de circo, tal como sugiere su reputación.

TENIENTE ALDO

¿Dónde están mis hombres? ¿Dónde está Bridget von Hammersmark?

CORONEL LANDA

¿Bridget von Hammersmark? Oh, estoy seguro de que está en alguna espumeante cloaca del infierno, la que el diablo reserva para los traidores de su calaña.

Bueno, digamos que se ha llevado lo que se merecía.

Cuando uno compra amigos como Bridget von Hammersmark, se consigue según se paga.

Y en cuanto a sus paisanos, el sargento Donowitz y el soldado Hirschberg…

TENIENTE ALDO

¿Cómo sabe nuestros nombres?

CORONEL LANDA

Teniente Aldo, ¿acaso cree usted que no he interrogado a cada uno de los supervivientes que usted ha marcado con una esvástica…?

Simplemente no estamos actuando según unas pautas de respeto mutuo, que yo esperaba.

Y ahora, en cuanto al paradero de sus dos saboteadores italianos… En este momento, tanto Donowitz como Hirschberg deben de estar sentados en el mismo sitio que los dejamos. En los asientos 0023 y 0024, si no me falla la memoria.

Los explosivos siguen sujetos en sus tobillos y siguen listos para estallar.

Y en este mismo momento, su misión, o lo que algunos llamarían un complot terrorista, sigue su progreso.

Los dos Bastardos no se lo pueden creer. No puede ser verdad.

TENIENTE ALDO

Una historia apasionante. ¿Cuál es la siguiente? «¿Super Ratón?»

CORONEL LANDA

Sin embargo, solo tengo que coger ese teléfono de allí… Informar a los del cine, y sus planes… kaputt.

TENIENTE ALDO

SI es que siguen allí, y SI siguen vivos aún, y este es un SI con mayúsculas, ya que de ninguna manera va a cazar a los muchachos sin que ellos hagan detonar las bombas.

CORONEL LANDA

No me cabe la menor duda, y, efectivamente, morirán algunos alemanes y, efectivamente, arruinarán la velada y, efectivamente, Goebbels estará muy, muy, muy enfadado con usted por hacerle eso en su gran noche. Pero no cazarán a Hitler, no cazarán a Goebbels, no cazarán a Goering y no cazarán a Bormann. Y necesitan a los cuatro para acabar la guerra.

(pausa)

Pero si no cojo ese teléfono, ese de ahí, es muy posible que cacen a los cuatro. Y si cazan a los cuatro, habrán acabado la guerra… esta misma noche.

El coronel nazi coge la botella de Chianti y llena las tres copas, mientras dice:

CORONEL LANDA

Entonces, caballeros, hablemos de la posibilidad de acabar la guerra… esta noche.

Cada uno coge su copa de Chianti.

CORONEL LANDA

Así que, tal como yo lo veo, ya que la muerte de Hitler, o su posible salvación, depende únicamente de mi actuación… No hacer nada… Me hace responsable de su muerte, incluso más responsable que ustedes.

¿No lo creen así?

TENIENTE ALDO

Supongo que sí.

CORONEL LANDA

¿Y qué piensa usted, Utivitz?

UTIVICH

Yo también diría que sí.

CORONEL LANDA

Perfecto; estamos, más o menos, todos de acuerdo.

Caballeros, no tengo ninguna intención de matar a Hitler, matar a Goebbels, matar a Goering y matar a Bormann, por no decir decidir la guerra a favor de los aliados, yo solo, sin ayuda de nadie, para encontrarme después ante un tribunal judío.

Es en ese momento cuando los dos Bastardos lo entienden todo.

CORONEL LANDA

Si quieren ganar la guerra esta misma noche, tenemos que hacer un trato.

TENIENTE ALDO

¿Qué clase de trato?

CORONEL LANDA

De una clase que usted no tiene suficiente autoridad para hacer. Aun así, estoy seguro de que en su misión hay un oficial al mando, ¿no es así? Apostaría a que es un general. El general…

(se lo piensa)

O. S. S., diría.

Las cejas de Aldo revelan que ha acertado.

CORONEL LANDA

Ajá, ha sido bingo. ¿Es así como lo dicen, «Es bingo»?

TENIENTE ALDO

Decimos, simplemente, «bingo».

CORONEL LANDA

¡Bingo! ¡Qué divertido! Pero me estoy apartando del tema, ¿por dónde íbamos? ¡Ah, sí! En lo de hacer un trato. Tenemos aquí un muy competente aparato emisor y receptor de radio; y, detrás él, un más que competente radiofonista llamado Hermann. Consígame al otro lado de esta radio a alguien con suficiente poder para autorizar las, llamémoslas condiciones de mi rendición condicional, si así va a ser más fácil de digerir.

VUELTA AL ESTRENO

Shoshanna, en la cabina, baja las luces de la sala.
En el abarrotado y excitado auditorio, las luces decrecen.

PRIMER PLANO DEL INTERRUPTOR DE LAS CORTINAS, Shoshanna la acciona.

En el auditorio, se abren las CORTINAS ROJAS.

Shoshanna acciona la palanca del primer proyector.

La BOMBILLA del PROYECTOR se pone INCANDESCENTE y PROYECTA un HAZ DE LUZ…

Los ROLLOS DE PELÍCULA empiezan a girar…

La PELÍCULA de 35 MM pasa por la abertura de la película del proyector…

El distintivo inicial de una película producida por El TERCER REICH parpadea en la PANTALLA…

Goebbels y Francesca observan…

Hitler observa…

Fredrick observa…

Donowitz y Hirschberg observan…

Shoshanna, desde el interior de la cabina, observa a través de la ventanilla…

La CÁMARA VA desde Shoshanna a la lata claramente marcada, el ROLLO 4.
Es el ROLLO SORPRESA.

VUELTA A LANDA Y LOS BASTARDOS
Landa, con unos auriculares de radio en las orejas y un micrófono en la mano, habla con el mandamás americano, A QUIEN NO VEMOS NI OÍMOS, que está al otro lado.

CORONEL LANDA
… Entonces, cuando en la historia militar se escriba sobre esta noche, se dirá que yo tomé parte en la Operación Kino desde el principio mismo, en calidad de agente doble.

Que todo lo que hice simulando ser un coronel de las SS fue autorizado por el O. S. S. y fue un mal necesario para legitimar mi tapadera ante los alemanes.

Y que fui yo quien colocó en el palco de Hitler y Goebbels la dinamita del teniente Raine, que verificó el deceso de estos. Por cierto, la última parte es cierta.

INSERTO

Landa coloca una bomba en el palco de Goebbels y Hitler.

VUELTA A LANDA

CORONEL LANDA

Quiero cobrar pensión militar completa y las retribuciones propias de mi rango.

Quiero recibir la medalla de honor congregacional, por mi inestimable ayuda en el derrocamiento del Tercer Reich.

El coronel se gira y ve a Aldo y a Utivich que presencian la conversación unilateral.

CORONEL LANDA

De hecho, quiero que todos los participantes en la Operación Kino reciban la medalla de honor congregacional. Y plena ciudadanía para mí, eso no hace falta decirlo. Y desearía que Estados Unidos de América me comprara una propiedad en la isla de Nantucket, como recompensa por las incontables vidas que he salvado al deponer la tiranía del Partido Nacionalsocialista mucho antes de lo imaginado.

¿Ha tomado nota de todo, señor?

(pausa)

Yo también espero verle pronto personalmente, señor.

(pausa)

Está junto a mí.

El coronel le pasa los auriculares y el micrófono a Aldo.

TENIENTE ALDO

¿Diga, señor?

OÍMOS la VOZ del otro lado de la radio, dándole órdenes a Aldo:

VOZ DE LA RADIO (EN OFF)

El coronel Landa los meterá a usted y al soldado Utivitz en un camión, como prisioneros. Entonces, él y su radiofonista llevarán el camión hasta nuestras líneas. Al entrar en nuestras líneas, el coronel Landa y su hombre presentarán su rendición. Entonces ustedes se encargarán de conducir el camión y de llevarlos directamente hasta mí, para dar parte de la misión. ¿Está claro, teniente?

TENIENTE ALDO

Sí, señor.

La conversación termina y Aldo deja la radio.

Los tres hombres se miran entre ellos.

Landa coge su copa de vino.

CORONEL LANDA

Bien, supongo que lo único que nos queda por hacer es levantar la copa y brindar por el éxito de Donowitz y Hirschberg.
Usted también, Hermann, únase a nosotros.

Los cuatro hombres, el coronel Hans Landa, Hermann, el teniente Aldo Raine y el soldado Smithson Utivich, levantan las cuatro copas de vino.

CORONEL LANDA

Caballeros, por la historia y por sus testigos.

BRINDAN.

VUELTA AL ESTRENO

CORTE A LA PELÍCULA EN BLANCO Y NEGRO, EN LA PANTALLA interpretándose a sí mismo, Fredrick Zoller se halla en el decorativo campanario de una aldea rusa, liquidando a los SOLDADOS RUSOS que hay abajo.

UN GENERAL RUSO, KCHOVLANSKEY,
observa con unos prismáticos al soldado alemán. Baja los anteojos de visión a larga distancia y consulta con uno de sus OFICIALES.

GENERAL KCHOVLANSKEY
(En RUSO)

¿Cuál es el recuento de muertos?

OFICIAL
(En RUSO)

Cuarenta y siete, hasta el momento.

OÍMOS UN DISPARO.

OFICIAL
(En RUSO)

Cuarenta y ocho. General, se lo ruego, ¡tenemos que derribar ese campanario!

GENERAL KCHOVLANSKEY

(En RUSO)

Ese campanario es una de las más antiguas y hermosas construcciones de Rusia.

¡No seré yo el responsable de convertir en polvo mil años de historia!

UN VALIENTE SOLDADO RUSO trata de avanzar entre dos edificios. Zoller lo alcanza.

A continuación lo remata, tiro a tiro.

SHOSHANNA EN LA CABINA DE PROYECCIÓN

Shoshanna retira el «ROLLO 4» (el rollo especial de Shoshanna) y lo prepara en el segundo proyector. El rollo 3, reproduciéndose en este momento en el primer proyector, está a punto de acabar. En pocos minutos va llegar el gran momento.

Marcel le dice a Shoshanna, en FRANCÉS SUBTITULADO en CASTELLANO:

MARCEL

Ha llegado la hora. Me voy a atrancar las puertas de la sala y luego cogeré sitio detrás de la pantalla.

Esta será la última vez que se vean, es imposible expresarse con palabras. Marcel la estrecha en sus brazos y le planta un húmedo beso de despedida antes de morir.

DONOWITZ Y HIRSCHBERG

miran la película desde sus butacas, rodeados de NAZIS CON UNIFORME DE GALA. Han inventado un sistema tontorrón para comunicarse en ese entorno hostil. Básicamente, hablan inglés como si fuera un galimatías italiano. Usan palabras en inglés, pero añaden una «I», una «A» o una «O» al

final. Y las pronuncian con un acento italiano exagerado, todo ello rematado con mímica.

Donowitz se inclina hacia Hirschberg y dice en un susurro:

SARGENTO DONOWITZ
(En ITALINGLISH)

I-a Go-a Toilet-a, Set-ta Boom-a.
(Voy al lavabo a activar la bomba.)
When-a I-a Go-a, you-a Set-ta Boom-a.
(Cuando yo me vaya, tú activas tu bomba.)

Hirschberg le indica con gestos que él no puede activar su bomba rodeado de todos esos nazis. Donowitz muestra con mímica, cruzando las piernas, cómo activar la bomba que lleva en el tobillo, estando sentado. Luego se levantará y la arrojará al fondo de la sala, a la oscuridad.
Hirschberg no lo entiende.

HIRSCHBERG

What-a?
(¿Qué?)

Donny hace la pantomima otra vez, de manera más exagerada y con menos paciencia.

HIRSCHBERG

Affirm-ato, affirm-ato.
(Afirmativo, Afirmativo.)

SARGENTO DONOWITZ

They-o Look-o Screen-a, Not-o You-a.
(Están mirando la pantalla, no a ti.)

HIRSCHBERG

Fantastic-o.
(Fantástico.)

SARGENTO DONOWITZ

After-teri, Set-ta, Five-o Moment-o
(señalando
el reloj.)
You-a, Pphisst.
(Después de activar la bomba, espera cinco minutos y lárgate.)

HIRSCHBERG

What-o?
(¿Qué?)

SARGENTO DONOWITZ

Confuss-i, confuss-i, confuss-i.
(Confuso, confuso, confuso.)
What-a, and-o what-o, same-o?
(Pensaba que «What-a» significaba «What». ¿Significa «What-o» también «What»?

HIRSCHBERG

Oh-o, sorr-o, I-o ment-a «What-a».
(Oh, perdona, quería decir «What-a».)

SARGENTO DONOWITZ

After-teri, you-a set-ta boom-a, five-o moment-o, you-a, fuck-o Pphisst.
(Después de activar la bomba, espera cinco minutos y lárgate, joder.)

HIRSCHBERG

Affirm-ato, affirm-ato.
(Afirmativo, Afirmativo.)

SARGENTO DONOWITZ

Good-a, Luck-a.
(Buena suerte.)

Donowitz se levanta de su asiento y sale de la sala a oscuras, hacia el vestíbulo. Los guardias acomodadores nazis no están, el vestíbulo está competamente desierto. Ve las ESCALERAS que bajan a los SERVICIOS y CUARTO DE BAÑO y desciende por ellas para colocar la Boom-a, quiero decir la Bomba.

BAJA LAS ESCALERAS
que llevan a los servicios. Igual que en muchos cines antiguos, los servicios están debajo de la sala y además, para llegar a ellos, hay que cruzar un gran SALÓN PARA FUMADORES. En el salón para fumadores hay DIEZ SOLDADOS NAZIS, los guardias acomodadores para el acontecimiento, fumando y charlando de cotilleos de soldados. Todos llevan uniforme de gala y todos van armados.

Donowitz, con su esmoquin, pasa tranquilo entre ellos.

Lo miran pero no interrumpen su ratito de esparcimiento.

Donny entra en los enormes lavabos. Excepto un SOLDADO NAZI SOLITARIO frente a un urinario, parece que Donny tiene los servicios enteros para él solo.

Entra en la intimidad del compartimiento de un retrete y cierra la puerta.

MARCEL EN EL VESTÍBULO
Desciende las escaleras que bajan desde la cabina de proyección hasta el desierto vestíbulo. Se acerca a una de las puertas de la sala, y escruta el interior.

VEMOS LA PANTALLA Y EL PÚBLICO DESDE EL PLANO SUBJETIVO DE MARCEL,
al fondo de la sala. El público parece fascinado por las hazañas de Fredrick en la pantalla.

Marcel cierra la puerta y luego la CIERRA CON LLAVE.

DENTRO DEL AUDITORIO
LA CÁMARA VA DE LA PANTALLA a Marcel, que cierra las dos puertas al otro lado de la pantalla. Gracias a las cortinas colocadas allí, nadie se da cuenta de lo que hace Marcel.

Marcel pasa entonces por DETRÁS DE LA PANTALLA y VEMOS la IMAGEN (invertida) del tiroteo de Fredrick, ENORME, LLENANDO TODA LA HABITACIÓN LATERAL… Justo detrás de la pantalla, hay UNA PILA con más de trescientas COPIAS DE PELÍCULAS, tiradas como si fueran basura.

Marcel, sentado en una silla de madera frente a la pantalla y al montón de películas, enciende un cigarrillo, una cosa que no se debe hacer en absoluto en un cine de esa época, pero esta noche, ¿qué importa?

Marcel fuma y espera la señal para… ¡PEGARLE FUEGO!

FREDRICK EN EL PALCO
junto a Hitler, Goebbels, Francesca, y Bormann. En la pantalla, ruge la batalla. Fredrick se inclina y susurra algo (que no podemos oír) al oído de Goebbels. Goebbels pone cara benevolente (benevolente para Goebbels, al menos) y dice en alemán:

GOEBBELS

Algo perfectamente comprensible, estimado muchacho. Vete, ya nos veremos cuando acabe la película.

Fredrick abandona el palco y se encamina hacia la puerta de la cabina de proyección. Da unos golpecitos en la puerta, de una forma que pretende ser graciosa.

La puerta se abre, solo un poco, y Shoshanna, con una expresión nada amistosa, lo mira fijamente.

Él, como siempre, es todo sonrisas y galanteo.

Hablan en FRANCÉS, SUBTITULADO en CASTELLANO:

FREDRICK

¿Es usted la gerente de este cine?
Quiero que me devuelvan el dinero. El actor que sale en la película es horrible.

Se ríe.

Ella ni siquiera sonríe. De la manera más seria posible, le dice:

SHOSHANNA

¿Qué haces aquí?

FREDRICK

He venido a hacerte una visita.

SHOSHANNA

¿Acaso no ves lo ocupada que estoy?

FREDRICK

Entonces deja que te ayude.

SHOSHANNA

Fredrick, esto no tiene gracia, no puedes estar aquí. Este es tu estreno, deberías estar allí, con ellos.

Mientras Fredrick se prepara a contar su pequeño cuento, con todo el encanto del que es capaz, Shoshanna escucha sabiendo que el tercer rollo está a punto de terminar y que su gran cambio de rollo se acerca.

FREDRICK

En cualquier otra situación normal tendrías razón. Y en las siguientes películas que haga, me propongo soportar con el ánimo apropiado veladas como la de esta noche.

Sin embargo, el hecho es que esta película está basada en mis hazañas militares.

Y en este caso, mis hazañas consisten en matar a muchos hombres.

En consecuencia, la parte de la película que se está viendo ahora… no me gusta ver esta parte.

SHOSHANNA

Fredrick, lo siento pero…

FREDRICK

Así que pensé en subir aquí y hacer lo que mejor se me da, que es molestarte.

Y, por la expresión de tu cara, veo que no he perdido mi habilidad.

DONNY EN EL LAVABO

El sargento Donowitz, con la BOMBA en el regazo, activa el temporizador, seis minutos de tiempo. Entonces coloca la bomba detrás de la cisterna del inodoro.

CÁMARA EN EL SUELO DEL RETRETE

Vemos las baldosas del suelo extendiéndose ante nosotros. Vemos los pies de Donny dentro del retrete cerrado. OÍMOS el sonido del soldado nazi, FUERA DE CUADRO, que acaba de hacer pis.

Entonces, SUS ZAPATOS ENTRAN EN CUADRO… LOS SEGUIMOS HASTA… El LAVAMANOS… NOS QUEDAMOS EN los zapatos… mientras OÍMOS al soldado LAVÁNDOSE LAS MANOS… ENTONCES… LA CÁMARA ASCIENDE POR LA PERNERA DE SU PANTALÓN… hasta que… LLEGAMOS A LA ALTURA DE LOS OJOS del soldado alemán, que lleva puesta una GORRA MILITAR y ha acabado de lavarse las manos…

ENTONCES… El soldado se quita la gorra, se aparta el flequillo que le cae sobre la cara, y VEMOS LA ESVÁSTICA GRABADA A MANO EN LA FRENTE, MARCA INNEGABLE DE LOS BASTARDOS. Se ECHA un poco de AGUA EN LA CARA, se pone la gorra otra vez y vuelve con sus amigos al salón de fumadores. Mientras sale del ENCUADRE, le dice a alguien que está FUERA DE CUADRO:

SOLDADO CON LA ESVÁSTICA EN LA FRENTE
(En ALEMÁN)

Eh, Fritz, me debes tres cigarrillos, dámelos ahora.

SHOSHANNA Y FREDRICK

Fredrick sigue fuera, en la entrada, y Shoshanna sigue impidiéndole el paso.

SHOSHANNA

Tengo que estar preparada para el cambio de rollo.

FREDRICK

¿Me lo dejas hacer a mí?

SHOSHANNA

No.

FREDRICK

Vamos, por favor, hace dos años que no cambio un rollo.

SHOSHANNA

He dicho que no.

FREDRICK

(Con un quejido de afectado)

Vamos, es mi estreno.

SHOSHANNA

¿Tan acostumbrado estás a que los nazis te besen el culo que has olvidado qué significa la palabra «No»? No, Fredrick, no puedes entrar, y ahora, ¡lárgate!

Esta vez no hay necesidad de subtítulos. Fredrick lo entiende.

Con un brazo le da un TREMENDO EMPUJÓN a la puerta, que se ABRE de golpe a la vez que Shoshanna sale despedida hacia el interior.

Fredrick, que ya no es el mismo que conocíamos hasta el momento, entra en la cabina y cierra la puerta detrás de él, con CERROJO.

Shoshanna, más bien asustada, le dice a Fredrick:

SHOSHANNA

Fredrick, me has hecho daño.

FREDRICK

Bueno, al menos ahora sé que eres capaz de sentir algo. Aunque sea solo dolor físico.

Fredrick avanza hacia ella…

Shoshanna recula…

FREDRICK

No soy el tipo de hombre a quien le puedes decir «Lárgate». Hay más de trescientos cadáveres en Rusia, que, si pudieran, te lo confirmarían.
Después de todo lo que he hecho por ti, si me ofendes, atente a las consecuencias.

VUELTA A LOS LAVABOS
El Soldado con la Esvástica en la Frente enciende el cigarrillo. Le da una profunda calada.

PLANO SUBJETIVO DEL SOLDADO
Está de cara a los servicios y ve, a cierta distancia, a Donny que sale del retrete. Se ha quitado el esmoquin, que lleva doblado en la mano derecha. Viste camisa blanca de etiqueta y un chaleco de esmoquin. Queda bastante lejos, así que parece simplemente un tipo vestido de gala que vuelve de echar una cagada.
Donny camina hacia nosotros.

PRIMER PLANO DE LA ESVÁSTICA EN LA FRENTE
ve cómo se va acercando…

PLANO SUBJETIVO DEL SOLDADO
Donny se va acercando…

PRIMER PLANO DE LA ESVÁSTICA EN LA FRENTE

ve cómo se acerca más…

PLANO SUBJETIVO DEL SOLDADO
Donny se acerca…

PRIMER PLANO DE LA ESVÁSTICA EN LA FRENTE
empieza a darse cuenta…

PLANO SUBJETIVO DEL SOLDADO
Donny se va acercando, empieza a darse cuenta de que el soldado alemán se fija en él…

PRIMER PLANO DE LA ESVÁSTICA EN LA FRENTE
Donny está ya lo bastante cerca como para que el soldado lo reconozca. Su rostro CHILLA:

ESVÁSTICA EN LA FRENTE

¡El Oso Judío!

El ARMA del soldado está fuera de su funda y se va alzando en dirección al pecho de Donny…

CUANDO…

Donny levanta el brazo derecho, cubierto con el esmoquin, y DISPARA el ARMA que lleva escondida debajo.

ALCANZA en el pecho al Soldado con la Esvástica en la Frente… que termina de alzar su ARMA, DISPARA y ALCANZA a Donny en el pecho…

Los dos soldados DISPARAN uno contra el otro… Hasta que se quedan sin balas y los dos hombres yacen muertos en el suelo.

Los otros nueve NAZIS de la habitación se quedan estupefactos por lo que acaba de ocurrir delante de ellos.

SHOSHANNA Y FREDRICK EN LA CABINA DE PROYECCIÓN
Fredrick oye los disparos que acaban de sonar debajo de ellos y se gira hacia la puerta.

FREDRICK

¿Qué diablos fue eso?

Mientras Fredrick le da la espalda, Shoshanna saca un ARMA del bolsillo y DISPARA TRES VECES a Fredrick en la espalda…

… Él se DESPLOMA contra la puerta y luego CAE DE CARA al suelo…

Shoshanna, con el arma en la mano, mira por la ventana de la cabina de proyección, hacia el público…

Los DISPAROS de la BATALLA QUE SE DESARROLLA EN PANTALLA suenan TAN FUERTE que es imposible que el arma de Shoshanna se haya podido oír.

Los ojos van del público…

… a la pantalla…

… Se ve a FREDRICK ZOLLER en un magnífico PRIMER PLANO cerrado.

El rostro de la pantalla le rompe el corazón a la jovencita…

… Mira el cuerpo de Fredrick, tendido boca abajo en el suelo, con sangre que mana de los agujeros que ella le hecho en la espalda…

… El cuerpo de Fredrick se mueve un poco y él deja escapar un GEMIDO de dolor…

… mientras MUERE, aunque en este momento, Fredrick está aún VIVO…

Shoshanna se le acerca…

… Lo toca, y él deja escapar otro GEMIDO…

… Ella pone el cuerpo boca arriba…

… Fredrick tiene una LUGER en la mano…

… Y DISPARA DOS VECES…

BANG, BANG

Las dos balas la ALCANZAN A QUEMARROPA EN EL PECHO…

y LANZAN a Shoshanna contra la pared, que luego CAE HACIA ADELANTE, de rodillas, al suelo…

… Fredrick, con la Luger aún en la mano, apunta desde el suelo…

… DISPARA…

Y ALCANZA en el muslo a la chica que sangra en el suelo…

… cuyo CUERPO se RETUERCE en agonía…

Igual que hacía con los rusos en la pantalla, la remata, tiro a tiro…

… DISPARA…

LA BALA LE VUELA EL TALÓN DEL PIE A SHOSHANNA…

La Luger cae al suelo, Fredrick MUERE.

Nuestra joven heroína judía yace en el suelo de la cabina de proyección, en un charco de su propia sangre, con el cuerpo ACRIBILLADO de balas y las terminaciones nerviosas estremeciéndose de dolor, MUTILADA Y AGONIZANTE…

ENTONCES…

… la campanilla del primer proyector empieza a sonar, avisa al proyeccionista de que hay que CAMBIAR el ROLLO DE PELÍCULA.

Agonizante o no, si Shoshanna quiere cumplir su venganza, tendrá que levantar el culo del suelo y realizar el puto cambio de rollo.

AUDITORIO DEL CINE
En la pantalla, la batalla continúa. El público está fascinado.

El FÜHRER
observa, completamente abstraído en tan dramático espectáculo. Le dice a Goebbels, en alemán:

HITLER

Extraordinario, Joseph, absolutamente extraordinario. Esta es la mejor película que has hecho.

Goebbels está más que orgulloso; le sonríe a Francesca, que le da unas palmaditas en la mano, con orgullo.

CABINA DE PROYECCIÓN
Shoshanna, sangrando, tullida y jodida SE LEVANTA, con gran esfuerzo y dolor, DEL SUELO…

AUDITORIO
Hirschberg, sentado en su butaca, ACTIVA la BOMBA que lleva en el tobillo. Se levanta y se pone a andar apresuradamente junto a una hilera de rodillas.

CABINA DE PROYECCIÓN
Como la heroína alemana de una de las películas de montaña de Riefenstahl, Shoshanna se MONTA en el proyector de 35 mm como si estuviera en Piz Palü…

PELÍCULA EN PANTALLA
El soldado Zoller DISPARA desde su posición. En la esquina derecha superior del CUADRO VEMOS la primera SEÑAL para el CAMBIO de ROLLO…

CABINA DE PROYECCIÓN
Shoshanna, agarrada al proyector, espera la segunda señal para el cambio de rollo, en un esfuerzo agónico…

TRAS LA PANTALLA
Marcel fuma, esperando la señal…

HIRSCHBERG
sale de su fila y empieza a subir por el pasillo central del cine en dirección a la salida.

EN PANTALLA,
FREDRICK, EN UN PRIMER PLANO ESTILO SERGIO LEONE, grita a los rusos de abajo:

ZOLLER (EN LA PELÍCULA)
¿Quién quiere darle un mensaje a Alemania?

En la esquina derecha superior del ENCUADRE, APARECE la segunda señal para el CAMBIO DE ROLLO…

CABINA DE PROYECCIÓN
Shoshanna se tira al suelo al mismo tiempo que ACCIONA EL INTERRUPTOR DE CAMBIO del segundo proyector…

PRIMERÍSIMO PLANO DE LA BOMBILLA DEL PROYECTOR
QUE NOS ARROJA UN CHORRO DE LUZ BLANCA a la cara.

CÁMARA LENTA
SHOSHANNA CAYENDO…

PRIMERÍSIMO PLANO DEL FILME DE 35 MM
EN MOVIMIENTO…

SHOSHANNA
GOLPEA VIOLENTAMENTE el POLVORIENTO suelo, NO a cámara lenta…

UN HAZ DE LUZ DEL PROYECTOR
SALE POR LA VENTANILLA DE LA CABINA DE PROYECCIÓN y se proyecta en la pantalla.

PRIMER PLANO DE SHOSHANNA
en el suelo, con los ojos cerrados, exhala el ultimo aliento contra el suelo de la cabina de proyección. Igual que ocurrió antes con su familia, ha muerto por las balas nazis.

AUDITORIO
EN LA PANTALLA, PRIMERÍSIMO PLANO DE FREDRICK

CORTE A

EN LA PANTALLA, MISMO PRIMERÍSIMO PLANO DE SHOSHANNA
La CÁMARA está situada exactamente en el mismo sitio; el fondo (un cielo en blanco y negro) es también el mismo.
LIGERO ÁNGULO BAJO, HACIA ARRIBA, de manera que, en la pantalla, Shoshanna mira a los nazis hacia abajo, de la misma forma que Fredrick miraba hacia abajo a los rusos. La forma en que la ENORME IMAGEN DEL ROSTRO GIGANTE DE SHOSHANNA mira fijo hacia abajo, al auditorio lleno de nazis, nos recuerda al Gran Hermano de «1984» de Orwell.

HITLER y GOEBBELS
reaccionan.

HIRSCHBERG
parado en medio del pasillo, se gira hacia la pantalla.
Cuando ve el ROSTRO GIGANTE de Shoshanna se queda estupefacto.

TRAS LA PANTALLA,

Marcel está sentado en la silla, con su cigarrillo, ante el ROSTRO MÁS GIGANTE AÚN DE SHOSHANNA

ROSTRO GIGANTE DE SHOSHANNA EN LA PANTALLA
Mira fijamente hacia la sala repleta de nazis y dice en FRANCÉS:

ROSTRO GIGANTE DE SHOSHANNA
Tengo un mensaje para Alemania. Interrumpo vuestra propaganda nazi de mierda para informaros de que, como repugnantes cerdos alemanes que sois, vais a morir todos.

HITLER y GOEBBELS
reaccionan.

HIRSCHBERG
reacciona.

MARCEL
sonríe.

ROSTRO GIGANTE DE SHOSHANNA
Y quiero que veais bien el rostro judío de quien se va a encargar de ello.

PÚBLICO EN LA SALA
Mientras el aterrado público alemán está petrificado y con los ojos clavados en la pantalla…

la BOMBA que Landa colocó en el palco de Hitler y Goebbels…

EXPLOTA detrás de los espectadores…

Y HACE SALTAR EN PEDAZOS A HITLER, a FRANCESCA y a BORMANN, y lanza a GOEBBELS desde su asiento hacia el auditorio, contra la pared opuesta, y arranca también un trozo de techo.

El público reacciona…

La explosión hace que la lámpara de araña de Versalles caiga de su chapucera instalación y se ESTRELLE contra el público de debajo…

EN LA PANTALLA, EL ROSTRO GIGANTE DE SHOSHANNA termina su GRITO DE GUERRA.

ROSTRO GIGANTE DE SHOSHANNA

¡Me llamo Shoshanna Dreyfus, y este es el rostro de la Venganza Judía! Marcel, ¡PÉGALE FUEGO!

DETRÁS DE LA PANTALLA
Marcel coge su cigarrillo y LO ARROJA al montón de película de nitrato.

EN LA PANTALLA, EL ROSTRO GIGANTE DE SHOSHANNA SE RÍE FRENÉTICAMENTE del tropel de pequeños nazis que tratan de escapar en medio del pánico, mientras LLAMAS QUE PARECEN SALIR DE UN ENORME ALTO HORNO ATRAVIESAN EL ROSTRO DE SHOSHANNA y ASCIENDEN POR LAS PAREDES del cine.

El PÚBLICO
se lanza en ESTAMPIDA hacia la salida…

HIRSCHBERG
con la bomba preparada en el tobillo, queda atrapado, como en un gigantesco «El día de la langosta», en un ENJAMBRE DE CUERPOS…

La gente aporrea frenéticamente las puertas atrancadas que sentencian a todos a un aciago destino.

Las LLAMAS y el FUEGO se extienden por toda la sala…

Hirschberg, atrapado entre la muchedumbre, sabe que es el fin.

LA BOMBA QUE LLEVA EN EL TOBILLO ESTALLA
justo debajo de toda la gente que abarrota la sala.

El efecto que causa en la multitud es muy parecido al efecto que tendría el estallido de un cohete M-80 en un hormiguero.
El auditorio se convierte literalmente en una lluvia roja de piernas, brazos, cabezas, torsos y culos.

ENTONCES…

LA BOMBA QUE DONOWITZ HA COLOCADO EN LOS SERVICIOS EXPLOTA DEBAJO del auditorio.

LA SALA SE HUNDE Y LA PARTE FRONTAL DEL CINE SE DERRUMBA.

Mientras EL CINE DE MADAME MIMIEUX ARDE…

APARECEN EN PANTALLA ESTOS SUBTÍTULOS, como en un teletipo militar:

«OPERACIÓN KINO, éxito total.»

FUNDIDO EN NEGRO

ENTRADA EN FUNDIDO

«HITLER MUERTO. GOEBBELS MUERTO. BORMANN MUERTO. GOERING MUERTO. ZOLLER MUERTO. CASI TODO EL ALTO MANDO, MUERTO.»

FUNDIDO EN NEGRO

ENTRADA EN FUNDIDO

«CUATRO DÍAS DESPUÉS, ALEMANIA SE RINDE.»

FUNDIDO EN NEGRO

ENTRADA EN FUNDIDO

«ÉRASE UNA VEZ… EN LA FRANCIA OCUPADA POR LOS NAZIS.»

CORTE A

EXTERIOR. BOSQUE. POR LA MAÑANA.

Temprano en una mañana neblinosa, en una zona de bosque. El camión alemán, con Aldo y Utivich detrás y Landa y Hermann delante, se detiene.

LANDA y HERMANN EN LA CABINA DEL CAMIÓN
Hermann, que va al volante, le dice a Landa en alemán:

HERMANN

Estas son las líneas americanas, señor.

En la parte trasera del camión van los dos únicos miembros que quedan de los Bastardos, el teniente Aldo Raine y el soldado Smithson Utivich, ambos con las manos esposadas detrás.

Landa aparece con Hermann en la parte trasera del camión y dice:

CORONEL LANDA
Muy bien, caballeros, ya pueden bajar.

Aldo y Utivich se apean del camión.

El coronel Landa le hace señas a Hermann para que les quite las esposas a los prisioneros.

Hermann obedece.

CORONEL LANDA
Hermann, entrégales tu arma.

Hermann obedece.

El coronel Landa entrega su LUGER y su llamativa DAGA DE LAS SS.

CORONEL LANDA
Me entrego oficialmente a usted, teniente Raine. Somos sus prisioneros.

TENIENTE ALDO
Muchas gracias, coronel. Utivich, ponle las esposas al coronel.

CORONEL LANDA
¿Es esto realmente necesario?

Mientras Utivich le esposa al coronel las manos en la espalda, Aldo dice:

TENIENTE ALDO

Soy un esclavo de las apariencias.

Entonces Aldo empuña la Luger y MATA A HERMANN DE UN TIRO. El maniatado coronel Landa se queda atónito.

CORONEL LANDA

¿Se ha vuelto loco? ¿Qué ha hecho? ¡He hecho un trato con su general, e incluía la vida de este hombre!

TENIENTE ALDO

Sí, hicieron un trato, pero a ellos les importa una mierda ese hombre, es a usted a quien necesitan.

CORONEL LANDA

Lo fusilarán por esto.

TENIENTE ALDO

¡Bah! No lo creo, más bien me ganaré una bronca.
Pero ya estoy acostumbrado a eso. Ya sabe que Utivich y yo hemos oído el trato que ha hecho con el Mandamás. ¿Acabar la guerra esta noche? Yo habría firmado.
¿Qué piensas tú, Utivich? ¿No habrías firmado también?

UTIVICH

Sí que habría firmado.

TENIENTE ALDO

No te puedo culpar por esto. Es un trato del carajo.
Y luego está ese pequeño chollo que se ha montado.

Bueno, si está dispuesto a freír a todo el alto mando, supongo que se merece un poco de consideración.
Me da igual si consigue pensiones, medallas al mérito, desfiles triunfales, ¿a quién carajo le importa?
Vayámonos a casa y ya está.
Pero… ¿le puedo hacer una pregunta?
Cuando se mude usted a la isla de Nantucket, me imagino que se va a quitar ese precioso uniforme de las SS, ¿verdad?

Por primera vez en toda la película, el coronel Landa no responde.

TENIENTE ALDO
Eso pensaba yo. Pues esto… no me parece bien.
¿Qué piensas tú, Utivich? ¿Te parece bien a ti?

UTIVICH
Ni lo más mínimo, señor.

TENIENTE ALDO
Quiero decir que, si por mí fuera, llevaría usted ese uniforme el resto de su vida de comemierdas. Pero soy consciente de que no resultaría práctico. Quiero decir que en algún momento se lo tendrá que quitar.

Desenfunda la DAGA DE LAS SS de Landa y sostiene la HOJA delante de la cara de Hans.

TENIENTE ALDO
Así que le voy a dar una cosita que no se va a poder quitar.

PRIMER PLANO DEL CORONEL LANDA
La daga acaba de grabar una profunda esvástica en la frente del coronel.

PLANO SUBJETIVO DEL CORONEL LANDA
Desde el suelo, mirando desde abajo a Aldo, a horcajadas sobre él, con un cuchillo ensangrentado en la mano. Utivich está a su lado. Los dos Bastardos admiran el trabajo artesanal de Aldo.

Aldo se vuelve hacia Utivich y dice:

TENIENTE ALDO
¿Sabes qué, Utivich? Puede que esta sea mi obra maestra.

Ambos ríen morbosamente.

CORTE A

ESCRITA Y DIRIGIDA
POR
QUENTIN TARANTINO

NOTAS

[1] Original intraducible donde lo haya: la frase «… tryin' out Bevo, tryin'out cubebs, tryin' out Tailor Mades», incrustada en el introito, es parte de la canción mencionada y alude a bebestibles y fumestibles desaparecidos hace un siglo. En Estados Unidos, por si fuera poco. *(N. del T.)* <<

[2] Juego de palabras intraducible: el «Capra-corn abomination» del original se pronuncia parecido a Capricornio (sin motivo aparente), pero alude a Frank Capra, a quien plagia la película en cuestión. Por otro lado, «corn» significa tanto «callo» como «cursilería», entre otras cosas. [N. del T.] <<

[3] Juego de palabras no solamente intraducible: el original «Paris when it sizzles» (aparentemente, motivo de la carcajada general) es el título de una película que en España se llamó «Encuentro en París», que hemos cambiado por «¿Arde París?» para conservar tanto el sentido como la falta de concordancia temporal, ya que ambas películas son posteriores en veinte años a la Segunda Guerra Mundial. [N. del T.] <<

[4] Expresión inglesa intraducible: «double take» alude al movimiento de sorpresa o reacción tardía, en que uno gira la cabeza rápido pero en dos tiempos. [N. del T.] <<

[5] Cruz del mérito, máxima condecoración militar en la Alemania de entonces. [N. del T.] <<

[6] «Mexican standoff», situación en que dos o más personas se encañonan unas a otras. También se aplica, en sentido más amplio, a una situación en la que nadie puede ganar. [N. del T.] <<

[7] Posible juego de palabras: el segundo apellido del padre de Hitler era Shickelgruber. Tarantino escribe Shicklegroover, combinando en una palabra, que no existe, dos de contenido escatológico. «Shickle» es acepción de «hez» y «groover» es un orinal portátil. [N. del T.] <<